



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA DINÁMICA

**RELACIONES OBJETALES Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO EN
MUJERES EN SITUACIÓN DE VIOLENCIA DE PAREJA**

TUTOR:

YUBIZA ZARATE

AUTOR(ES):

CASTILLO, VÍCTOR

HERMOSO, KIMBERLYN.

CARACAS, ENERO DE 2013

DEDICATORIAS

Dedicada muy especialmente a mis padres, como un testimonio de cariño y eterno agradecimiento por mi existencia, valores morales y formación profesional,

A mis hermanos, como ejemplo de vida y perseverancia.

A mi sobrina Kleymaris, como una esperanza,

A mi tía Lety, por inspirarme en este proyecto y a todas y cada una de esas mujeres que viven en silencio, un tormento en sus hogares.

Infinitas Gracias a todos,

Kimberlyn Caridad Hermoso Di Francesco.

A mi papá, quien para mi es el mejor padre del mundo, un ejemplo de constancia y dedicación, a quien amo y a quien no me alcanzará la vida para agradecerle tanto. Gracias por estar siempre conmigo.

A mi mamá, por llevar conmigo sus consejos y su espontaneidad que me han hecho ver el mundo con un ojo distinto a lo común.

A mis hermanos, mis compañeros de vida.

A cada una de las mujeres que forman parte de mi vida

Victor Alfonso Castillo Fernández.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por haberme permitido culminar con salud y bienestar este hermoso reto,

A mis padres, mamá por su apoyo incondicional, su aliento constante y su ejemplo de vida, a papá por su fortaleza, comprensión y esfuerzo, a ambos gracias por los sacrificios y la paciencia que me ofrecieron todos estos años, sin ustedes, nada sería posible;

A mis hermanos, en especial a Kariangelys, por su apoyo incondicional, optimismo y sabios consejos,

A Ricardo, por su compañía, paciencia y la calma que me transmite en todo momento,

A Víctor mi eterno compañero, por tanta paciencia, amor y tan excelente sentido del humor que compartimos durante estos años,

A todos y cada uno de mis aventureros amigos, mi familia en la Casa que Vence las Sombras, sin ustedes nada sería igual,

A la Universidad Central de Venezuela, por abrirme las puertas a este camino de sabiduría, muy especialmente la Escuela de Psicología, a su Director Eduardo Santoro por su cariñosa atención y conocimientos, a los profesores del Departamento de Clínica Dinámica por tan apreciada formación y al profesor Dimas Sulbaran por su apoyo metodológico,

A nuestra tutora de Tesis, Yubiza Zarate, por su tiempo compartido y por impulsar el desarrollo de nuestra formación profesional,

Al Centro de Estudios de la Mujer, su personal y sus usuarias por permitirnos compartir esta maravillosa experiencia.

Kimberlyn Caridad Hermoso Di Francesco.

*En primer lugar a Dios, gracias por el rumbo que ha tenido mi vida,
rumbo que me ha llevado a estar viviendo exactamente esto.*

*A Félix, mi papá. Este logro es tuyo, sin ti nada de esto hubiese sido
posible, gracias por creer en mí, por tu constancia y por ser el mejor padre que
alguien pueda tener. Te amo papá y no te imaginas cuánto.*

*A Belinda, mi mamá, llevo conmigo muchas cosas de ti, y con orgullo.
Gracias por marcar una etapa muy bonita de mi vida.*

*A mis hermanos: Jesús, David, Felito, Chiche y Dayli. Gracias por todo
su apoyo, cariño y por el conjunto de experiencias que he vivido a su lado.
Ustedes son y serán mis compañeros de vida.*

*A la señora Dalia, gracias por su apoyo constante. A mis tíos, mis
padrinos y toda mi familia por creer en mí y ser vitales en todo esto.*

*A la Universidad Central de Venezuela, gracias por representar un
después en mi vida. Porque en tus espacios me hiciste vivir cosas increíbles y
conocer a personas extraordinarias. Gracias escuela de Psicología, porque no
hay otro lugar que me proporcione tanta felicidad como tus pasillos, tus aulas y
tu gente, te debo tanto... ¡UCVista hoy y UCVista siempre!*

*Gracias profesora Yubiza Zárate, por su paciencia, constancia y trabajo
profesional durante todo este tiempo y por todos los conocimientos y
herramientas que me llevo como profesional y como persona de usted. Gracias
profesora Lucy Trias, por su honestidad, profesionalidad y sobre todo buena
vibra.*

*A Yurbin Aguilar, por abrirnos las puertas del Centro de Estudios de la
Mujer, por confiar en nosotros. Así como también a Zulay, Magda y Andreina
por hacernos sentir como en casa, prestarnos su apoyo en todo momento y por
esos cafés que nos quitaban el sueño. A todas las participantes de este estudio,*

*por confiar en nosotros, por su tiempo y por lo enriquecedor que fue el trabajo
junto a ustedes.*

*Gracias “Nosotros”. Gracias Helen, Marisela, Kimberlyn, Javier, Virginia,
Wendy, Jack , Sonia, Alyst, Ángel, Arianna, Alyst, Pelli, Miroslaba, Keina y
Maira; por todas las risas, lloronas, peleas y experiencias únicas que he vivido
junto a ustedes a lo largo de estos años. Por representar un apoyo inmenso en
todo este tiempo, por su amistad. ¡Los quiero!*

*A Elizabeth, gracias por darme ese impulso que me llevó hasta acá. A
Ivana, por tu apoyo y honestidad. A Migdaury y Génesis, por ser fuente de
escape cuando iba a Valencia, por sus arepas con atún, por todas las risas.*

*Al Grupo Teatral Alpha, por esos domingos renovadores que me hacían
olvidar las tensiones, por los innumerables aprendizajes. A la gente de
Hexápodo, por esas reuniones semanales que me encantaban.*

*Gracias a Mariale y a Ariadna, por la amistad sincera que me han
brindado, por los momentos de escape que he tenido junto a ustedes y por todo
su apoyo.*

*A Foxx, gracias por llegar en el momento justo. Por tu importante apoyo,
paciencia y acompañamiento durante este tiempo, por los innumerables buenos
momentos compartidos.*

*A Kimberlyn, a mi espo. Con quien me encantó realizar este trabajo de
investigación, por ser más que mi compañera de tesis, ser más bien mi “amiga
de tesis”. Por esos corre corre, risas, peleas e inolvidables momentos vividos
durante este tiempo. Eres una super mujer, te quiero muchísimo.*

Victor Alfonso Castillo

Relaciones objetales y estrategias de afrontamiento en mujeres en situación de violencia de pareja

Castillo Víctor y Kimberlyn Hermoso

victorss5@hotmail.com, kimberlyn_1515@hotmail.com

Enero, 2013

La presente investigación descriptiva de corte transversal, tiene como objetivo general describir las relaciones objetales y estrategias de afrontamiento en una muestra de 16 mujeres en situación de violencia de pareja, divididas en dos grupos de acuerdo a la condición de asistencia: Institucionalizadas y No Institucionalizadas. Para ello se aplicó una entrevista semi estructurada, el Test de Relaciones Objetales de Philipson (TRO) y la Escala de Evaluación de Técnicas de Afrontamiento (COPE). El análisis de los datos se realizó con frecuencias y proporciones. Se encontró que ambos grupos de mujeres presentaron experiencias de violencia y/o rechazo durante la infancia, provenientes de su primer grupo familiar, lo que conjugado con prácticas de violencia en las parejas anteceden a la dependencia afectiva o económica y a la autopercepción negativa presente en la muestra. El displacer proporcionado por cada uno de estos aspectos es negado por las participantes y tolerado mediante la idealización de sus parejas, lo que facilita el aislamiento social, presente especialmente en el grupo de mujeres no institucionalizadas. Respecto a las estrategias de afrontamiento más empleadas, en el grupo de participantes No Institucionalizadas están centradas en la emoción, mientras en el grupo de Institucionalizadas se centran en el problema.

Palabras Claves: Relaciones Objetales, Estrategias de afrontamiento, violencia de pareja.

**Object relations and confrontations strategies in women with partner
violence' s situation**

Castillo Víctor y Kimberlyn Hermoso

victorss5@hotmail.com, kimberlyn_1515@hotmail.com

Enero, 2013

The present cross-sectional descriptive research, aims to describe the object relationships and coping strategies in a sample of 16 women in situations of intimate partner violence divided into two groups according to the condition of attendance: Institutionalized and non-institutionalized. For it was applied a semi structured interview, the test of Object Relations Philipson (TRO) and the "Assessing Coping Strategies" (COPE). Data analysis was performed with frequencies and proportions. It was found that both groups of women had experiences of violence and / or rejection during childhood, from his first family group, which conjugated practices dating violence predate the economic and emotional dependence and to the negative self-perception present in the sample. The displeasure provided by each of these aspects is denied by the participants and tolerated by idealization of their partners, facilitating social isolation, present especially in the group of non-institutionalized women. Regarding to the most used confrontation strategies, in the non-institutionalized group are focused on emotion, while in the Institutionalized group focus on the problem.

Keywords: Object Relations, Confrontation strategies, partner violence.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Dedicatorias.....	ii
Agradecimientos.....	iii
Resumen.....	vi
Índice de contenido.....	viii
Índice de tablas y figuras.....	xi
Índice de anexos.....	xiv
Introducción.....	1
II. Marco teórico.....	5
2.1. Violencia.....	5
2.1.1. Marco legal.....	8
2.1.2. Género.....	12
2.1.3 Género y familia.....	13
2.1.4. Género, familia y violencia.....	15
2.1.5. Violencia doméstica.....	17
2.1.6. Violencia en la pareja.....	18
2.1.7. Consecuencias de la experiencia violenta.....	20
2.1.8 Tolerancia a la violencia: modelos explicativos.....	23
2.1.9. Aproximación a la tolerancia desde la persuasión coercitiva.....	23
2.2. Relaciones objetales.....	25
2.2.1. Posición esquizo – paranoide.....	31
2.2.2. Posición depresiva.....	34
2.3. Estrategias de afrontamiento.....	36
2.3.1. Definición y características.....	36
2.3.2. Tipos de afrontamiento.....	38
III. Planteamiento del problema.....	43
IV. Objetivos.....	46
4.1. Objetivo general.....	46
4.2. Objetivos específicos.....	46
V. Método.....	47

5.1. Análisis de variables:	47
5.1.1. Variables de estudio:	47
5.1.1.1. Relaciones objetales.....	47
5.1.1.2. Estrategias de afrontamiento.....	47
5.1.2. Variables seleccionadas:	47
5.1.3. Variables controladas:	48
5.1.4. Variables extrañas no controladas.....	48
5.2. Tipo de investigación.....	48
5.3. Diseño de investigación.....	49
5.4. Participantes.....	49
5.4.1. Población.....	49
5.4.2. Muestra.....	49
5.5. Materiales e instrumentos.....	49
5.5.1. Test de Relaciones Objetales de Phillipson (TRO).....	50
5.5.1.1 Administración.....	54
5.5.1.2 Análisis.....	54
5.5.2. Escala de evaluación de técnicas de afrontamiento (C.O.P.E.)....	57
5.5.3. Entrevista semi-estructurada.....	58
5.5.3.1 Historia y circunstancia de la violencia de pareja.....	58
5.6. Procedimiento.....	6
5.6.1. Fase preparatoria.....	60
5.6.2. Fase de evaluación.....	61
VI. Resultados.....	63
6.1. Análisis de datos.....	63
6.1.2. Descripción de la muestra.....	63
6.1.2.1.Frecuencias por historia y circunstancias de la violencia de pareja.....	66
6.1.2.2. Frecuencias por atributos y características de la pareja.....	71
6.1.2.3. Distribución de frecuencias por consecuencias de la experiencia violenta: interacciones, autopercepción y afectos.....	73
6.1.2.4. Distribución por frecuencias de las estrategias de	

afrontamiento reportadas en la entrevista.....	78
6.1.3. Escala de Evaluación de Técnicas de Afrontamiento (C.O.P.E.)	80
6.1.4 Test De Relaciones Objetales De Phillipson.....	81
6.1.4.1. Percepción y apercepción: Grupo No Institucionalizadas e Institucionalizadas.....	81
6.1.4.2 Roles y Cualidades asignados en las láminas: Grupo No Institucionalizadas E Institucionalizadas.....	91
6.1.4.3. Interacciones: Grupo No Institucionalizadas e Institucionalizadas.....	96
6.1.4.4. Contexto emocional asignado a las láminas.....	100
6.1.4.5. Conflicto reportado en las historias: Grupo No Institucionalizadas e institucionalizadas.....	103
VII. Discusión de resultados.....	107
VIII. Conclusiones.....	116
IX. Limitaciones y recomendaciones.....	120
9.1. Limitaciones.....	120
9.2. Recomendaciones.....	121
X. Referencias.....	122

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1. Estadísticos descriptivos para la Variable Edad	64
Tabla 2 Distribución de frecuencias por situación conyugal	64
Figura 1. Distribución de frecuencias por situación conyugal para ambos grupos.	65
Tabla 3. Distribución de frecuencias número de parejas	65
Figura 2. Distribución de frecuencias por número de parejas reportadas	66
Tabla 4. Distribución de frecuencias por historia y circunstancias de la violencia de pareja	67
Figura 3. Distribución de Frecuencias para los grupos No Institucionalizadas e Institucionalizadas en la variable Historia y circunstancias de la violencia de pareja.	70
Tabla 5 Distribución de frecuencias por Atributos y Características de la pareja	71
Figura 4. Distribución de frecuencias para la variable características de la pareja	72
Tabla 6. Distribución de frecuencias de las Interacciones reportadas en la entrevista	73
Figura 5. Distribución de frecuencias para la variable interacciones reportadas	75
Tabla 7. Distribución de frecuencias para la variable Autopercepción	75
Figura 6. Distribución de frecuencias para la variable autopercepción	76
Tabla 8 Distribución por frecuencias de los afectos reportados en la entrevista	76
Figura 7. Distribución de frecuencias para la variable Afectos reportados	77
Tabla 9 Distribución por frecuencias de las estrategias de afrontamiento reportadas	78
Figura 8. Distribución de frecuencias para la variable Estrategias de afrontamiento reportadas en la entrevista	79
Tabla 10. Estadísticos descriptivos para la variable Estrategias de	80

Afrontamiento

Tabla 11. Frecuencias de adiciones, omisiones y distorsiones en las láminas del Test de Phillipson para la condición No Institucionalizadas	81
Figura 9. Distribución de frecuencias de Adiciones, omisiones y distorsiones por series en el grupo de mujeres no institucionalizadas	82
Tabla 12. Frecuencias de adiciones, omisiones y distorsiones en las láminas del Test de Phillipson para la condición Institucionalizadas	83
Figura 10. Frecuencia de adiciones, omisiones y distorsiones totales del grupo de mujeres institucionalizadas	84
Tabla 13. Frecuencia por Sexo asignado a las figuras: No Institucionalizadas	85
Figura 11. Distribución de frecuencias del sexo asignado por series: No Institucionalizadas.	85
Tabla 14 Frecuencia por Sexo asignado a las figuras: Institucionalizadas	86
Figura 12. Distribución de frecuencias totales del sexo asignado: Institucionalizadas	87
Tabla 15 Frecuencias por ámbitos descritos en las historias: Mujeres no institucionalizadas	88
Figura 13. Distribución de frecuencias por series de ámbitos descritos: No Institucionalizadas.	89
Tabla 16 Frecuencia de ámbitos asignados en las historias: Mujeres institucionalizadas	90
Figura 14. Distribución de frecuencias por series de ámbitos asignados: Mujeres institucionalizadas	91
Tabla 17. Frecuencia de Roles y Cualidades asignados en las láminas: Mujeres No institucionalizadas	92
Figura 15. Distribución de frecuencias por series de roles y cualidades asignados: Mujeres no institucionalizadas.	93
Tabla 17 Frecuencias de Roles y cualidades asignadas en las láminas de las mujeres institucionalizadas	94
Figura 16. Distribución de frecuencias totales para roles y cualidades asignados: Institucionalizadas	95

Tabla 18. Frecuencia por interacciones reportadas para el Grupo No institucionalizadas	96
Figura 17. Distribución de frecuencias totales de interacciones: Grupo no institucionalizadas	97
Tabla 19. Frecuencias de interacciones en las láminas: Mujeres institucionalizadas	98
Figura 18. Distribución de frecuencias por series de interacciones: Mujeres institucionalizadas	99
Tabla 20. Frecuencia de contexto emocional asignado a las láminas en las mujeres no institucionalizadas	100
Figura 19. Distribución de frecuencias por series del contexto emocional: Mujeres no institucionalizadas.	101
Tabla 21. Frecuencias del contexto emocional reportado en las historias: Mujeres institucionalizadas	102
Figura 20. Distribución de frecuencias totales del contexto emocional asignado por las mujeres institucionalizadas.	102
Tabla 22 Frecuencia de conflicto presente y negado en las láminas: Mujeres no institucionalizadas	103
Figura 21. Distribución de frecuencias totales del conflicto presente y negado en las historias: Mujeres no institucionalizadas.	104
Tabla 23. Frecuencias de conflicto descrito en las láminas: Mujeres institucionalizadas	105
Figura 22. Distribución de frecuencias totales del conflicto presente y negado: Mujeres institucionalizadas	106

INDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Entrevista Semi – Estructurada	128
Anexo 2. Escala de Evaluación de Estrategias de Afrontamiento (C.O.P.E).....	131
Anexo 3. Cuadro de Análisis de la Entrevista Semi – Estructurada...	133
Anexo 4. Cuadro de Análisis del Test de Relaciones Objetales de Phillipson.....	144

INTRODUCCIÓN

La violencia en cualquiera de sus formas es la expresión más cruda del ejercicio del poder, las sociedades humanas han tratado de regular el ejercicio arbitrario de la violencia, mediante la promulgación de leyes, con el fin de proteger a los más vulnerables, pero no ha sido suficiente la regulación jurídica del ejercicio del Poder, se ha visto la necesidad de abordar la violencia desde otros ángulos del quehacer científico, desde su magnitud como problema de Salud Pública.

Debido al porcentaje tan elevado que ha alcanzado la violencia en los últimos años, es de vital importancia la investigación enmarcada en la comprensión clínica del fenómeno y en ofrecer un trabajo terapéutico dirigido a la reconstrucción subjetiva de las víctimas de violencia o agresión. Para ello, es necesario abordar el contexto de violencia, enfocado en la comprensión de la realidad familiar, social y cultural -del agresor y de la víctima, organizada muchas veces de forma patriarcal, como sistemas que se entrelazan de manera dinámica, (Bronfehn Brenner, 1979).

Según el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) para el cierre de 2012, la violencia en el país se incrementó con una tasa de 73 muertes violentas por cada 100 mil habitantes con un estimado de al menos 21.692 personas fallecidas durante 2012, en manos de la violencia, con estas magnitudes Venezuela se mantiene como uno de los países más violentos e inseguros del mundo y uno de los pocos en América Latina donde se incrementa el delito violento, tomando en cuenta que en la última década se dió una disminución significativa de homicidios en países como Colombia (de 62,7 a 39,3 por cada 100.000 habitantes), Honduras (de 49,9 a 35 por 100.000) y Argentina (7,2 a 5,8 por 100.00), (Alda 2007).

Para mayor alarma, la violencia no solo sigue creciendo en ámbitos externos, también, son cada día mayores las cifras de denuncias de mujeres

que experimentan violencia en su propios hogares, sin contar las que mueren a manos de sus parejas a diario y las que viven en silencio la tortura física, psicológica y hasta sexual sin atreverse a salir de los círculos violentos, bien sea por falta de redes de apoyo y/o por múltiples dinámicas personales que las vinculan al agresor.

La violencia en el ámbito familiar se reconoció como un problema social en 1960, antes de esa fecha, la violencia contra la mujer era considerada poco frecuente y catalogada como un fenómeno anormal atribuido a personas con trastornos psicopatológicos, sin embargo era de todos conocido que en la mayoría de los casos la violencia era ejercida por el compañero o ex compañero íntimo de la mujer (Alvarado, Salvador, Estrada y Terrones, 1998 c.p. Arellano, Gurrola, Balcázar y Bonilla, 2009)

Según el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud de la O.M.S. (2003) la violencia familiar se reconoce hoy, como un problema de salud, de derechos humanos, de justicia social y como delito que aun cuando los medios de comunicación han expuesto ante la opinión pública una gran cantidad de casos y reportes, en su mayoría sobre la violencia física, es sólo en las tres últimas décadas del siglo XX cuando se comienza a reconocer y enfrentar la violencia familiar de forma abierta a través de políticas públicas y en la última década es cuando adquiere una verdadera dimensión internacional, proponiendo medidas y acciones de afrontamiento.

La ONU refleja cifras en el ámbito mundial, donde estima que más de 5 millones de mujeres al año son víctimas de abuso físico severo por parte de sus parejas y que de éstas, entre el 50 y 60% sufren a su vez, de violación. Al mismo tiempo, de los casos de violencia intrafamiliar un 75% corresponden a maltrato hacia la mujer, 25% de abusos hacia el hombre y 23% a casos de violencia cruzada.

Las consecuencias de la violencia son innumerables para la mujer y sus hijos e hijas, incluyen daños físicos, enfermedades, embarazos no deseados, trastornos psicológicos y en muchos casos pueden llegar a la muerte, ante tantas consecuencias cabe preguntarse sobre las dificultades que presentan las víctimas para emplear estrategias eficaces que favorezcan la salida de la situación de violencia, se han indagado causas en las que se da a la mujer un papel determinante, se habla de alteraciones en su desarrollo psíquico e incluso de la repetición de patrones familiares.

En Venezuela, por ejemplo, las características estructurales de la familia, están asociadas principalmente a vínculos difusos o establecidos sobre patrones de poder y sometimiento que facilitan las expresiones de violencia y son puestos en confrontamiento especialmente en los roles dentro de la pareja basados en patrones de comunicación defensiva donde se resuelven los conflictos maltratando y descalificando al otro (Faría y Paz, 2011).

Desde el agresor se han postulado teorías que destacan el carácter intencional de la violencia ejercida para el sometimiento y control de la mujer, también se expone el tema de la subordinación femenina a partir de la cultura patriarcal con un enfoque de género que se amplía al tratar aspectos asociados a las redes de apoyo, la importancia de las acciones legales y el apoyo psicológico a las mujeres en situación de violencia.

Montero, (s/f) sostiene que actualmente, a pesar de que existen medios de apoyo que han contribuido a que los contornos del fenómeno de la violencia se expongan a la luz pública denunciados por la mujer, diversos son también los motivos que perpetúan el silencio de la víctima como un obstáculo en la búsqueda de vías de solución para detener y prevenir los casos de violencia contra las mujeres, entre ellos se encuentran el miedo, la percepción de ausencia de vías de escape o salida por parte de la víctima y la carencia de

recursos alternativos; sobre todo en el caso de mujeres con hijos e hijas que no vislumbran, por diversas causas, un apoyo externo viable.

Montero (s/f) expone que las mujeres a las que se les atribuye una independencia personal o económica, así como la posibilidad de acceso a recursos alternativos continúan en relaciones donde sufren violencia; estas mujeres, que desarrollan actividades que hacen pensar que no están sometidas a una parálisis o retracción por miedo y que incluso llegan a emprender con éxito iniciativas en varios ámbitos de sus vidas, parecen incapaces de denunciar a sus agresores, con quienes siguen conviviendo, y mucho menos abandonan la relación.

Los profesionales en ciencias sociales y humanas tienen un gran compromiso como investigadores de explorar a profundidad las situaciones que se presentan en el interior de la dinámica familiar, a partir del conocimiento que se obtenga, se deben diseñar y optimizar programas que contribuyan a la búsqueda de alternativas que estimulen una adecuada convivencia de estas personas (Agudelo, 2005).

Es por esto que el interés de la presente investigación se centra en explorar y describir las relaciones objetales y las distintas estrategias de afrontamiento que emplean un grupo de mujeres caraqueñas que viven o han vivido en condiciones de violencia doméstica, tanto las que han asistido a organismos públicos y han denunciado su situación, como también aquellas que no han acudido a instituciones de ningún índole para tratar su caso. Esto con el fin de conocer patrones de relación, mecanismos de defensa y formas de afrontar la violencia en la cual se encuentran inmersas.

II. MARCO TEORICO

2.1 VIOLENCIA

La violencia es una constante en la vida de gran número de personas en todo el mundo, no hay país ni comunidad a salvo de ella. Para muchos, permanecer a salvo consiste en cerrar puertas y ventanas o evitar los lugares peligrosos. Para otros no hay escapatoria, porque la amenaza de la violencia está detrás de esas puertas, oculta a los ojos de los demás (OMS, 2003).

La palabra “violencia” indica una forma de proceder que ofende y perjudica a alguien mediante el uso exclusivo o excesivo de la fuerza. Deriva de vis, fuerza. El mismo origen etimológico tienen las palabras “violar”, “violento”, “violentamente”. “Violentar” significa ejercer violencia sobre alguien para vencer su resistencia; forzarlo de cualquier manera a hacer lo que no quiere. Esta última definición se refiere al uso y abuso de la fuerza física y a obligar, mediante cualquier tipo de coacción, a que una persona haga algo en contra de su voluntad (Velázquez, 2003)

La violencia en sus diferentes formas tiene gran impacto sobre la seguridad ciudadana y la forma en que percibimos y vivimos nuestras vidas. Uno de los efectos de la violencia en Venezuela es el temor de mujeres y hombres a ser atacados en medios de transporte, al transitar las calles, al trabajar y estudiar, e incluso en sus hogares. De ese modo, el miedo se apodera de la ciudadanía y las personas van limitando cada vez más sus actividades, dejando de ejercer sus derechos y reduciendo su calidad de vida (CISFEM, 2010)

Para la Organización Mundial de la Salud (2002) cada año más de 1,6 millones de personas en todo el mundo pierden la vida de forma violenta. Por cada persona que muere por causas violentas, muchas más resultan heridas y sufren una diversidad de problemas físicos, sexuales, reproductivos y mentales. La violencia es una de las principales causas de muerte en la población de

edad comprendida entre los 15 y los 44 años, y la responsable del 14% de las defunciones en la población masculina y del 7% en la femenina, aproximadamente.

La violencia es un fenómeno sumamente complejo que tiene sus raíces en la interacción de muchos factores biológicos, psicológicos, sociales, culturales, económicos y políticos. Existen algunos factores de riesgo que pueden incidir en determinados tipos de violencia pero se dan con mayor frecuencia en conjunción de múltiples agentes, por lo que algunos estudiosos abordan el fenómeno a partir del modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979), quien afirma que los ambientes naturales son la principal fuente de influencia sobre la conducta del individuo, permitiendo distinguir entre los factores que influyen en la violencia y proporcionando un marco para comprender cómo interactúan (microsistema, el mesosistema y exosistema)

Otro aporte en los modos de aproximación a la violencia, es propuesto por Perrone y Nannini (1997) quien establece cuatro premisas básicas para el análisis de la violencia desde un punto de vista sistémico. En primer lugar, entiende que la violencia no es un fenómeno individual, sino la manifestación de un fenómeno interaccional, por ende, todos cuantos participan en una interacción se hallan implicados, y son por tanto responsables (no legalmente, sino en términos interaccionales), además, explica que cualquier individuo puede llegar a ser violento. La violencia y la no violencia, más que estados opuestos y excluyentes, corresponden a una situación de equilibrio inestable en un mismo individuo, que puede desencadenarse a partir de situaciones sociales de tipo político, racial, económico.

CISFEM (2010) afirma que la inseguridad es la principal preocupación de quienes vivimos en Venezuela. Alrededor de 30% de los hogares venezolanos declaran haber sido víctimas de algún tipo de delito o acontecimiento violento.

Siendo esta una situación que afecta a todas y todos por igual, sin distinguir entre tendencias políticas, posición social o económicas que tengamos.

Los niveles de violencia en el país han aumentado de manera preocupante en los últimos años. En 1999 ocurrieron 5.974 homicidios y 8.022 en el año 2000; en 2003 esa cifra aumentó a 11.342 y en 2009 superó los 16.000 homicidios. Por lo que Venezuela pasó a ocupar el primer lugar entre los países más violentos de América Latina, con una tasa de 54 homicidios por cada 100.000 habitantes para el año 2009. El estándar internacional indica que un país que supere el 35% de impunidad está en emergencia, y en Venezuela el 91% de los delitos no se resuelven. Para el año 1998, cuando se registraron 4.550 homicidios, hubo 5.017 detenciones; mientras que en 2008 ocurrieron 14.589 homicidios y apenas se realizaron 1.356 detenciones, a lo cual debe agregarse que una detención no significa que haya un juicio. Muchas de estas cifras reflejan el homicidio de mujeres por sus parejas CISFEM (2010).

La violencia contra las mujeres es un fenómeno mundial. Su forma más habitual es la violencia a manos de la pareja, en el hogar y en la familia. Según estudios de la ONU, por término medio, al menos una de cada tres mujeres de todo el mundo sufre violencia a manos de su pareja en algún momento de su vida. Según cifras recopiladas por organizaciones nacionales de mujeres, en Venezuela por cada 15 minutos, como promedio, una mujer sufre abusos a manos de su pareja o ex pareja.

Para Corsi (2007, c.p. Labrador Fernández y Rincón, 2010) la gravedad del problema de la violencia en los contextos privados se ve acentuada por el elemento reproductor de violencia que contiene, ya que existe un amplio consenso, tanto entre los estudiosos del tema como entre las instituciones que trabajan con hijos e hijas de las víctimas, de que es altísima la probabilidad de que los (as) niños (as) maltratados (as) o testigos de violencia hacia sus madres, sean a su vez adultos maltratadores en el hogar y/o violentos en el

medio social, ya que es el comportamiento que han interiorizado como natural en su proceso de socialización primaria.

2.1.1. Marco Legal

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 en su artículo 23, señala que los tratados, pactos y convenciones relativos a derechos humanos, suscritos y ratificados por Venezuela, tienen jerarquía constitucional y prevalecen en el orden interno, en la medida en que contengan normas sobre su ejercicio. Venezuela cuenta además con un marco legal en materia de violencia contra las mujeres, promulgado en el año 2007, denominado Ley Orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia (LODMVLV), gracias a su carácter orgánico tiene supremacía sobre otras leyes (Álvarez, Romero y León, 2011).

La introducción en 2007 de la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia ha ayudado a fortalecer el acceso de las mujeres a sus derechos humanos en Venezuela. La ley abarca diversos aspectos y tipologías de violencia contra las mujeres. Define la violencia contra las mujeres como una violación de derechos humanos, reafirma la responsabilidad del Estado y sus autoridades de erradicarla y establece medidas para prevenirla, para proteger a las mujeres en peligro y para castigar a los responsables

CISFEM (2010) menciona 19 tipos de violencia en contra de las mujeres según la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, estas son:

Violencia Doméstica: es toda conducta activa o de omisión, que sea constante o no, donde se emplea la fuerza física o la violencia psicológica, intimidación, persecución o amenaza contra la mujer por parte de su pareja, ex pareja o parientes.

Violencia física: representada como toda acción u omisión que implique algún maltrato dirigido a ocasionar un daño o sufrimiento físico a la mujer

Violencia psicológica: reconocida como toda conducta activa o de omisión que deshonra, desacredita o menosprecia el valor o dignidad de la mujer. Por ejemplo, tratos humillantes y vejatorios, vigilancia constante, aislamiento, marginalización, negligencia, abandono, celopatías, comparaciones destructivas, amenazas de separar a la mujer de sus hijos e hijas, actos que lleven a la mujer a disminuir su autoestima, depresión e incluso suicidio

Violencia sexual: es toda conducta que amenace o vulnere el derecho de la mujer a decidir voluntaria y libremente sobre su sexualidad

Acceso carnal violento: es el acto por el cual el hombre ejerce violencia, amenaza u obliga a la mujer a tener un acto carnal por vía vaginal, anal u oral, o introduzca objetos sea cual fuere su clase, por alguna de estas vías

Acoso sexual: es cuando un hombre solicita a la mujer cualquier acto o comportamiento de contenido sexual, para él o para otra persona, o cuando procura cualquier tipo de acercamiento sexual no deseado por la mujer, aprovechándose de una situación de superioridad laboral, docente u otra parecida.

Acoso u hostigamiento: es toda conducta abusiva y comprende palabras, actos, gestos y escritos dirigidos a perseguir, intimidar, chantajear, apremiar, importunar y vigilar a una mujer, que puedan atentar contra su personalidad, la dignidad, el honor o la integridad física o psíquica de la mujer.

Amenaza: es cuando el hombre da a entender a la mujer, con actos o palabras, que le hará daño físico, psicológico, sexual, laboral y/o patrimonial con el fin de intimidarla, tanto en el contexto doméstico como fuera de él.

Prostitución forzada: ocurre cuando alguien obliga a una mujer a realizar uno o más actos de naturaleza sexual, con el fin de obtener a cambio beneficios monetarios o de otro tipo.

Violencia obstétrica: es la apropiación del cuerpo y procesos reproductivos de las mujeres por prestadores de salud, que se expresa en un trato jerárquico deshumanizador, en un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales, trayendo consigo pérdida de autonomía y capacidad de decidir libremente sobre sus cuerpos y sexualidad.

Esterilización forzada: sucede cuando se realiza intencionalmente a la mujer un tratamiento médico u otro acto que tenga como resultado su esterilización o la privación de su capacidad biológica y reproductiva, sin brindarle la debida información, sin su consentimiento voluntario e informado y sin que el tratamiento haya tenido justificación.

Violencia mediática: es la exposición de la mujer, niña o adolescente a través de cualquier medio de difusión que de manera directa o indirecta explote, discrimine, deshonre, humille o atente contra su dignidad con fines económicos, sociales o de dominación.

Violencia simbólica: se refiere a las acciones u omisiones que establecen como normal, natural o cotidiana la subordinación de la mujer en las relaciones sociales y entre individuos.

Tráfico de mujeres y niñas: son todos los actos que implican el reclutamiento o transporte de mujeres y niñas dentro o entre fronteras, empleando engaños, coerción o fuerza, con el propósito de obtener un beneficio de tipo financiero u otro beneficio material

Trata de mujeres y niñas: es la captación, traslado, acogida o recepción de mujeres y niñas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, rapto, fraude, engaño, abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad; así como la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre mujeres o niñas

Esclavitud sexual: es la privación ilegítima de libertad de la mujer, que viene dada por su venta, compra, préstamo o trueque, con la obligación de realizar uno o más actos de naturaleza sexual.

Violencia patrimonial o económica: es toda conducta activa o por omisión que está dirigida de modo directo o indirecto a ocasionar un daño a los bienes muebles o inmuebles de la mujer o de los bienes comunes; así como la retención de objetos, documentos personales, bienes y valores, o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades.

Violencia laboral: es la discriminación hacia la mujer en los centros de trabajo públicos o privados que obstaculicen el acceso al empleo o la estabilidad en el mismo.

Según el Informe sobre Violencia contra las Mujeres del Observatorio Venezolano de los DDHH de las Mujeres del 2011, existen violaciones de derechos que obstaculizan el acceso a la justicia de las mujeres venezolanas, quedando vulnerables en su integridad física y emocional y a riesgo de continuar siendo víctimas de violencia en cualquiera de sus formas, puesto que la ley no cuenta con un reglamento que unifique los procedimientos de atención y manejo de los casos, lo que genera un caos en los procedimientos que cada órgano receptor de denuncia lleva a cabo. Es por ello que en el país aún se mantienen algunas prácticas como las de mantener el acto conciliatorio pese a que está derogado en la legislación la solicitud de informes psicológicos a las víctimas para canalizar las denuncias o la no aplicación de las correspondientes medidas de protección y seguridad (Alvarez, Romero y León, 2011).

El Informe también reporta impunidad en el 96% de los casos presentados ante el Ministerio Público, ya que de 58.421 tramitados en 2008 solo 2.165 fueron acusados ante los tribunales con competencia. Hay un gran retardo de los tiempos procesales, tanto en la investigación como en los trámites administrativos correspondientes, que superan los 4 meses establecidos en la ley, así mismo, se identifica un incremento del femicidio en

Venezuela, que constituye la máxima expresión de violencia contra las mujeres, que para el año 2009, según datos de la ONG COFAVIC los femicidios de 1,5 pasó a 2,5 puntos porcentuales. Además es escaso el cumplimiento y desarrollo de políticas públicas en prevención y atención a la violencia contra las mujeres (Alvarez, Romero y León, 2011).

2.2.2. Género

El género ha sido una variable de gran importancia en el estudio de la violencia, debido a las relaciones desiguales que predominan en muchas familias. Huggins (2005) define el género como “una construcción social e histórica de los contenidos simbólicos de lo femenino y lo masculino en articulación con la clase social, etnia, raza, grupos de edad e institucionalidad, a partir de las diferencias biológicas de los sexos” (p.15).

El término género se emplea para apuntar las características socialmente construidas, aprendidas en la colectividad o sociedad a la que pertenecen, respecto a lo obligado, lo permitido y lo prohibido para hombres y mujeres y que definen el ser y el qué hacer femenino y masculino. Estas normas a su vez, son transmitidas de una generación a otra a través de las instituciones sociales como la familia, la escuela, las iglesias, los medios de comunicación, etc. Esto significa, que hombres y mujeres, aprendemos a actuar de maneras distintas, según las normas de comportamiento que la sociedad considera como propia de varones y mujeres (Gutiérrez y Hurtado, 2002).

La construcción de la concepción de género está en constante transformación, no viene determinada naturalmente, como el sexo que se refiere a lo biológico, el género es construido socialmente, es simbólico. Los cuerpos sexuados (varón-hembra) no anticipan el género (masculino-femenino) sino que le indican a los portadores de la cultura que reciben a los nuevos nacidos, en cuál identidad genérica deberán socializarles de acuerdo a las pautas y expectativas de cada sexo (Huggins, 2005).

La equidad de género es una responsabilidad social de todas las personas, hombres y mujeres, a fin de lograr avanzar hacia una sociedad más justa, más digna y más humana; donde la diferencias de sexo, raza, etnia y cultura sean respetadas y no se construya sobre ellas discriminaciones y desigualdades en las oportunidades y beneficios del desarrollo (Gutiérrez y Hurtado, 2002).

Como construcción social, el género se ha ido elaborando bajo el criterio simplista de la asimetría sexual, estableciendo diversidad de roles o asignaciones dispares de hombres y mujeres para el funcionamiento de la sociedad; al hombre se le adjudicó el ejercicio del poder, mientras que a la mujer, se le encomendaron las funciones complementarias y auxiliares del quehacer del varón. En opinión de Pérez Del Campo (2009) esta organización del poder masculino con sus valores, reparto de roles y creación de funciones dominantes sobre la mujer, es el fundamento de la discriminación por razón de sexo y el origen de la exclusión y la desigualdad.

A través de las luchas sociales y la negociación política, las mujeres y los hombres, tanto individual como colectivamente, tienen la posibilidad de plantearse retos para cambiar la concepción de género dominante y aproximarse, cada vez más, a una sociedad en donde los seres humanos sexuados podamos vivir de manera igualitaria, sin discriminación por motivos de género, raza, etnia, clase social, preferencia sexual, religión, orientaciones político-ideológicas, entre otras (Huggins, 2005).

2.1.3. Género y familia

La familia según Aumann (2003 c.p. Escudero, 2004) representa un agente socializador y es el núcleo de la transmisión de los roles de género, proporcionando el marco con el que se identificarán los nuevos miembros. En las niñas, la cercanía con la madre permitiría desarrollar una identificación

personal, incorporando rasgos de personalidad, conductas, actitudes, valores de la madre, entrelazando los procesos afectivos y el aprendizaje de rol. La ausencia del padre en la estructura familiar, muy frecuente en la actualidad, no permite que en el caso del niño la identificación se produzca de la misma manera, los niños aprenden su masculinidad desarrollando una identificación con los aspectos del rol masculino, identificándose con algunos rasgos del padre y no con él como persona.

Por su parte, Perez Del Campo (2009) afirma que la reproducción de la especie y transmisión de roles no debe ser la característica única que otorgue al hombre y a la mujer la condición genuina de paternidad y maternidad, sino la atención y el cumplimiento de un conjunto de necesidades de los hijos en el desarrollo de sus vidas humanas, ya que los estudios han establecido que el sano crecimiento de los niños y las niñas requiere en su mayoría de la satisfacción de tres necesidades esenciales: seguridad, afecto y estímulos apropiados de acuerdo a la edad, necesitando crecer en un ambiente cargado de afecto y calor.

El proceso psicológico sobre el cual se construye la identidad del hombre (partiendo de que el vínculo primario del varón es con una mujer) necesariamente deberá girar alrededor del eje de separación-diferenciación. Para llegar a ser varón, éste deberá realizar un largo trabajo de represión de las identificaciones femeninas iniciales, y demostrar al mundo androcéntrico y homofóbico, que él, no se parece ni a una mujer ni a un homosexual. En la mayoría de los casos, el proceso de diferenciación de lo femenino lleva al varón a usar mecanismos que sirvan al objetivo de desprenderse del modelo materno con el que ha convivido íntimamente en los primeros años de la vida (Badinter, 1993, c.p. Escudero, 2004).

Además de la familia, en la construcción del rol de género influyen otros factores como los modelos que transmiten los medios de comunicación, la

escuela, libros de texto y lectura, entre otros. El enfoque de género no plantea la pérdida de la identidad, es decir, que las mujeres asuman la identidad de los varones o viceversa, sino que respetando las diferencias de cada sexo se les trate en base a la igualdad de derechos y oportunidades, (Gutiérrez y Hurtado, 2002).

2.1.4. Género, familia y violencia

A partir de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres se ha desarrollado a nivel mundial un fenómeno que representa una forma de discriminación y exclusión; la cual es la violencia de género, desarrollada principalmente en el entorno familiar, demostrado con estudios epidemiológicos que ponen de manifiesto que la violencia en el hogar se ejerce, en la mayor parte de los casos, por el hombre y se dirige a los sectores de la población que tradicionalmente se han considerado más vulnerables, como son las mujeres, los niños y los ancianos (Faría y Paz, 2010).

La Ley Orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia (2007) señala que en Venezuela y el mundo, la violencia contra las mujeres es ejercida como táctica de control, con el objetivo de mantener y reproducir el poder patriarcal de los hombres sobre las mujeres, para subyugarlas y descalificarlas, evitando el disfrute y ejercicio de sus derechos, siendo este un problema de salud pública que ha tomado proporciones preocupantes en el mundo, sin excepción en nuestro país.

Barcelata y Álvarez (2005) afirman que la violencia en la familia se da con mayor frecuencia en aquellas compuestas por numerosos integrantes y de bajos recursos económicos, lo que se reconoce como mito en la actualidad. Entre algunos agentes que también pueden desencadenar la violencia intrafamiliar hacia las mujeres y los niños se encuentran la historia de maltrato de los padres en su niñez; padres con un autoconcepto negativo (sentimientos

de fracaso); padres o familias con pocas o ninguna red de apoyo en el enfrentamiento de situaciones difíciles; padres que reportan sentirse infelices en el matrimonio; con expectativas irreales acerca de sus hijos; con grandes necesidades afectivas; con escasa capacidad de controlar la tensión, y en general con pocos para enfrentar situaciones diversas como: desempleo, matrimonio forzado debido a un embarazo no deseado, casos de hijos de madres solteras ó de uniones libres, funciones de crianza o paternaje a edades tempranas, y presencia de trastornos emocionales, o capacidades especiales en alguno de los miembros de la familia.

El funcionamiento de las familias que experimentan violencia interna en Venezuela se encuentran sostenidos por las creencias culturales de una sociedad patriarcal donde los roles siguen siendo tradicionales, a pesar de que, internamente, el padre no sea el mayor proveedor material de la familia, permanece un macrosistema con creencias culturales donde la mujer y los hijos están subordinados a la figura masculina paterna (Faría y Paz, 2010).

Según estudios, la violencia familiar es un motivo secundario de consulta al que la mayoría de las víctimas acuden, preocupadas por las consecuencias que ésta pueda haber ocasionado en la conducta de sus hijos o en ellas mismas. Se ha encontrado que existe relación entre la exposición a la violencia de género en edades infantiles, y una mayor tendencia a desarrollar anomalías de orden físico y trastornos de carácter psicológico, conductual y cognitivo con propensión a sufrir sentimientos de miedo, terror, desamparo e impotencia, unido a la aprensión del riesgo de muerte o a ser gravemente herido (Pérez del Campo, 2009).

Por su parte, Jara y González (s/f) en su investigación sobre la familia de origen y la violencia en mujeres jóvenes, hallaron que un gran porcentaje de éstas planteó que ambas figuras parentales poseen la misma oportunidad de exponer ideas y opinar libremente, lo que responde a cambios en la estructura

de poder dentro de la familia, otorgándole una mayor valoración a la mujer, reflejando un cambio del contexto en el que socialmente se va construyendo la familia ligado posiblemente al aumento de a las oportunidades laborales y académicas para las mujeres.

Las aproximaciones a la violencia en las familias venezolanas van desde los modos comunicacionales utilizando la descalificación y el maltrato verbal, lo cual conlleva un maltrato psicológico, que se da con frecuencia a través de humillaciones, insultos y amenazas. De este modo, intentan resolver los problemas por medio de discusiones a gritos que solo llevan a un conflicto mayor y genera hostilidad en todos los miembros de la familia, provocando un segundo tipo de violencia: las agresiones físicas (Faría y Paz, 2010).

El Boletín de cifras de AVESA, CEM-UCV-FUNDAMUJER en el 2004 sobre la violencia contra las mujeres en Venezuela, reporta un total de 8.520 casos para el año 2003, cifras que aumentaron para el año 2005, cuando se reportaron un total de 18.401 denuncias a escala nacional, y esto sólo representa a las mujeres que se atreven a denunciar, aun quedando un alto porcentaje de aquellas que mantienen en silencio su tortura (Faría y Paz, 2010).

El estudio de la violencia familiar que puede estar dirigida por cualquier miembro de la familia hacia la mujer u otro miembro vulnerable es un punto de partida para delimitar la violencia masculina dirigida especialmente a la mujer en situación de relación amorosa o de pareja también llamada violencia conyugal, limite necesario para la comprensión del fenómeno desde las teorías psicoanalíticas y los modelos de relaciones objetales y la estructuración psíquica.

2.1.5. Violencia Doméstica

La ley define especialmente la violencia doméstica como “toda conducta activa u omisiva, constante o no, de empleo de fuerza física o violencia psicológica, intimidación, persecución o amenaza contra la mujer por parte del cónyuge, el concubino, ex cónyuge, ex concubino, persona con quien mantiene o mantuvo relación de afectividad, ascendientes, descendientes, parientes colaterales, consanguíneos y afines” (Ley Orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia, 2007), definición que será empleada para efectos de esta investigación.

En este sentido, la violencia doméstica se refiere a aquellas acciones violentas cometidas en el interior de la familia, en la que uno de sus miembros maltrata a otro, atentando contra su libertad, su vida, su integridad física y/o psicológica. En la familia hay jerarquía de poder basada en el sexo, edad y distribución de recursos materiales y personales, generalmente inclinada hacia el hombre adulto, lo cual está legitimado y aceptado socialmente como dominante. A pesar de esto, no se omiten las familias donde la mujer, por diversas condiciones es y ejerce el poder. La estructura social de aceptación de la violencia no puede causar por sí misma la violencia familiar, pero contribuye a que ésta ocurra; la violencia, el abuso sexual a los niños y niñas, la agresión física a mujeres y el hostigamiento sexual no son problemas distintos y el comprender sus interrelaciones ayuda también a comprender a cada uno de ellos (Gutierrez y Hurtado, 2002).

2.1.6. Violencia en la pareja

Según la Organización Mundial de la Salud (2003) en el Informe mundial sobre la violencia y la salud una de las formas más comunes de violencia contra la mujer es la infligida por su marido o pareja masculina. La violencia en la pareja se presenta en todos los países, independientemente del grupo social,

económico, religioso o cultural. El hecho de que las mujeres a menudo tengan vínculos afectivos con el hombre que las maltrata y dependan económicamente de él, ejerce gran influencia sobre la dinámica del maltrato y las estrategias para hacerle frente. Aunque las mujeres pueden agredir a sus parejas, la violencia también se da en las parejas del mismo sexo, la violencia en la pareja es soportada en proporción abrumadora por las mujeres e infligida por los hombres.

La violencia de pareja en el 98% de los casos la ejercen los hombres contra las mujeres. Por tanto, aunque habitualmente la violencia se considera un problema de mujeres, no es un problema “de” ellas sino “para” ellas; en realidad, y fundamentalmente, es un problema de la cultura masculina patriarcal.

La violencia en la pareja se refiere a cualquier comportamiento que cause daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación. Este comportamiento incluye:

- Agresiones físicas: por ejemplo, abofetear, golpear con los puños, patear.
- Maltrato psíquico: por ejemplo, mediante intimidación, denigración y humillación constantes.
- Relaciones sexuales forzadas y otras formas de coacción sexual.
- Diversos comportamientos dominantes: por ejemplo, aislar a una persona de su familia y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a la información o asistencia.

Así mismo estos hombres que ejercen violencia en sus relaciones poseen ciertas características. Para Batres (1999) existen cuatro actitudes en los hombres agresores que actúan como causa de la conducta violenta:

Una es el control, el hombre agresor cree con absoluta certeza que tiene el derecho de controlar a su pareja. Es el derecho indiscutible a tener el control

económico, el control de sus decisiones y el control sexual. Y si no obtiene ese control, cree también que tiene la potestad de usar la violencia o la coerción para obtenerlo.

La segunda actitud es creer que tiene el derecho de ver satisfechas todas sus necesidades por los miembros de su familia. Cree que es responsabilidad de la compañera cuidarlo física, emocional y sexualmente. Ella debe cuidar de la casa, de los niños, darle apoyo, hacer el amor cuando él necesita, prestarle siempre atención y cuando piensa que no recibe respuesta, se cree en posesión de la razón para imponer el castigo físico y emocional. Los sentimientos y necesidades de ella tienen para él poco valor.

La tercera actitud es la cosificación, es decir, considerar a su pareja no como una persona sino como un ser inferior, un objeto entre otros, un objeto sexual que debe darle placer. Este proceso de convertir en cosa a una persona facilita el uso de la violencia ya que es más fácil usarla o asesinarla.

La cuarta actitud es la posesión. Piensa que la mujer que vive en relación con él, es alguien de su pertenencia y por ello puede hacer lo que considere necesario, desde golpearla hasta asesinarla. "Mía o de nadie", es el fundamento del homicidio, un acto premeditado y que es el resultado de sentirse con derecho al control y a la posesión.

2.1.7. Consecuencias de la experiencia violenta

En el estudio del impacto psicológico de las experiencias traumáticas de violencia de Carlson y Dalenberg, (2000) existe consenso en señalar una serie de factores principales que pueden exacerbar o mitigar la respuesta individual ante una experiencia potencialmente traumática:

- a) Características de la situación o evento sufrido (tales como su naturaleza, severidad y duración);
- b) Características individuales de la víctima (nivel de desarrollo, características de personalidad y psicopatológicas).

c) Características del contexto que rodea a la víctima (apoyo social previo y posterior al acontecimiento y eventos estresantes adicionales).

Además, la situación de maltrato a menudo produce la aparición de otras situaciones estresantes adicionales (violencia sobre los hijos, reducción del rendimiento laboral o pérdida del trabajo, problemas de salud, conductas de acoso tras la ruptura, problemas legales relacionados con la separación y custodia de los hijos, problemas económicos, entre otros), que contribuyen a reducir la capacidad de la mujer para hacer frente a la situación de maltrato y repercute en su nivel de ajuste psicológico, (Patrón, Corbalán y Limiñana, 2007).

Gómez, (2003) afirma que el maltrato del hombre hacia la mujer que lo ama, o la permanencia de ella con su marido maltratador, debe explicarse en términos globales, es necesario tomar en cuenta muchos factores (fenómeno multifactorial), siendo el principal, la presencia del sistema patriarcal como estructura social dominante que afecta al género femenino. A su vez el aprendizaje de la maternidad abnegada, la sumisión de la esposa y la creación del sentimiento de vergüenza en la persona abusada, son elementos complejos que deben ser considerablemente valorados.

La Organización Mundial de la Salud (2003) destaca los siguientes posibles efectos sobre la salud física de las víctimas:

Trastornos crónicos (síndromes de dolor crónico, síndrome del intestino irritable, trastornos gastrointestinales, enfermedades somáticas, fibromialgia, cansancio crónico, asma, etc.)

Conductas de riesgo para la salud (fumar, abuso de alcohol y drogas, conducta sexual de riesgo, inactividad física, ingesta excesiva, etc.); consecuencias sobre la salud reproductiva (embarazos no deseados, trastornos ginecológicos, abortos de riesgo, abortos espontáneos, complicaciones del embarazo, enfermedad inflamatoria pélvica, enfermedades de transmisión sexual, etc.)

Se considera que las consecuencias psicológicas de la violencia son más frecuentes y graves que las físicas, salvo casos excepcionales como los de lesiones graves o muerte. Entre éstas, según el meta análisis de Golding (1999 c.p. Labrador Fernández y Rincón, 2010), destacan la prevalencia del trastorno de estrés postraumático (TEPT) (media ponderada del 63,8%) y la depresión (47,6%), señalándose una elevada frecuencia de trastornos de ansiedad y problemas de abuso de sustancias (18,5% del alcohol y 9% de drogas). A su vez, la alta frecuencia de problemas de autoestima y desadaptación social son algunos de las consecuencias que también se pueden ver reflejadas.

Estos hallazgos no dejan de lado la información que ha podido recogerse en otras investigaciones sobre la violencia psicológica, donde el estudio de las emociones, pone en evidencia que la mujer también puede reaccionar de forma violenta contra su pareja, quizás no en términos de fuerzas física, pero definitivamente infringiendo daño psicológico en sus hijos y parejas a través de gritos y malos tratos, que van desde comparaciones despectivas hasta las manipulaciones del tipo amenazas de separación, de suicidio, entre otros (Blánquez y Moreno, s/f).

Según Corsi, (2007, c.p. Labrador Fernández y Rincón, 2010) estas personas también registran una marcada disminución en su rendimiento intelectual, que afecta sus actividades laborales y educativas (ausentismo, dificultades de concentración, etc.), muchos de estos efectos permanecerán una vez se haya puesto fin a la relación violenta, y, algunos de ellos acompañarán a las víctimas durante toda su vida.

2.1.8. Tolerancia a la violencia: modelos explicativos

Valdebenito y Larrain (2007) explican que las mujeres que experimentan violencia doméstica, especialmente dentro de la pareja, muchas veces se sienten culpables por ello, sienten vergüenza por aceptar esta situación o temor de lo que pueda hacer el agresor si sabe que ellas lo han contado a alguien o lo han denunciado; adicionalmente en muchos de los casos existe dependencia económica total de la pareja. Además, el deterioro de la salud y autoestima de las mujeres producto de la exposición prolongada a la violencia es tan grave que no se sienten capaces de emprender una salida del abuso. En algunos casos la violencia esta naturalizada y se considera normal producto de experiencias de vida y la influencia del sistema social y cultural que muchas veces justifica la violencia.

Por otro lado, las dinámicas abusivas tienen mecanismos para su perpetuación y mantenimiento entre ellos, está el aislamiento de la víctima y la justificación de la violencia, atribuyendo el desencadenante a la víctima, generando la culpa; por lo que en muchas oportunidades la violencia no es percibida ni diagnosticada porque el aislamiento se da en primera instancia ante las posibilidades de apoyo familiar cercano.

2.1.9. Aproximación a la tolerancia desde la Persuasión Coercitiva

La expresión persuasión coercitiva fue acuñada por Schein, Scneider y Barker (1961, c.p. Escudero, 2004) en sus investigaciones psicosociales sobre las transformaciones físicas y psicológicas a causa de los castigos a los que fueron sometidos prisioneros de guerra norteamericanos tras ser capturados por los combatientes comunistas chinos en la Guerra de Corea, y se entiende como el ejercicio deliberado de una persona o grupo de influir en las actividades o conductas de otros, con el objeto de alcanzar algún fin preestablecido.

Los autores mencionados describieron algunas fases del proceso: descongelación, cambio y nueva congelación; durante la primera se buscaba crear desequilibrio e inestabilidad en los patrones de conducta del sujeto e implantar la necesidad de abandonar éstos y adoptar otros alternativos, luego en la fase de cambio se ofrece u obliga a adoptar nuevos modelos de comportamiento y argumentos, y por último, la fase de nueva congelación, donde facilitaría al sujeto el refuerzo y apoyo social para cristalizar los nuevos patrones y reconquistar el equilibrio de su personalidad y de sus relaciones interpersonales, afectando básicamente a las percepciones, creencias y actitudes hacia sí mismo y sus relaciones interpersonales. Estas fases pueden observarse en la forma como el que ejerce violencia sobre la mujer puede afectar hasta la percepción que tiene ésta de lo dañino de la relación.

Escudero, Polo, López y Aguilar, (2005) afirman que las distintas formas de violencia (física, psicológica, sexual) buscan el control constante de la víctima por parte del maltratador, cuya relación, él necesita. El aislamiento de la víctima a causa del control ejercido por el agresor en el tiempo del ejercicio de los actos violentos modulan el proceso, en este sentido la violencia de género utiliza la persuasión coercitiva como único medio posible para conseguir que la víctima permanezca en la relación. Los autores en su estudio plantean como hallazgo significativo el papel que juegan las emociones como elementos que favorecen el mantenimiento del maltrato, así, la emoción del miedo iría dirigida a generar paralización en la víctima; la culpa impuesta por la propia persuasión vincularía a la víctima al maltratador por su función reparadora, mientras que la vergüenza favorecería el retraimiento social de la víctima y la ocultación de su situación, completando con ello el aislamiento social.

2.2. Relaciones objetales

Díaz (2010) destaca la importancia de los vínculos de apego primarios durante la infancia, donde el niño obtiene sentimientos de seguridad; regulación emocional que necesita en los múltiples momentos de ansiedad a los que el psiquismo inmaduro se enfrenta. El sentimiento de valía de su self en desarrollo; las vivencias de sensualidad-sexualidad apropiadas a su momento madurativo; la vitalización y estimulación del deseo en general y del placer exploratorio en particular; por ende, fallas en este proceso pueden manifestarse en forma de déficits posteriores en la personalidad, como: fallos de autorregulación de los estados de ansiedad, dificultad para sentir objetos internos buenos que amortigüen la soledad existencial, o carencia de sentimientos de ser reconocida y/o comprendida como sujeto, entre otras posibles alternativas patológicas que enmarcan una conformación o estructura frágil del self.

Autores como Maglio, Luque, Fatelevich, Castillo, Biasella, Coppola, y Melillo, (2006) proponen, desde el psicoanálisis, dos aproximaciones a la tolerancia de la violencia considerando la estructura psíquica de las mujeres golpeadas: neurótica (donde hay debilidad yoica y represión) o perversa (con goce en esta relación). En su estudio aplican un conjunto de técnicas proyectivas hallando defensas maníacas (idealización del otro y negación), sentimientos de minusvalía (indefensión) provocado por el temor a la pérdida del objeto amoroso, debilidad yóica, dificultades en la simbolización, en algunos de sus casos se evidencia negación e identificación con el agresor. Finalmente encuentran que con el establecimiento de vínculos intersubjetivos, algunas mujeres lograron sobreadaptarse a la situación de violencia sufrida, otras, en cambio, no sólo pudieron sobreponerse ante las condiciones de vida violenta, sino que pudieron fortalecerse y transformarse frente a la adversidad. Esto

último, destaca la importancia de los vínculos y su percepción de las relaciones con los objetos en torno a la justificación de la violencia doméstica.

El término "relación objetal" es utilizado por Laplanche y Pontalis (1996) para designar: "el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes" (p. 359).

Ramírez (2010) propone una aproximación teórica que nos sirve de marco para explicar la tolerancia a la violencia desde la teoría de las relaciones objetales, la cual representa el estudio psicoanalítico de la naturaleza y el origen de las relaciones interpersonales y de las estructuras intrapsíquicas que derivan de las relaciones internalizadas del pasado, fijándolas, modificándolas y reactivándolas con otras en el contexto de las relaciones interpersonales presentes.

Ramírez, (2010) afirma que los recursos internos con que cuenta un individuo para hacer frente a las vicisitudes cotidianas, están relacionados con el desarrollo y la madurez de su mundo interno, el cual está constituido de relaciones objetales (representaciones de vivencias con las personas). El psicoanálisis ha resultado ser un eficiente método para tratar el sufrimiento humano a través del conocimiento de la psiquis, creando un espacio donde el sujeto descubre, revisa y reescribe parte de su historia pasada que ha quedado en su inconsciente, por medio del habla y de la estructuración del discurso. También se sabe que un desarrollo emocional entorpecido en sus primeros años arraiga perturbaciones a futuro, por lo que se debe incidir en forjar adecuados vínculos.

Spitz (1959, c.p. Ramírez, 2010) supone que en el desarrollo psíquico existen organizadores equivalentes a estructuras de funcionamiento psíquico

que resultan ser directrices en la integración incipiente, que denomina organizadores de la psique, durante los períodos críticos, las corrientes del desarrollo que operan en los diferentes sectores de la personalidad se integran unas con otras, formando una nueva estructura psíquica sobre un nivel de complejidad más elevado.

El vínculo con la madre es lo que va a ser partícipe de la constitución del yo, que es hallado por el niño por primera vez en el rostro, la mirada, el pecho y el tacto de la madre, para luego separarse de ella y comprender que es un ente independiente y único, son estas miradas que recibe el bebé las que se quedan como huellas mnémicas y se simbolizan como vínculos y maneras de vincularse.

Para Winnicott (1996) relacionarse con un objeto es un fenómeno complejo, la maduración requiere y depende de la calidad del ambiente facilitador; la base de la satisfacción instintiva y de las relaciones objetales es la manipulación del bebé por la madre (cuando lo baña, alimenta), el éxito del cuidado materno, constituye la base de la fuerza del yo, mientras que el resultado de cada fracaso en dicho cuidado consiste en un debilitamiento del yo. En base a esto, introduce el concepto de espacio transicional y objeto transicional, como sus principales aportes a la teoría psicoanalítica, ambos remiten a la zona intermedia de experiencia, entre el erotismo oral y la relación objetal propiamente, para cuya constitución es necesario que la madre suficientemente buena inicie la adaptación casi completa de las necesidades del niño, generando un espacio de presencias y ausencia que el bebé va simbolizando.

El yo se constituye entonces gracias a una relación vincular con la madre que va creando procesos simbólicos de identificación hasta llegar a la separación de esta relación simbiótica y el reconocimiento de la imagen del yo, del cual el sujeto se apropia y transfiere energía libidinal. La separación viene a

darse en el final de la fase oral según la teoría Freudiana y durante el final de la posición esquizoparanoide de Klein, el niño puede entonces reconocer a la madre como un ente separado de él mismo e independiente que lo gratifica y lo frustra, siendo la misma entidad.

En este sentido, Klein (1962, c.p. Ramírez, 2010) afirma que los objetos internos son representaciones de personajes que adquirimos por introyección e identificación, que establecen entre ellos una escena dramática cuyo libreto son las fantasías inconscientes. Así, los objetos internos y las fantasías inconscientes producen significados dentro de la realidad psíquica y estos son los que se proyectan en la realidad externa dándole sentidos diferentes en cada momento vivencial. Es el interjuego de aspectos internos y externos que actúan simultáneamente en el psiquismo lo que determina la organización compleja en la construcción que cada individuo hace de la realidad.

Desde esta misma perspectiva, se evidencia que en la posición esquizoparanoide se produce la escisión de las vivencias amorosas y nocivas con el pecho (madre), que generan relaciones de objeto parcial escindidas, siendo nocivas para el sujeto (si se mantiene esta forma de relación), que cuenta con una organización psicológica tan primitiva para amar y odiar, temiendo la aniquilación del sí mismo y de los objetos valiosos

Posterior a esto se lleva a cabo el proceso de introyección, el cual es el nivel básico más temprano y primitivo de los procesos de internalización. Es la reproducción y fijación de una interacción con el medio, a través de una conjunción organizada de huellas mnémicas en la que participan por lo menos tres componentes: 1) la imagen de un objeto, 2) la imagen del sí mismo en interacción con ese objeto, y 3) la matriz afectiva de la imagen objetal y de la imagen del sí mismo bajo la influencia del representante instintivo actuante en el momento de la interacción. Este proceso constituye un mecanismo de

crecimiento del aparato psíquico que el yo utiliza, también con fines defensivos (Kernberg, 1979)

Es decir entonces, que las experiencias gratificantes se van introyectando como buenas y las amenazantes son expulsadas mediante la proyección e identificación proyectiva a los objetos significados como malos. Cuando se va produciendo la integración de los objetos parciales y de las partes del self pueden vivenciarse los aspectos buenos y malos de un objeto como cualidades distintas de un objeto total y un self único y total, adquiriendo subjetividad e historicidad (Ogden, 1989).

Kernberg (1979) afirma que la identificación es una forma superior de introyección que puede tener lugar cuando las capacidades perceptiva y cognitiva del niño se han incrementado lo suficiente como para permitirle reconocer los roles en la interacción interpersonal. El rol significa la presencia de una función socialmente reconocida que está siendo llevada a cabo por el objeto o por ambos participantes de la interacción. Por ejemplo, cuando la madre hace algo con el hijo (como ayudarlo a vestirse), no sólo está interactuando con él, sino además está actuando el rol socialmente aceptado de madre (proveer abrigo, proteger, enseñar). Asimismo, el componente afectivo de la identificación tiene un carácter más elaborado y modificado que en la introyección, debido a los afectos moderados de diversos aparatos yoicos en desarrollo y a la disminución de los mecanismos disociativos.

En el caso de las introyecciones, las manifestaciones de la conducta aparecen con menos claridad en la interacción interpersonal. El niño aprende sus propios roles, vividos al principio de manera más pasiva, viéndolos como parte de la imagen del sí mismo que es uno de los componentes de la identificación. Aprende también los roles de la madre (como parte de la imagen objetal materna) y puede en algún momento reactivar esos roles. Por lo general, las identificaciones se inician en los últimos meses del año de vida, pero recién

en el segundo año alcanzan su pleno desarrollo. Las conductas del niño que imitan la conducta materna constituyen la matriz de identificaciones (Kernberg, 1979)

Durante toda la infancia y también en años posteriores, el mundo de las representaciones objetales cambia gradualmente y se acerca más a las percepciones externas de la realidad de los objetos significativos, pero sin llegar a ser nunca una copia exacta del mundo real. La confirmación intrapsíquica es el proceso continuado mediante el cual se remodela el mundo de las representaciones objetales bajo la influencia del principio de realidad, del desarrollo y maduración del yo, a través de la proyección e introyección. La persistencia de tempranas introyecciones no metabolizadas es producto de una fijación patológica de tempranas relaciones objetales alteradas, fijación que está íntimamente ligada con el desarrollo patológico de la escisión. A la vez, la escisión conlleva a que se obstaculice la integración de imágenes del sí mismo y de los objetos y, en general, la despersonificación de las relaciones objetales internalizadas. Como reproducción fiel del mundo de los objetos externos, podríamos decir que la identidad del yo es el más alto nivel de organización del mundo de las relaciones objetales en el sentido más amplio y comprende el concepto de mundo de las representaciones por una parte y el del sí mismo por la otra (Kernberg, 1979)

Segal (1982) describe con mayor detalle la posición esquizoparanoide y depresiva, propuestas por Melanie Klein, que representa el modelo explicativo del funcionamiento psíquico que probablemente describa en qué marco se producen los vínculos agresivos:

2.2.1. Posición esquizo – paranoide

Para Melanie Klein hay suficiente yo al nacer como para sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer primitivas relaciones objetales en la fantasía y en la realidad, suponer esto no significa que al nacer el yo se parezca mucho al de un bebé bien integrado de seis meses, al de un niño o de un adulto plenamente desarrollado. Al principio el yo está muy desorganizado, pero de acuerdo con la orientación general del crecimiento fisiológico y psicológico tiene desde el comienzo la tendencia a integrarse. A veces, bajo el impacto del instinto de muerte y de una ansiedad intolerable, esta tendencia pierde toda efectividad y produce una desintegración defensiva. Por lo tanto, en las primeras etapas del desarrollo el yo es lábil, se halla en estado de constante fluencia, su grado de integración varía de un momento a otro.

El yo inmaduro del bebé está expuesto desde el nacimiento a la ansiedad provocada por la innata polaridad de los instintos, al impacto de la realidad externa, que le produce situaciones de ansiedad, por ejemplo el trauma del nacimiento, pero también le da vida, por ejemplo el calor, amor y alimento provenientes de la madre. Cuando se ve enfrentado con la ansiedad que le produce el instinto de muerte, el yo lo deflexiona. Esta deflexión del instinto de muerte, descrita por Freud, consiste, según Melanie Klein, en parte en una proyección, en parte en la conversión del instinto de muerte en agresión.

El yo se escinde y proyecta fuera su parte que contiene el instinto de muerte, poniéndola en el objeto externo original: el pecho. Es así como el pecho llega a experienciarse como malo y amenazador para el yo, dando origen a un sentimiento de persecución. De este modo, el miedo original al instinto de muerte se transforma en miedo a un perseguidor. A menudo se siente que la intrusión del instinto de muerte en el pecho escinde a éste en muchos pedazos, de manera que el yo se encuentra ante multitud de perseguidores. Parte del

instinto de muerte que queda en el yo se convierte en agresión y se dirige contra los perseguidores.

Al mismo tiempo se establece una relación con el objeto ideal. Así como se proyecta fuera el instinto de destrucción, para evitar la ansiedad que surge de contenerlo, así también se proyecta la libido, a fin de crear un objeto que satisfaga el impulso instintivo del yo a conservar la vida. Lo mismo que pasa con el instinto de muerte, pasa con la libido. El yo proyecta parte de ella afuera, y la restante la utiliza para establecer una relación libidinal con ese objeto ideal. De este modo, el yo tiene relación con dos objetos: el objeto primario, el pecho, está en esta etapa disociado en dos partes, el pecho ideal y persecutorio.

Contra la abrumadora ansiedad de ser aniquilado el yo desarrolla una serie de mecanismos de defensa, siendo probablemente el primero, el uso defensivo de la proyección. El yo se esfuerza por introyectar lo bueno y proyectar lo malo. Pero no es ésta la única forma en que se utilizan la introyección y la proyección. Hay situaciones en que se proyecta lo bueno, para mantenerlo a salvo de lo que se siente como abrumadora maldad interna, y situaciones en que se introyectan los perseguidores e incluso se hace una identificación con ellos, en un intento de controlarlos.

Esto podría traducirse en que la persona coloque sus aspectos buenos en la pareja y sienta que cuando ésta la maltrata, ella lo signifique como el “castigo” que se merece por ser mala (sintiéndose de esta forma). En ocasiones se proyecta lo agresivo y se tolera el maltrato a fin de ejercer “control” sobre la propia agresividad.

El rasgo constante es que en situaciones de ansiedad aumenta la disociación y se utilizan la proyección y la introyección para mantener a los objetos persecutorios tan alejados como sea posible de los objetos ideales, a la vez que se mantiene a ambos bajo control.

La escisión se vincula con la creciente idealización del objeto ideal, cuyo propósito es mantenerlo bien alejado del objeto persecutorio y hacerlo

invulnerable. Esta idealización extrema se vincula también con la negación mágica omnipotente. Cuando la persecución es tan intensa que se hace insoportable se la puede negar completamente. Esta negación se basa en la fantasía de total aniquilación de los perseguidores, a su vez se puede idealizar al objeto perseguidor mismo, y tratarlo como ideal. A veces el yo se identifica con este objeto pseudo – ideal.

De la proyección original del instinto de muerte surge otro mecanismo de defensa, extremadamente importante durante esta fase de desarrollo: la identificación proyectiva. En la identificación proyectiva se escinden y apartan partes del yo y objetos internos y se los proyecta en el objeto externo, que queda entonces poseído y controlado por las partes proyectadas, e identificado con ellas.

La identificación proyectiva tiene múltiples propósitos: se la puede dirigir hacia el objeto ideal para evitar la separación, o hacia el objeto malo para obtener control de la fuente de peligro. La identificación proyectiva comienza en cuanto se instala la posición esquizo-paranoide en relación con el pecho, pero persiste y muy a menudo se intensifica cuando se percibe a la madre como objeto total y la identificación proyectiva penetra en todo su cuerpo.

Cuando los mecanismos de proyección, introyección, escisión, idealización, negación, e identificación proyectiva e introyectiva no alcanzan a dominar la ansiedad y ésta invade al yo, puede surgir la desintegración del yo como medida defensiva. El yo se fragmenta y escinde en pedacitos para evitar la experiencia de ansiedad. Este mecanismo, aparece combinado con la identificación proyectiva: de inmediato se proyectan las partes fragmentadas del yo.

Una de las conductas de la posición esquizo-paranoide es la escisión. La escisión es lo que permite al yo emerger del caos y ordenar sus experiencias. Este ordenamiento de la experiencia que acompaña al proceso de escindir al objeto en uno bueno y otro malo. Es la base de lo que será después la

capacidad de discriminar, cuyo origen es la temprana diferenciación entre lo bueno y lo malo.

Con la escisión se relacionan la ansiedad persecutoria y la idealización. Es necesario cierto grado de ansiedad persecutoria para poder reconocer, evaluar y reaccionar ante circunstancias externas realmente peligrosas. La creencia en la bondad de los objetos y de uno mismo se basa en la idealización, precursora de buenas relaciones de objetales. La relación con un objeto bueno contiene generalmente cierto grado de idealización, y esta idealización persiste en muchas situaciones, como enamorarse, apreciar la belleza, formarse ideales sociales o políticos, emociones que, aunque no sean estrictamente racionales, incrementan la riqueza y variedad de la vida. A su vez la identificación proyectiva tiene sus aspectos valiosos. Ante todo, es la forma más temprana de empatía y la capacidad para “ponerse en el lugar del otro” se basa tanto en la identificación proyectiva como introyectiva.

2.2.2. Posición depresiva

A medida que los procesos de escisión, proyección e introyección le ayudan a ordenar sus percepciones y emociones y a separar lo bueno de lo malo, el bebé se encuentra ante dos objetos: un objeto ideal y un objeto malo. Ama al objeto ideal, trata de adueñarse de él, de conservarlo y de identificarse con él. En el objeto malo ha proyectado sus impulsos agresivos y lo siente como una amenaza para sí mismo y para su objeto ideal.

Si el desarrollo se efectúa en condiciones favorables, el bebé se siente cada vez más que su objeto ideal y sus propios impulsos libidinales son más fuertes que el objeto malo y sus propios impulsos malos; se puede identificar cada vez más con su objeto ideal, y gracias a esta identificación y al crecimiento y desarrollo fisiológico de su yo, siente que este se va fortaleciendo y capacitando para defenderse a sí mismo y al objeto ideal.

Melanie Klein definió la posición depresiva como la fase del desarrollo en que el bebé reconoce un objeto total y se relaciona con dicho objeto. Este es un momento crucial del desarrollo infantil, que él luego advierte claramente. En seguida comienza a reconocer también a otras personas de su ambiente, generalmente primero al padre. Cuando el bebé reconoce a su madre, esto significa que ya la percibe como objeto total. Reconocer a la madre como persona total significa también reconocerla como individuo con una vida propia y con sus propias relaciones con otras personas. El bebé descubre cuán desamparado está, cómo depende totalmente de ella, y cuántos celos le provocan los demás.

Este cambio en la percepción del objeto se acompaña de un cambio fundamental en el yo, pues a medida que la madre se convierte en objeto total, el yo del bebé se convierte en un yo total, escindiéndose cada vez menos en sus componentes buenos y malos. Al disminuir los procesos proyectivos e integrándose más, el yo distorsiona menos la percepción de los objetos, de modo que el objeto malo y el objeto ideal se aproximan el uno al otro.

En esta posición se intensifican los procesos de introyección. Esto se debe en parte a la disminución de los mecanismos proyectivos, y en parte a que el bebé descubre cuánto depende de su objeto, a quien ve ahora como una persona independiente que puede alejarse de él. La posición depresiva marca un progreso crucial en el desarrollo, y durante su elaboración el bebé cambia radicalmente su concepción de la realidad. Al integrarse más su yo, al disminuir sus procesos de proyección y al empezar a percibir su dependencia de un objeto externo y la ambivalencia de sus propios instintos y fines, el bebé descubre su propia realidad psíquica.

A lo largo del desarrollo y elaboración de la posición depresiva cambia totalmente la relación con los objetos. El bebé adquiere la capacidad de amar y respetar a las personas como seres separados, diferenciados. Puede ahora reconocer como propios sus impulsos, responsabilizarse por ellos y tolerar la culpa. La capacidad recién adquirida de sentir preocupación por sus objetos lo

estimula a aprender a controlar sus impulsos, y a no agredirlos, reconoce que no le pertenecen y teme perderlos al herirlos, por ello desarrolla la capacidad de respeto por el otro por la gratitud.

2.3. Estrategias de afrontamiento

2.3.1. Definición y características

Sandín y Chorot, (2003) aseguran que como fenómeno psicosocial que engloba tantas esferas de la salud, la violencia contra la mujer ha motivado a diversas investigaciones a centrarse en la forma cómo estas mujeres afrontan dicha situación; las aproximaciones van desde la adaptación al maltrato por la vía de la justificación y la culpabilidad, hasta las estrategias centradas en el afrontamiento activo y la erradicación del ente violento de su vida y de su entorno, siendo una de las más difíciles.

El afrontamiento ante el estrés es un concepto que posee gran interés en el ámbito de la psicología clínica y la psicopatología, ya que es el modo en que el individuo hace frente al factor estresante y puede actuar como importante mediador entre las situaciones problema y la salud, (Sandín y Chorot, 2003).

Dos de los autores que mayor aporte han hecho a los procesos de afrontamiento son Lazarus y Folkman (1984, 1986, c.p. Quintana, Montgomery y Malaver, 2009), quienes afirman que el proceso de afrontamiento se centra en la interacción del sujeto con su medio, refiriéndose a aquel esfuerzo propio de un individuo para, mediante recursos de conducta manifiesta o encubierta, enfrentar o adaptarse a demandas internas y ambientales (así como a los conflictos entre ellas), que puedan exceder sus posibilidades personales de soporte.

La definición expuesta por estos autores, incluye los recursos personales del individuo para manejar adecuadamente el evento estresante y la habilidad que tiene para usarlos ante las diferentes demandas del ambiente que su condición implica, el afrontamiento incluye entonces todas las acciones dirigidas a tolerar, aminorar, aceptar o incluso ignorar aquellos eventos que no se pueden controlar. El estilo de afrontamiento adoptado dependerá de varios factores entre los que se encuentran la evaluación que el individuo realiza sobre la situación o el evento estresante, la disponibilidad de recursos y las experiencias previas.

También se ha definido este concepto, por Fernández & Díaz, (2001, c.p. Contreras, Esguerra, Espinoza y Gómez, 2007) como aquellas estrategias que los individuos utilizan para reducir al mínimo el impacto negativo que producen los estresores sobre su bienestar psicológico, e incluso pueden mediar entre las situaciones estresantes y la salud.

Estos procesos o estrategias de afrontamiento se activan en casos donde los intercambios individuo-entorno se desequilibran, como ocurre en la violencia desencadenada por los conflictos familiares, por ejemplo, y cobran sentido dentro de una valoración que la persona hace de la situación en que está comprometida. Así el significado que le otorga a la situación es explicable a partir de su biografía, sus relaciones actuales, su posición social, a la percepción realista o no, de su capacidad de afectar los acontecimientos, y de su grado de tolerancia al estrés (Lazarus y Folkman, 1986).

Por tanto, los factores importantes para utilizar cualquier tipo de estrategia, dependerán del tipo de suceso, la intensidad, la gravedad y la cronicidad de la situación, la ambigüedad e incertidumbre y la posibilidad de su modificación. Las estrategias de afrontamiento son eficaces solo si contribuyen al bienestar fisiológico, psicológico y social de la persona. La eficacia de las estrategias de afrontamiento descansa en su habilidad para manejar y reducir el

malestar inmediato, así como en sus efectos a largo plazo, en términos de bienestar psicológico y en el estado de salud (Snyder, 1999).

Según Fernández-Abascal, (1997), para profundizar y entender conceptos como estilos y estrategias de afrontamiento es necesario comprender la diferencia entre estos dos constructos; siendo las estrategias procesos concretos que se usan en los diferentes contextos y pueden cambiar en función de los estímulos que actúen en cada momento, mientras que, los estilos de afrontamiento se definen como formas o patrones de tipo personal, difícilmente modificables y que se reactivan en relación con las situaciones, la frecuencia de uso en el abordaje de situaciones.

2.3.2. Tipos de afrontamiento

Los estudios que se han realizado sobre afrontamiento han llevado a conceptualizar tipos y dimensiones de la personalidad que han pasado a denominarse estilos y estrategias. Lazarus y Folkman (1986) plantearon la distinción entre el afrontamiento dirigido a regular la respuesta emocional producto del problema y el dirigido a manipular o alterar el problema, la distinción de estos autores serán empleadas para fines de esta investigación.

Carver, Sheier y Wientraub (1989) diferencian el afrontamiento centrado en el problema, afrontamiento centrado en la emoción y evitación al afrontamiento. El primero se encuentra referido a la resolución del problema o “hacer algo” para cambiar el curso de la situación estresante; el segundo consiste en reducir o manejar el estrés emocional causado por la situación y el tercero, está referida a las conductas de evasión del afrontamiento.

El significado que cada mujer maltratada le otorga a la situación es explicable a partir de su biografía, sus relaciones actuales y su posición social, a la percepción realista o no de su capacidad de afectar los acontecimientos, y

de su grado de tolerancia al estrés. Hay, en este sentido, dos tipos de estrategias de afrontamiento relacionadas con la posibilidad percibida por el sujeto de afectar o no la situación problemática: uno dirigido a la modificación del problema, hasta mutarlo en una versión que no suponga amenaza; y otro dirigido a la modificación de la emoción incapacitante, dejando intacta la situación (Quintana, Montgomery y Malaver, 2009).

El afrontamiento centrado en el problema tiene como función la resolución de problemas, lo cual implica el manejo de las demandas internas o ambientales que suponen una amenaza y descompensan la relación entre la persona y su entorno, ya sea mediante la modificación de las circunstancias problemáticas, o mediante la aportación de nuevos recursos que contrarresten el efecto aversivo de las condiciones ambientales. A su vez las estrategias centradas en el problema se dividen en:

Afrontamiento Activo: se refiere a todos los pasos activos para tratar de cambiar las situaciones o aminorar sus efectos. Incluye iniciar acción directa incrementando los esfuerzos personales.

Afrontamiento Demorado: se considera como una respuesta necesaria y funcional, dirigida a buscar la oportunidad apropiada para actuar de forma no prematura (Lazarus & Folkman, 1986).

El afrontamiento centrado en las emociones tienen como función la regulación emocional que incluye los esfuerzos por modificar el malestar y manejar los estados emocionales evocados por el acontecimiento estresante, la regulación se puede conseguir evitando la situación estresante, reevaluando cognitivamente el suceso perturbador o atendiendo selectivamente a aspectos positivos del sí mismo o del entorno. De tal manera que las formas de afrontamiento dirigidas de la situación emocional tienen más probabilidades de aparecer cuando ha habido una evaluación en donde se siente que no se puede hacer nada para modificar las condiciones lesionantes, amenazantes o

desafiantes del entorno. Por otro lado, las formas de afrontamiento dirigidas al problema son más susceptibles de aparecer cuando tales condiciones resultan evaluadas como susceptibles de cambio (Contreras, Esguerra, Espinosa Y Gómez, 2007).

Labrador, Fernández y Rincón, (2010) reportan que las estrategias centradas en las emociones incluyen varias categorías:

- 1) El apoyo social emocional, el cual se centra en la búsqueda de soporte moral, simpatía y comprensión. La aceptación de la respuesta funcional de afrontamiento, ocurre cuando en la primera aproximación, la persona tiende a aceptar la realidad de la situación estresante e intenta afrontar o tratar la situación.
- 2) El apoyo en la religión, es visto como una estrategia al servir como apoyo emocional para muchas personas, lo que facilita el logro posterior de una reinterpretación positiva y el uso de estrategias más activas de afrontamiento.
- 3) La reinterpretación positiva y crecimiento cuyo objetivo es manejar especialmente el estrés emocional en vez de tratar con el estresor; mediante esta interpretación se puede construir una transacción menos estresante en términos de que debería llevar a la persona a intentar acciones de afrontamiento más centradas en el problema.
- 4) La concentración y desahogo de las emociones significa la tendencia a centrarse en todas las experiencias negativas y exteriorizar esos sentimientos.
- 5) La liberación cognitiva, generalmente ocurre de forma previa a la liberación conductual. Consiste en hacer un conjunto de actividades para distraerse y evitar pensar en la dimensión conductual o en la meta con la cual el estresor interfiere.
- 6) La negación, la cual implica ignorar el estresor, puede en ocasiones reducir el estrés y favorecer el afrontamiento y ser útil en un periodo de transición, si embargo, si se mantiene puede impedir una aproximación activa.

7) Por último se encuentra la liberación hacia las drogas, lo que implica el uso de alcohol o drogas.

Los meta-análisis de Compas et al, Penley et al. y de Campos et al. (2002, 2002 y 2004, c.p. Páez y Campos 2002) justifican otras dos formas adaptativas de hacer frente a hechos traumáticos o estresantes:

Resolución de problemas directa y la planificada, en función del grado en el que es posible controlar la situación, desarrollar activamente una respuesta centrada en solucionar o modificar el problema, o elaborar un plan de actuación a implantar cuando sea oportuno.

Reestructuración Cognitiva o Reevaluación Positiva: el cambio de la visión que tenemos sobre la situación adversa y su Aceptación no desesperanzada, la asimilación de la realidad que no se relaciona con sentirse indefenso.

Por otra parte, se encuentran las estrategias que resultan disfuncionales para el ajuste adaptativo:

Rumiación, que implica focalizar reiteradamente en lo negativo y amenazante de la situación, atribuirse responsabilidades y culparse por lo sucedido.

Evitación del problema y/o su Negación, actuar como si no pasara nada, resistirse a aceptar o creer en lo ocurrido,

Abandono o renuncia del control a la hora de manejar una situación, resultan disfuncionales para el ajuste psicosocial.

Carrobbles, Remor, y Rodríguez, (2003, c.p. Contreras, Esguerra, Espinosa Y Gómez, 2007) proponen otra clasificación del afrontamiento que incluye estilos activos y pasivos. Los primeros incluyen aquellos esfuerzos

hechos por el paciente para continuar con sus vidas a pesar del dolor. Este estilo de afrontamiento implica una confrontación adecuada de las propias emociones y se encuentra relacionado con un mejor nivel de la función inmune, mayor bienestar y estados afectivos positivos. Mientras tanto, los estilos pasivos, implican una tendencia a perder el control sobre la situación y se pasa a depender de otros; éstos se han relacionado con un aumento en la severidad del dolor, depresión y elevado deterioro funcional. Se he encontrado que las mujeres que se mantienen en situación de violencia emplean con mayor frecuencia estilos de afrontamiento pasivos, pero quienes logran salir de dicha situación, terminando con la relación violenta utilizan un afrontamiento más activo.

III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A través de la revisión bibliográfica expuesta, se ha evidenciado la existencia de diversas investigaciones centradas en explorar las consecuencias de la violencia de pareja, el impacto en la salud pública, la tolerancia de la mujer a la violencia, el uso de los servicios asistenciales, e incluso investigaciones centradas en la realización de perfiles de la víctima y el agresor, lo que constituye un campo bastante significativo que establece las bases para continuar el estudio de este importante flagelo.

En Venezuela, a pesar de que las cifras de denuncias, el aumento de medios informativos sobre violencia familiar y de la creación de leyes y organismos encargados de velar por una vida libre de violencia, aun es poco el campo de investigaciones dirigidas al conflicto; de su ampliación depende la comprensión y por ende, la posibilidad de generar programas ajustados al contexto específico y demás estrategias para atacar este importante problema de salud pública que va en incremento y que se naturaliza con ligereza.

En este sentido, se han encontrado pocas investigaciones que presenten una aproximación del por qué las mujeres continúan en relaciones violentas; los estudios con los que se cuentan, en su mayoría se encuentran centrados en la justificación del maltrato, en la adaptación paradójica (incluso, manejando la tesis del masoquismo femenino), por lo que es sabido, este problema es multifactorial. Según algunos autores, se puede evidenciar desde las relaciones tempranas con la madre y la familia (Quintana, Montgomery, Malaver, 2009).

Muchas de estas mujeres crecen con patrones de relaciones hostiles o ambivalentes, lo que las lleva a tolerar la violencia como un modo de defensa ante la angustia generada por las fallas en la consolidación de su identidad. Y es por esto, que resulta importante describir las relaciones objetales en una muestra de mujeres sometidas a violencia, a fin de identificar estos patrones

patológicos que pueden estar jugando un importante papel en la tolerancia de la mujer a la situación violenta (Díaz, 2011).

Lo que se destaca es el aspecto intrasubjetivo de la violencia, que apunta a considerar los movimientos activos de un psiquismo que produce representaciones, fantasías y defensas que se interponen entre el acontecimiento y el sujeto.

Además de la tolerancia, resulta llamativo cómo algunas mujeres afrontan la situación de violencia por parte de su pareja u otro miembro de la familia, muchas de éstas buscando apoyo emocional en la religión y algunos servicios, otras negando la situación y no acudiendo a ningún tipo de institución que las apoye en la resolución de la situación de violencia. (Dryzun, s/f)

En un estudio realizado por Vírseda, Gurrola, Balcázar y Bonilla, (2008), se encontró que las técnicas o estrategias varían a lo largo de diferentes fases, que se pueden delimitar de acuerdo a la concientización de las mujeres sobre el proceso y los sucesos de la violencia. En las fases tempranas las técnicas utilizadas son de un carácter más pasivo, de esperar, de acomodarse a la situación; luego las estrategias son cada vez más activas como intentos de comunicación, de resolución de conflictos a medida que avanza la comprensión del fenómeno. Así, cada una de acuerdo a sus pautas de funcionamiento temprano, va enfrentando su realidad. Es por esto que resulta significativo entonces, explorar cuáles son las estrategias de afrontamiento que predominan tanto en aquellas mujeres que han acudido a organismos públicos, bien sea por tratamiento psicológico o denuncia de su situación, como en aquellas que no han realizado ninguna de estas acciones. Esta muestra estará conformada por mujeres venezolanas que actualmente viven o han tenido alguna experiencia de violencia de pareja.

El afrontamiento se constituye entonces, como un proceso esencial en la superación de cualquier situación-problema, por lo que su estudio ha llevado a centrarse en poblaciones como las mujeres violentadas. Relacionado con esto Follingstad (1988, c.p. Arellano, Gurrola, Balcazar y Bonilla, 2009) en una de sus investigaciones afirma que el afrontamiento puede estar relacionado a la percepción de abuso de las mujeres maltratadas en diferentes estadios.

Por su parte, Arellano, Gurrola, Balcázar y Bonilla (2009), de acuerdo a la clasificación del afrontamiento empleada en esta investigación, encontraron que las mujeres utilizan, en su mayoría, un afrontamiento centrado en el problema, y en menor grado el que se centra en la emoción, es decir, prefieren buscar un soporte tangible o información que les ayude a alterar la situación y usar estrategias agresivas para controlar el contexto estresante. En menor medida tratan de regular las propias acciones y emociones, de distanciarse cognitivamente de sí mismas, minimizando de esta forma la significancia de la situación o de escapar de ella, entre otras.

Con base a lo expuesto anteriormente nuestra pregunta de investigación: ¿Cómo son las relaciones objetales y las estrategias de afrontamiento en un grupo de mujeres caraqueñas instiucionalizadas (que han recurrido a algún servicio psicológico/jurídico) y no institucionalizas (que no han recurrido a instituciones de ningún índole) en situación de violencia de pareja?

IV. OBJETIVOS

4.1. Objetivo general

Describir las relaciones objetales y las estrategias de afrontamiento en una muestra de mujeres institucionalizadas y no institucionalizadas en situación de violencia de pareja.

4.2. Objetivos específicos

- Describir las relaciones objetales de una muestra de mujeres en situación de violencia de pareja que han buscado apoyo psicológico y/o jurídico en el Centro de Estudios de la Mujer CEM-UCV, mediante el Test de Relaciones Objetales de Phillipson.
- Describir las relaciones objetales de una muestra de mujeres en situación de violencia de pareja que no han buscado apoyo psicológico y/o jurídico en instituciones, mediante el Test de Relaciones Objetales de Phillipson.
- Clasificar las estrategias de afrontamiento en una muestra de mujeres caraqueñas en situación de violencia de pareja mediante las puntuaciones obtenidas en el C.O.P.E (Escala de Evaluación de Técnicas de Afrontamiento).
- Identificar y comparar mediante la entrevista semi-estructurada los elementos de historia personal en ambos grupos.

V. METODO

5.1. Análisis de Variables:

5.1.1. Variables de Estudio:

5.1.1.1. Relaciones objetales

Definición teórica: definidas por Laplanche y Pontalis (1971) como “el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes” (p. 359).

Definición Operacional: indicadores vinculares expresados en las historias contadas ante las láminas del Test de Relaciones objetales de Phillipson, cuya corrección se realizará bajo los criterios de Frank (1976), de acuerdo a las categorías de percepción (contenido humano y contenido de realidad) apercepción (rol y cualidad asignados al personaje y contexto simbólico de las historias) e interacciones (con personas reales o fantaseadas) y conflicto (presente o negado).

5.1.1.2. Estrategias de Afrontamiento

Definición teórica: Las estrategias de afrontamiento se refieren a aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo. (Lazarus y Folkman, 1986).

Definición Operacional: Puntuaciones obtenidas en la Escala de Evaluación de Técnicas de Afrontamiento (C.O.P.E.), cuyos resultados se valorarán tomando en cuenta los dos tipos de afrontamiento que recoge la escala, (Feldman, 1990)

5.1.2. Variables Seleccionadas:

5.1.2.1. Edad: entre 23 y 50 años.

5.1.2.2. Antecedentes familiares de Violencia, información obtenida a partir de la entrevista semi estructurada.

5.1.3. Variables Controladas:

- Criterios de corrección y evaluación de las escalas: El Test de Relaciones Objetales de Phillipson y la Escala de evaluación de Técnicas de Afrontamiento (C.O.P.E) poseen parámetros y criterios de corrección y evaluación que serán implementados para cada uno de los protocolos de cada una de las participantes.
- Procedimiento de aplicación de los instrumentos: para ambos grupos se realizó un primer acercamiento para el establecimiento del rapport luego la entrevista semi estructurada, posteriormente el Test de Relaciones Objetales de Phillipson y por último Escala de evaluación de Técnicas de Afrontamiento (C.O.P.E),

5.1.4. Variables extrañas no controladas:

- Historia individual: acontecimientos de la vida de cada una de las participantes, que marcaron su desarrollo y fueron descritas en la entrevista semi estructurada realizada.
- Lugar de aplicación: espacio físico y las condiciones ambientales favorables en términos de temperatura, distracciones y comodidad del espacio para la aplicación de la entrevista y los instrumentos. Para el grupo de mujeres Institucionalizadas la aplicación se realizó en las instalaciones del Centro de Estudios de la Mujer, en el grupo No Institucionalizadas se procedió a visitar a las participantes en sus hogares bajo condiciones ambientales diversas.
- Nivel socio-económico

5.2. Tipo de Investigación:

Descriptiva: pretende describir situaciones o eventos, esto es, decir cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno, sin controlar variables ni muestreo aleatorio. Desde el punto de vista científico, describir es medir, por lo que su propósito es medir los indicadores de una variable en particular (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

5.3. Diseño de Investigación:

Diseño No Experimental Transversal: no se ejerce control sobre las variables, la muestra es intencional y se realiza observaciones en un momento único en el tiempo (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

5.4. Participantes:

5.4.1. Población: mujeres sometidas a violencia de pareja en el área Metropolitana de Caracas.

5.4.2. Muestra: la muestra se encuentra constituida por 16 mujeres con edades comprendidas entre los 20 y 44 años divididas en dos grupos, el primer grupo formado por 8 mujeres que asisten o han asistido al Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela, por denuncia o búsqueda de apoyo psicológico. El segundo grupo constituido por 8 mujeres del área metropolitana de Caracas que no han recibido algún tipo de ayuda o apoyo por alguna institución de atención a la mujer, éstas contactadas por medio de informantes.

5.5. Materiales e instrumentos:

5.5.1. Test de Relaciones objetales de Phillipson (TRO)

El material consiste en tres series de cuatro láminas con figuras y una blanca. Cada una de las series, denominadas A, B y C, respectivamente, presentan situaciones de relaciones objetales básicas: situaciones de una persona, de dos personas, de tres personas y situación de grupo. En correspondencia, las cuatro láminas de la serie A se designan, respectivamente: A1, A2, A3 y AG, y del mismo modo se procedió con las series B y C.

En las tres series, las situaciones básicas de relaciones objetales varían en cuanto al contenido de realidad y al contexto de realidad. Se ha procurado presentar la situación-estímulo básica (la situación de relación objetal) y el contenido de realidad con el grado de ambigüedad necesario para que el examinado pueda hacer un empleo muy variado de la misma. Así, en todas las situaciones, las personas son ambiguas en cuanto a sexo y edad, y las figuras. Tampoco se representa ninguna actividad o dirección del movimiento en particular (Phillipson, 1965).

A continuación se detallan los aspectos del dibujo y del contenido emocional para cada una de las series, según Phillipson (1965):

Láminas de la serie A.

Las figuras están dibujadas con sombreado liviano al carbón, lo que les confiere textura casi idéntica a la lámina VII del Rorschach. No presentan una composición definida en función de objetos del mundo físico. La luz y el sombreado en la misma textura dan una composición que se presta para diversas interpretaciones por parte de los sujetos. Por consiguiente, fuera de las figuras humanas, hay poco o ningún contenido de realidad. Se piensa que el clima emocional de las situaciones de esta serie tendería a estimular las necesidades primitivas de dependencia y las ansiedades conexas, en tanto lo indefinido de la situación y la ausencia de todo otro contenido de realidad,

ayudaría a destacar cómo el sujeto enfrenta esos sistemas tensionales primitivos.

Láminas de la serie B.

Las figuras humanas de esta serie también están dibujadas al carbón, con sombreado mucho más oscuro para dar profundidad. La oscuridad y la calidad de profundidad del sombreado son similares a las de las láminas IV y V del Rorschach, aunque permite una menor diferenciación interna que el sombreado oscuro del Rorschach. En esta serie las figuras están ubicadas en ambientes físicos corrientes, pero ambiguos, dos de puertas adentro y dos de puertas afuera. Al igual que las figuras, la composición ambiental se define por sus contornos. Tanto este recurso como la oscuridad buscan enfatizar las relaciones de fantasía con objetos amenazantes e intransigentes. La profundidad que produce el oscuro sombreado al carbón, puede tender asimismo a evocar la experiencia y expresión de ansiedades relacionadas con el control de las fuerzas internas y el mundo externo.

Láminas de la serie C.

Esta serie está realizada con un estilo diferente de dibujo: aunque también representa las figuras en forma ambigua, lo hace en un nivel más maduro y con apariencias de vida. Las figuras, trazadas con líneas blancas, suaves o medianas, están ubicadas también aquí en ambientes físicos comunes, pero con detalle y plenitud. Se emplea el color como parte esencial de la presentación artística, con áreas cromáticas especiales que se proponen operar como un fuerte desafío emocional, a la manera de las láminas coloreadas del Rorschach.

A diferencia de las A y B, en esta serie tanto las figuras humanas y el ambiente físico están considerablemente detallados, pero de un modo adecuadamente indefinido como para permitir a los sujetos diversas interpretaciones. Con ello se ha procurado ofrecer un mundo rico en posibilidades y provocativo. El nivel de realidad de esta serie es maduro y se ha

pensado que la introducción del color incrementa la amenaza y los apoyos en función de la participación emocional real.

Frank (1976) describe el contenido de cada una de las láminas presentadas en el Test de Relaciones Objetales de Phillipson, a continuación se describirán solo aquellas escogidas para ser aplicadas a la muestra de esta investigación.

A1

Se encuentra constituida a semejanza de la situación en la que se encuentra el sujeto con el examinador al comienzo del test. Representa a una persona, con la posibilidad de establecer una relación con otro objeto, visto como una masa oscura en la parte inferior izquierda de la figura. El sombreado claro evoca sentimientos de dependencia, y la difusión, sensaciones de incertidumbre

A2

Introduce a una situación bipersonal. Todos los sujetos ven dos figuras, invita a fantasías que involucran estrecho contacto corporal y, como en A1, deja posibilidades de idealización. Las figuras han sido dispuestas para representar a un hombre y una mujer, y más de la mitad de los sujetos la utilizan como situación heterosexual.

A3

Es la última de la serie de sombreado claro administrada. Representa una situación tripersonal y es siempre vista como tal, frecuentemente con una secuencia con la lámina anterior, dando más datos acerca de la forma en la que el sujeto se maneja como rival frente a la autoridad. Por lo común el tema se relaciona con el hecho de ser separado de los padres o dejado de lado en la tríada familiar.

B1

Por lo general, se considera como una situación unipersonal. La persona está sola en un ambiente poco confortable. El tema de privación inherente a la habitación desnuda y al blanco y negro de la lámina puede tener relaciones con AG. El principal tema implícito tiene que ver con la forma en que el sujeto se las arregla con la soledad y la falta de comodidad brindada por los objetos materiales.

B2

Es vista como una situación bipersonal. Por lo general, las dos figuras ubicadas bajo el árbol son percibidas como amenazantes, la casa en el fondo introduce simbólicas implicaciones tripersonales, de amenaza o restricción de la relación de pareja. El árbol ofrece resguardo de la casa hostil y del frío del despacible ambiente.

B3

Esta lámina representa una situación tripersonal, es más definida la situación edípica, con una intrusión o celos como tema implícito; en esta presentación hay menos posibilidades de evitar sus implicaciones. La falta de detalles en esta lámina dificulta maniobras defensivas, excepto de negación y distorsión perceptual, como puede ser: la percepción de cuatro personas, algo poco común.

C2

Esta lámina casi siempre se la representa como una situación bipersonal; parte de la segunda figura es vista en la cama. Los elementos de color contribuyen a la habitual interpretación de una situación de enfermedad, accidente, o bien alguna forma de vejez poco confortable. Es este caso, la idea se refuerza por el tipo y colorido del mobiliario de la habitación.

C3

Esta lámina representa una brusca transición a una situación en la cual fuertes rasgos emocionales son introducidos como marco para la conducta interpersonal. En la secuencia puede relacionarse con A2 al evocar los conflictos triangulares (edípicos) inherentes a la respuesta del sujeto ante las implicaciones heterosexuales de la lámina anterior. También puede aportar información sobre aspectos edípicos de las relaciones fantaseadas del sujeto con el psicólogo.

5.5.1.1 Administración

Se indicó a las participantes la siguiente consigna: “voy a mostrarle unas cuantas figuras impresas en láminas como ésta. Deseo que las vea, una por una, e imagine qué pueden representar. Trate de imaginar que representa alguna situación y luego procure darle vida en su mente, de modo que usted imagine qué podría estar ocurriendo, de qué personas se trata, qué están haciendo y qué pasará luego. Diga primero cómo cree usted que llegó a ocurrírsele la situación que tiene en su mente (dígalo en pocas palabras); después diga lo que usted se ha imaginado que está ocurriendo, con todos los detalles que pueda, y finalmente diga cómo imagina que seguirán las cosas o qué es lo que va a ocurrir luego”.

Una vez dada la consigna, se presentó la primera lámina y se procedió a tomar nota de lo que cada participante expresaba espontáneamente, tratando de incitarla hasta que haya cubierto las tres partes de la historia. El orden de la presentación es A1, A2, C3, B3, B1, A3, B2, C2, C1 y blanca.

5.5.1.2 Análisis

El test de relaciones objetales de Phillipson se analizará en función a las variables planteadas por Frank (1976), donde el análisis de los datos se centra en las dimensiones de sombreado – color y número de figuras, ambas características señaladas por Phillipson como significativas en la construcción del estímulo.

Se pretende hacer una comparación de los resultados obtenidos por estas mujeres con aquellos expuestos por Frank (1976) quien llevó a cabo la aplicación del Test de Relaciones Objetales de Phillipson a una muestra de 60 sujetos considerados como “normales” en Buenos Aires, Argentina, donde se dejaron fuera de la muestra todos aquellos sujetos que: a) presentaron signos evidentes de patología en la entrevista o hicieron mención de síntomas psíquicos o psicossomáticos previos o actuales o hicieron referencias a consultas o tratamientos psicológicos o psiquiátricos en el pasado o actualmente.

Las características tomadas de Frank (1976) para el análisis correspondiente de las láminas aplicadas a las participantes fueron las siguientes:

- Percepción: en esta categoría se distingue:

Contenido humano: cantidad de figuras percibidas (adiciones, omisiones y distorsiones de las historias)

Contenido de realidad: el ámbito en el que se desarrolla la historia

Contexto de realidad descriptivo

- Apercepción: donde se toman en cuenta tanto el rol y cualidad asignados al personaje, como el contexto simbólico de las historias.
- Interacciones: en cuanto a las interacciones de los personajes de las historias, estas pueden ser:

A. Acercamiento: cuando los personajes tienden a vincularse, sea cual fuere la intención, incluye:

1. Cooperación: cuando dos o más personas emprenden una acción en la que ambas participan en igualdad de condiciones. Puede calificársela, de acuerdo con los sentimientos predominantes, en gratificante (satisfacción de los personajes, ambivalente (cuando

aparecen simultáneamente afectos contrarios), frustrante (conducta de compartir que no resulta satisfactoria) y neutra (afectos ausentes)

2. Dependencia: cuando la relación muestra a uno de los miembros más activo, poderoso, seguro; situaciones en que uno protege, guía, enseña y el otro escucha o aprende. Estas relaciones de dependencia pueden ser gratificantes, ambivalentes y frustrantes.
3. Competencia: cuando entre dos o más miembros hay rivalidad con respecto al logro de una meta, objetivo o vínculo con una persona.
4. Agresión unilateral: la relación es definida en términos desiguales, donde una persona, situación u objeto agrede a otra, sea en forma verbal o corporal. La segunda sufre la acción soportándola (alguien roba, mata, hiere a otro).
5. Agresión mutua: cuando dos o más personas se agreden en un plano de igualdad. Puede ser verbal o corporal.
6. Control: cuando una o más personas vigilan, espían, miran a otra con el fin de controlarla, de interferir en su conducta, o de enterarse de cosas que el otro no quiere revelar.
7. Contacto unilateral: intento de acercamiento a una persona u objeto o situación por parte de uno o más personajes. Esta puede ser gratificante, ambivalente, frustrante o neutro.
8. Defensa: acciones que tienden a evitar y controlar el ataque del otro, o de la situación u objeto

B. Alejamiento: cuando la tendencia es a retraerse del contacto, cualquiera que sea la connotación. Este puede ser:

1. Huida: cuando una o más personas escapan de un tipo de relación que es vivida como peligrosa o frustrante (negativa), aun cuando lo que se le ofrezca pueda ser cariño e interés.
2. Replegamiento: cuando se plantea una acción en la que una o más personas no desean o no se pueden contactar con otras, y cada cual efectúa una acción real o fantaseada por separado.
3. Separación: cuando dos o más personas se separan a causa de determinadas circunstancias (muerte, viaje o algún otro acontecimiento), sin que implique una persuasión o evitación.

5.5.2. Escala de Evaluación de Técnicas de Afrontamiento (C.O.P.E.)

Es el instrumento que evalúa los aspectos motores o conductuales de la respuesta al estrés ocasionado por la violencia de pareja en la muestra seleccionada, el mismo es una adaptación del instrumento desarrollado originalmente por Carver, Weintraub, Scheir (1989) que recibió el nombre de "Assessing Coping Strategies" y fue traducido y adaptado por la Sección de Psicofisiología y Conducta Humana de la Universidad Simón Bolívar en 1989 y modificada a su vez por Feldman en 1990. (Feldman, 1990)

La confiabilidad del instrumento por medio del Alfa de Cronbach es de 0,85, lo que indica que dicha prueba mide con estos ítems lo que se espera, ya que son altamente consistentes.

El instrumento consta de 38 ítems de tipo Likert que se refieren a preguntas relativas a lo que hace o siente habitualmente la persona cuando experimenta sucesos estresantes durante su convivencia familiar. Los ítems son planteados en términos de la acción y la respuesta que las personas realizan en una escala tipo Likert de 4 puntos, conformada por 8 subescalas,

una de ellas compuesta por 9 ítems destinados a explorar afrontamiento focalizado hacia el problema, y las otras 7 conformadas por los 29 ítems restantes enfocados en el afrontamiento emocional. El puntaje obtenido en cada escala se consigue al sumar el valor que se le asigna a cada ítem correspondiente a su dimensión y dividiendo entre el número de ítems que componen dicha dimensión, es decir promediando cada una de estas.

La escala se compone por cuatro opciones de respuesta (1 al 4), donde cada uno tendrá un valor determinado y en base a lo cual se calcula el puntaje de las estrategias de afrontamiento más usadas por el individuo.

1= Hago o siento esto muy rara vez

2= Hago o siento esto pocas veces

3= Hago o siento esto, con frecuencia

4= Hago o siento esto mucho

5.5.3. Entrevista Semi-estructurada: dirigida a recolectar datos de identificación y biográficos de cada una de las participantes. Exploración realizada a fin de recoger datos sociodemográficos como la edad, la situación conyugal y la constitución familiar actual, además de conocer los siguientes aspectos:

5.5.3.1 Historia y circunstancia de la violencia de pareja:

- **Violencia en infancia y adolescencia:** la violencia en la familia de origen según Martin y Martin (1999) puede influir en el desarrollo posterior de violencia entre las parejas, puesto que existen indicadores de riesgo asociados con la composición y las formas de vida de los hogares en los que ella o él han vivido y se han educado. En el apartado se explora cómo perciben las participantes la relación con sus madres y

padres a fin de obtener una aproximación sobre sus modos de relación tempranos y describir su influencia en las relaciones actuales, así como la ocurrencia de violencia en relaciones de parejas anteriores. Por último se indaga sobre eventos relevantes ocurridos durante la adolescencia, especialmente la presencia de un embarazo no deseado como aspecto de interés para la comprensión de la dinámica en estudio.

- **Tipos de Violencia recibida:** se exploran datos asociados a la violencia recibida por estas mujeres, bien sea psicológica, física o sexual, a fin de conocer su incidencia e impacto en las participantes.
- **Atributos de la pareja violenta y Características de la elección de pareja:** se incluyen en el apartado aspectos relacionados con la elección de parejas con atributos particulares como alcoholismo o tendencia a la infidelidad y la preferencia por hombres mayores o menores que ellas, a fin de vincular dicha información con sus correspondientes correlatos históricos respecto a la dependencia, la triangularidad edípica, narcisismo u otros.
- **Relaciones interpersonales en general:** se recogen aspectos sobre la aparición de dependencia afectiva o económica, hostilidad y rivalidad en sus relaciones cotidianas con la pareja u otros miembros de su entorno.
- **Consecuencias de la experiencia violenta:** el apartado recoge aspectos asociados a las consecuencias en términos psicológicos de la experiencia violencia, en primer lugar sobre la autopercepción tomando como premisa la necesidad de la mujer de conexión con los otros de un modo empático que busca no sólo la gratificación en la relación, sino su propia validación como ser en la relación, además de los relatos asociados a la afectividad, definida por estas mujeres a través de la culpa, miedo, rabia, tristeza e impotencia ya que para Dutton, Burghardt,

Perrin, Chrestman y Halle, (1994, c.p. Rincon, 2003) una explicación posible al desarrollo de una baja autoestima en las víctimas de violencia de pareja, se relaciona con la tendencia a culparse por lo sucedido, de manera tal que pierden la capacidad para confiar en sí mismas, a esto pueden sumarse las constantes críticas y descalificaciones a que son sometidas por parte del agresor y el aislamiento que suelen padecer, que puede vincularse a su vez con la tristeza experimentada por muchas de las participantes. Así mismo, la rabia puede ser un producto de la frustración de las necesidades –impulsos- las cuales acrecientan el nivel de los impulsos y disparan el comportamiento agresivo algunas veces hacia la pareja, otras contra los (as) hijos (as) o el entorno.

- **Estrategias de afrontamiento reportadas:** a fin de conocer la percepción de las estrategias para afrontar las situaciones violentas que tienen estas mujeres y su asociación con las que reportan en el instrumento utilizado para tal fin.

5.6. Procedimiento:

5.6.1. Fase Preparatoria: se procedió a realizar una entrevista semi estructurada a la psicólogo del “Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central Central de Venezuela” con el fin de recolectar información acerca del problema de violencia de pareja, casos más comunes en la institución, así como las relaciones objetales y estrategias de afrontamiento de esta población. En base a esta entrevista se llevó a cabo un análisis en conjunto con la tutora de la investigación (experta en el tema) que permitió realizar la entrevista semi estructurada para ser presentada a ambos grupos de la muestra y a su vez llevar acabo la selección de las láminas del Test de Relaciones Objetales de Phillipson, que les sería presentada a la muestra de estudio. Posteriormente se seleccionaron los casos de violencia de pareja en

los historiales de la institución (mujeres institucionalizadas), las cuales fueron contactadas mediante llamadas telefónicas donde se les propuso la participación en la investigación. Se estableció distintas citas con aquellas mujeres que aceptaron en uno de los consultorios de la institución. Después de esto se realizó el contacto por medio de un informante con 8 mujeres provenientes también del área metropolitana de Caracas, con experiencia de violencia de pareja y que no han buscado algún tipo de ayuda psicológica o jurídica en alguna institución (mujeres no institucionalizadas). Por medio de la informante se estableció la cita con cada una de ellas en sus respectivas residencias.

5.6.2. Fase de Evaluación:

La fase de evaluación para ambos grupos de mujeres inicia con una entrevista semi estructurada donde se indagan los datos personales y demográficos, historia personal (niñez, adolescencia, características de los padres), relaciones de pareja, experiencia de violencia y situación actual.

Posterior a esto se efectúa la aplicación del Test del Relaciones Objetales de Phillipson. Una vez dada la consigna, se presentó la primera lámina y se procedió a tomar nota de lo que cada participante expresaba espontáneamente a través de ellas, tratando de incitarla hasta que estuvieran cubiertas las tres partes de la historia. El orden de la presentación fue A1, A2, C3, B3, B1, A3, B2, C2, C1 y blanca.

Finalmente se les aplicó la Escala de Estrategias de Afrontamiento (C.O.P.E) donde se les indicó que la respuesta a cada una de las afirmaciones tenía que ir señalada en una de las cuatro alternativas, que van desde “nunca hago esto” hasta “siempre hago esto”

Posterior a esto se procedió a transcribir cada una de las entrevistas realizadas e identificar en el discurso de cada una de las mujeres las categorías establecidas, luego pasar las historias obtenidos en el TRO y analizarlas en base a las categorías propuestas por Frank (1976). Cada una de las escalas de afrontamiento (C.O.P.E) fueron corregidas y los datos fueron pasados a una base elaborada en Excel.

Posterior a esto se llevó a cabo un análisis de frecuencias para cada una de las categorías de la entrevista semi estructurada y el Test de Relaciones Objetales. Con la intención de que las tablas del TRO recogieran las frecuencias tanto para cada lámina, serie de lámina y totales tanto de las mujeres institucionalizadas y las mujeres no institucionalizadas). Posterior a esto se determinó por medio de frecuencias nuevamente los tipos de afrontamiento implementados para cada grupo.

VI. RESULTADOS

6.1. Análisis de datos

Los resultados obtenidos en la investigación tanto para la entrevista, el Test de Relaciones Objetales de Phillipson y la Escala de Afrontamiento pretenden mostrar mediante tablas y gráficas las frecuencias de las participantes que puntuaron en cada grupo para las variables en estudio, así mismo se presentan las proporciones de cada valor mostrado. Los puntos de corte en la distribución de frecuencias por participantes se da alrededor de la mitad de la muestra (4 mujeres) en cada grupo, es decir entre 5 y 8 participantes por variable se considera mayor proporción y por debajo de 5, entre 4 y 0 participantes puede decirse que hay menor proporción. Los datos presentados a continuación serán tratados en términos de frecuencias y proporciones por cada variable.

Para llevar a cabo los distintos análisis se utilizó el paquete informático SPSS (Statistical Package for Social Sciences) versión 17.0 para Windows.

6.1.2. Descripción de la muestra

La muestra del presente estudio estuvo conformada por 16 mujeres con experiencias de violencia de pareja residenciadas en el Área Metropolitana de Caracas, divididas en dos grupos de 8 mujeres cada uno. El primer grupo comprende las participantes que no han sido institucionalizadas, es decir, aquellas mujeres que no tienen contacto directo en la actualidad con una institución que brinde apoyo psicológico y/o jurídico. El otro grupo está comprendido por 8 mujeres que han solicitado apoyo psicológico y/o jurídico en el Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela y actualmente permanecen en contacto con la institución para el seguimiento esporádico de sus casos.

Tabla 1.

Estadísticos descriptivos para la Variable Edad

		Estadísticos descriptivos						
		N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	Asimetría	Curtosis
		Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico
No institucionalizada	Edad	8	23	44	33,50	7,309	-,205	-,617
	N válido (según lista)	8						
Institucionalizada	Edad	8	32	50	40,63	7,328	-,055	-2,052
	N válido (según lista)	8						

La tabla muestra los estadísticos descriptivos por edad. Para el grupo de las mujeres No institucionalizadas la edad mínima fue de 23 años y la máxima de 44 años, la edad promedio es 33,50 años y la desviación típica de 7,30 mostrando una alta variabilidad. En el grupo de las mujeres institucionalizadas la edad mínima es de 32 años y la máxima de 50, la edad promedio es de 40,63 años con una desviación típica de 7,328 mostrando de igual forma una alta variabilidad, denotando un rango de edades que se corresponde con la edad reproductiva en la mujer, dato de interés en la prevalencia del fenómeno estudiado.

Tabla 2

Distribución de frecuencias por situación conyugal

	Situación Conyugal		Total
	Unidad (concubina/casada)	Separada de Unión o Matrimonio	
No institucionalizada	7	1	8
Institucionalizada	2	6	8

En el grupo No Institucionalizadas una proporción de 7/8 participantes vive en unidad con una pareja violenta, y solo una de ellas está separada. En el grupo de las Institucionalizadas solo 2/8 viven en unidad de pareja y 6/8 se encuentran separadas de la última pareja violenta, pero mantienen contacto con el mismo bien sea por los hijos u otras situaciones, como problemas de

vivienda, sustento económico o vínculos afectivos activos, dato que puede asociarse al apoyo institucional que han recibido.

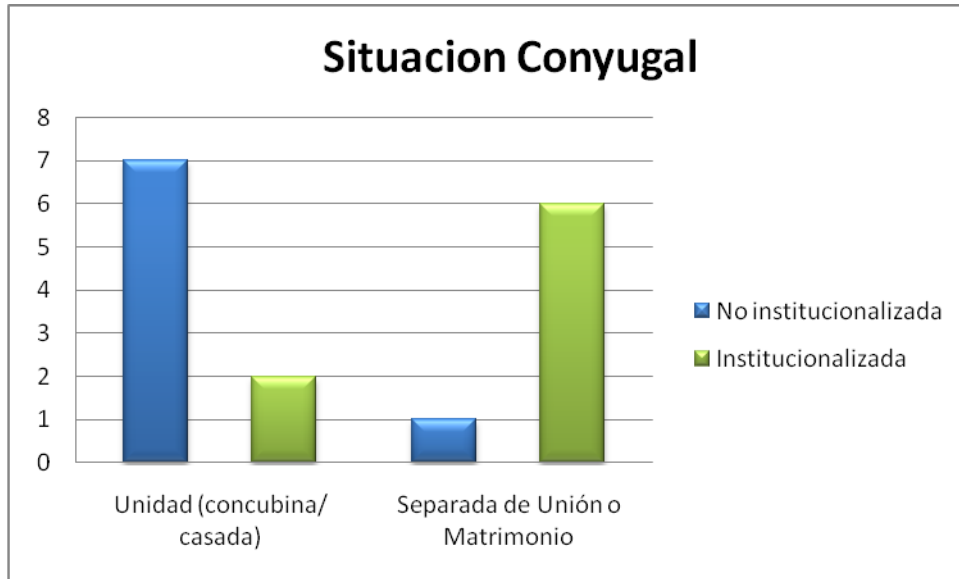


Figura 1. Distribución de frecuencias por situación conyugal para ambos grupos.

La figura representa la distribución de la muestra de acuerdo a su situación conyugal. En el grupo de mujeres No Institucionalizadas se evidencia un mayor número de Mujeres que aún viven en unión de pareja (7/8), bien sea casadas o en concubinatos, mientras que en el grupo de participantes institucionalizadas la mayor proporción es de mujeres separadas de concubinatos o matrimonios (6/8), pero vinculadas en la actualidad con el agresor.

Tabla 3

Distribución de frecuencias número de parejas

	Frecuencia por número de pareja		
	Una pareja	2 parejas	Más de 2 parejas
NO Institucionalizadas	4	2	2
Institucionalizadas	4	3	1

En la tabla 3 se puede evidenciar que una proporción de 4/8 mujeres en el grupo No Institucionalizadas ha tenido una sola pareja, 2/8 participantes del mismo grupo han tenido 2 parejas y finalmente 2/8 participantes han mantenido una relación con más de dos parejas de convivencia. Para el grupo Institucionalizadas 4/8 participantes reportan haber tenido solo una pareja en su historia, 3/8 mencionan 2 parejas y solo una ha tenido más de dos parejas, lo que puede conjugarse con la repetición de la dinámica conflictiva con las parejas.

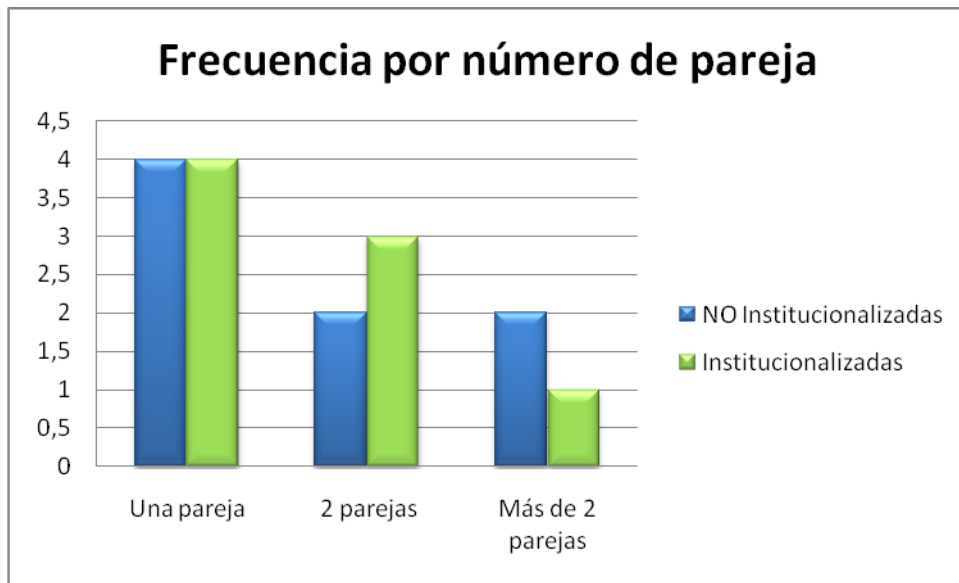


Figura 2. Distribución de frecuencias por número de parejas reportadas

La figura muestra las frecuencias para la variable Número de parejas en la historia personal, en ambos grupos 4 participantes reportan haber tenido solo una pareja, para el grupo no institucionalizadas hay menor proporción de participantes con 2 parejas reportadas en la historia de vida que en el grupo Institucionalizadas, en la sub categoría más de dos parejas, 2 mujeres del grupo No Institucionalizadas reportan más de 2 vínculos amorosos en su historia y solo una del grupo Institucionalizadas.

6.1.2.1 Frecuencias por historia y circunstancias de la violencia de pareja

Tabla 4

Distribución de frecuencias por historia y circunstancias de la violencia de pareja

GRUPO	Historia y circunstancias de la violencia de pareja							
	Infancia		Violencia anterior			Tipo de Violencia		
	Violencia en Familia-Origen	Relación negativa con el padre	Relación negativa con la madre	Violencia De pareja(s) anterior(es)	Embarazo en adolescencia	Violencia Física	Violencia Psicológica	Violencia Sexual
NO Institucionalizadas	2	4	6	4	3	4	8	0
Institucionalizadas	6	5	6	4	2	5	5	1

En la tabla 4 aparecen detalladas las principales variables acerca de la historia y circunstancias de la violencia experimentada por las mujeres por cada grupo, descritas a continuación.

Violencia en Familia de Origen

Se puede apreciar en el grupo No Institucionalizadas 2/8 participantes percibieron violencia domestica en su familia de origen Vb. NI.4 “ellos se encerraban a pelear y nosotros corríamos a escondernos”, NI.7 “siempre tenían sus discusiones, papá fue muy agresivo con mi madre”. Mientras en el grupo Institucionalizadas hay mayor proporción de participantes con experiencias de violencia doméstica en familia de origen (6/8) Vb. I.1 “siempre tenían sus peleas, mi mamá tiene un carácter muy fuerte”, I.2 “mi papá fue un salvaje, le pegó mientras estaba embarazada de mi”.

Para el grupo No institucionalizadas 4 participantes perciben negativamente la relación con el Padre, al reportar violencia de diversos tipos ejercida por la figura masculina o asignar atributos como alcoholismo o

infidelidad lo que define negativamente su relación con estos, Vb. NI.1 “me trataba diferente, con rudeza”, NI.7 “papá si me dio unos cuantos correazos” NI.3 “el llegaba molesto a la casa o borracho y nos pegaba .por todo”. Para el grupo Institucionalizadas, 5 de ellas tiene una percepción negativa de la relación con su padre, reportan algún tipo de agresión o ausencia por parte de éste, Vb. I.3. “era autoritario, todos le temían” decía: “ustedes no hacen nada, (...) no hubo un abrazo, un te quiero”, I.7 “nos pegaba cuando peleaba con mamá siempre borracho”, I.7. “él siempre fue maltratador, un machista, un mujeriego”.

Al explorar la percepción de la relación con la madre en el grupo No Institucionalizadas se evidencia una proporción de 6/8 participantes que reportan una relación negativa con la madre caracterizada por la poca empatía, el control autoritario sobre los hijos o la sumisión y la poca presencia ante un padre maltratador Vb. N.1 “mi mamá era poco atenta, prefería estar pendiente de su marido”, NI.5 “ella con su carácter pero a veces si me daba mis correazos”. Para el grupo Institucionalizadas se evidencia las misma proporción de participantes que describen negativamente la relación con la madre (6/8) sustentado en el discurso con expresiones como Vb. I.1 “ella siempre ha mostrado preferencia por mis hermanas”, I.2 “ella sumisa allí calándose todas las de mi papá, sus maltratos y todo” I.7 “papá nos pegaba y ella nunca nos defendía sabiendo que él no tenía razón”.

Violencia anterior

Respecto a la violencia ejercida por parejas anteriores, tanto en el grupo No Institucionalizadas como el grupo Institucionalizadas se evidencia igual proporción de participantes, 4 en cada grupo cuyas parejas anteriores ejercieron algún tipo de violencia contra ellas Vb. I.1. “el primero era un mujeriego, tomaba mucho y discutíamos siempre”, I.5. “el papá de la mayor

nunca vio por nosotras, él se fue cuando salí embarazada, siempre andaba buscando lio”, NI.1. “llegaba borracho tumbando las puertas, gritándome de todo”, NI.3 “con el primero empezó todo, me dejaba encerrada bajo llave en la casa”.

Embarazo en adolescencia

Como variable que puede incidir y agravar las condiciones de violencia en las participantes, se exploró la condición embarazo en la adolescencia, en el grupo No Institucionalizadas hay 3 participantes que mencionan haber quedado embarazadas en su adolescencia y 2 para el grupo Institucionalizadas, condición asociada con la frecuencia a violencia por parte de la familia o la pareja Vb. NI.1 “en mi casa todos decían que era una puta que no debía meter la pata, así que salí en estado cuando tenía 16 añitos”, I.1 “yo salí embarazada y mi mamá me corrió de la casa, tuve que salir a media noche adonde mi suegra” I.5 “él se fue cuando supo de mi embarazo, nunca vio por nosotras”.

Tipos de violencia

Para la variable violencia física en el grupo No Institucionalizadas obtuvo una frecuencia de 4 participantes, mientras que en el grupo Institucionalizadas 5 de las usuarias sufrieron violencia física, reportada con expresiones como Vb. NI.1 “me dio un golpe durísimo”, NI.3 “me agarró con un bate, me golpeó por todos lados y nadie podía quitármelo de encima”, NI.5 “un día si cogió una rabieta y me agarró así por el cuello”, I.3 “Me pegó, me partió los labios, me pegó por todo el cuerpo” I.7 “lo último que hizo fue llegar a caerme a palazos”, I.8 “llegaba a halarme por los cabellos, me paraba de donde estaba dormida”.

Respecto a la violencia psicológica para el grupo No Institucionalizadas las 8 participantes reportaron violencia psicológica, manifestada verbalmente por sus parejas a través de ofensas, humillaciones y acoso, Vb. NI.1 “me

culpaba, me decía pupú, tu no sirves, estás gorda y fea y nadie te va a querer”, NI.8 “decía que yo era una floja, que se arrepiente de haberse casado conmigo”. En el grupo institucionalizadas 5 de las usuarias reportaron violencia psicológica, Vb. I.2 “empieza a gritarme a celarme en extremo a pelear por todo” I.3 “me decía qué ropa tenía que ponerme, que no sonriera”, I.8 “me gritaba vulgaridades”.

En relación a la violencia sexual sólo una participante del grupo Institucionalizadas reporto agresión sexual por parte de su pareja Vb I.1 “ya ni me provoca estar con él, pero lo hago para no crear más problemas, sino el acoso es peor”, en el grupo No Institucionalizadas ninguna participante reportó este tipo de violencia.



Figura 3. Distribución de Frecuencias para los grupos No Institucionalizadas e Institucionalizadas en la variable Historia y circunstancias de la violencia de pareja.

En la figura 3, se puede evidenciar que para la variable Violencia en la familia de origen, en el grupo No Institucionalizadas solo 2 participantes reportaron haber vivido algún episodio de agresión entre padres u algún otro familiar mientras que 6 del grupo Institucionalizadas reportan que si hubo agresión. En el grupo No Institucionalizadas la proporción es de (4/8) de participantes que perciben una relación negativa con su padre, a diferencia de (5/8) en el otro grupo, mostrando en ambos grupos una relación negativa con el padre. La misma frecuencia de participantes en ambos grupos (6/8) reportan una relación poco afectiva o ausente con la madre, condición que se repite en la violencia en parejas anteriores o actual, (4/8) mujeres en cada grupo. Por otro lado, en el grupo No Institucionalizadas, 3 mujeres reportan haber tenido un embarazo no deseado durante su adolescencia y 2 del grupo institucionalizadas, lo que exacerba las condiciones de violencia familiar o de pareja. Respecto a los tipos de violencia experimentados, hay mayor frecuencia de violencia física en el grupo Institucionalizadas, mayor proporción de violencia psicológica en las participantes No Institucionalizadas y solo una mujer Institucionalizada reporta violencia sexual.

6.1.2.2. Frecuencias por Atributos y Características de la pareja

Tabla 5

Distribución de frecuencias por Atributos y Características de la pareja

	Atributos de la pareja		Características de la elección de pareja	
	Pareja Alcohólica	Pareja Infiel	Pareja mayor	Pareja menor
No institucionalizada	1	3	2	2
Institucionalizada	5	2	5	3

La tabla 6 permite apreciar los atributos asociados a las parejas de convivencia y las características de la elección como pareja. En el grupo de mujeres No Institucionalizadas 1 participante reporta tener una pareja con problemas de alcoholismo Vb. NI.1 “el llegaba tomado a pelear y a gritarme de todo” y 3 mencionan infidelidad en alguna de sus parejas NI.6 “yo sé que me es infiel, por eso le reclamo, no hay respeto”. Respecto a las características de la elección de pareja, 2 participantes reportan haber tenido una pareja mayor que ellas Vb. NI.1 “Era un chamo mayor que yo, duramos 5 años” NI.4 “un hombre mayor que yo, súper celoso”, otras 2 declaran vivir en relación con una pareja menor que ellas NI.6 “pensé que esa persona me iba a discriminar porque yo era mayor que él”. Por su parte 5 de las mujeres institucionalizadas reportan haber tenido relación con un hombre alcohólico Vb. I.7 “llegaba él con sus rabietas, muchas veces borracho” y 2 de ellas reportan infidelidad I.1 “me pasaba las mujeres por la cara sin importar cómo me sintiera”; 5 de ellas se han vinculado con una pareja mayor I.3. “él es 10 años mayor que yo” I.8 “un hombre maduro ya, hasta mayor que yo y mira como se ha puesto” y 3 afirman haber tenido una relación con un hombre menor que ellas I.3 “ahora éste es menor que yo, nueve años”.

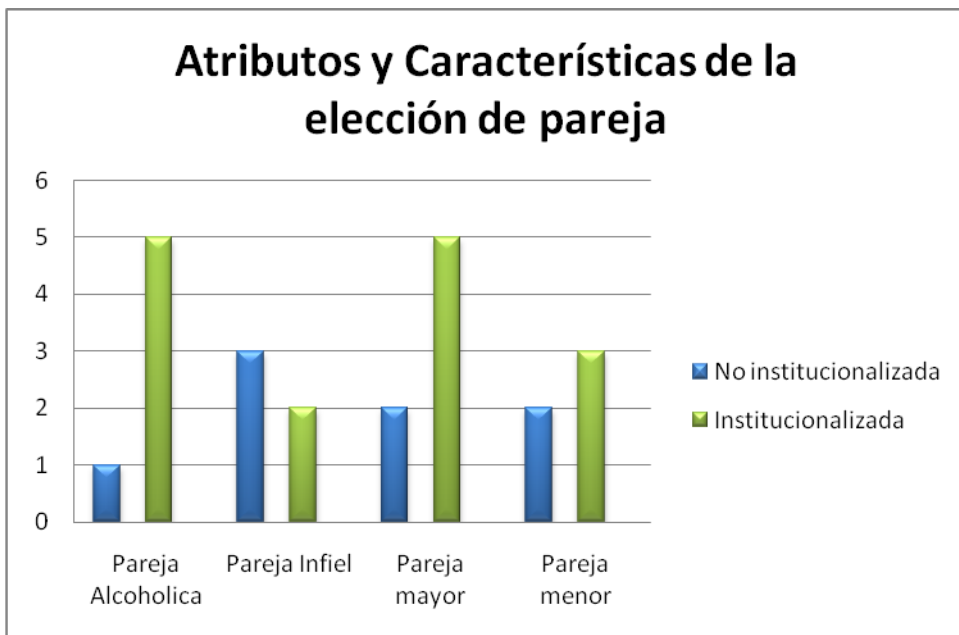


Figura 4. Distribución de frecuencias para la variable características de la pareja

En la figura 4 se observa la frecuencia con respecto a los atributos de la pareja elegida. Para el grupo de participantes Institucionalizadas hay mayor frecuencia de parejas alcohólicas (5/8) y menor proporción en parejas infieles (2/8), en cuanto a las características de la elección de pareja también se observa mayor proporción de mujeres en relación con hombres mayores (5/8) y menores que ellas (3/8). En el caso de las mujeres No Institucionalizadas hay solo una participante que posee una relación con un hombre alcohólico, 3/8 de ellas con hombres infieles, para las características de la elección 2 de ellas tiene vinculo con un hombre mayor y 2 con un hombre menor que ellas.

6.1.2.3. Distribución de frecuencias por Consecuencias de la experiencia violenta: Interacciones, autopercepción y afectos

Tabla 6.

Distribución de frecuencias de las Interacciones reportadas en la entrevista

	Interacciones reportadas			
	Dependencia Afectiva	Dependencia Económica	Rivalidad	Hostilidad
No institucionalizada	8	7	5	3
Institucionalizada	5	3	4	3
Total	13	10	9	6

La tabla 6 muestra las características de las interacciones reportadas por las participantes en la entrevista. Se aprecia que 8/8 de las participantes del grupo No institucionalizadas reportaron dependencia afectiva Vb. NI.1 “yo sabía que estaba mal que me trabara así, que podía matarme, pero no podía dejarlo”, NI.8 “yo ya siento que debo dejarlo pero no termino de entender por

qué sigo allí”, 7/8 de ellas reportaron dependencia económica Vb. NI.2 “yo me dediqué a la casa cando tuve el 2do niño, dejé el trabajo y todo por la casa”, NI.6 “me amarré a mis hijos, dejé de trabajar y de estudiar” y 3/8 participantes viven con hostilidad en sus interacciones NI.2 “yo si le digo sus vainas, no es del todo mi culpa, me molesto y empiezo los líos”, NI.7 “yo creo que a veces la pago con él y lo trato mal (nueva pareja)”. Finalmente 5 mujeres del grupo han llegado a rivalizar con personas de su entorno, Vb. NI.5 “su mamá siempre ha tratado de meterse entre nosotros, yo le hago ver que ella no tiene porque decirme lo que tengo que hacer”.

El grupo de mujeres Institucionalizadas tiene una menor proporción de participantes con dependencia afectiva (5/8) Vb. I.1 “prácticamente él me ayudó a salir de esa relación, me aferre a él para poder dejar a mi ex esposo” I.5 “yo sigo confiando en que él va a cambiar, por eso no lo puedo dejar, lo nuestro va a funcionar”, I.8 “yo sigo con él a pesar de todo y por mi hijo”, solo 3 de ellas reportan dependencia económica Vb. I.5 “yo dejé de trabajar, me encerré en su casa esperando siempre por él”. Por otro lado, la rivalidad fue el modo de interacción reportado por 4 de estas mujeres I.1 “esa niña lo controla, le dice qué hacer y yo no tengo ningún lugar en su vida” y para la categoría interacciones hostiles 4 participantes reportaron esta característica, Vb. I.4 “a veces me toca discutir con ellos (hijos), porque siempre andan defendiéndolo”.

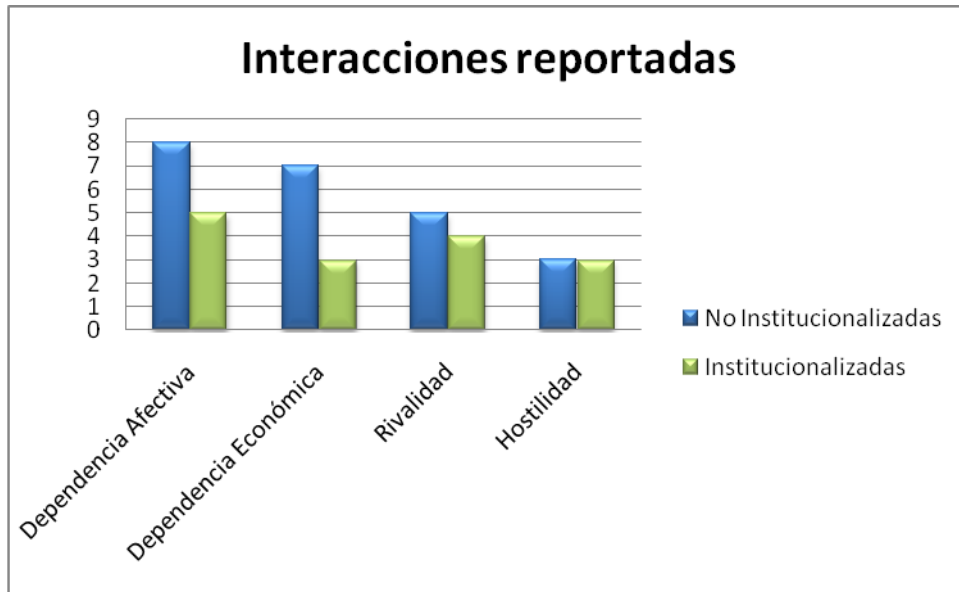


Figura 5. Distribución de frecuencias para la variable interacciones reportadas

En la figura 5 se aprecia que en el grupo de mujeres no institucionalizadas hay una mayor proporción de dependencia afectiva, económica y rivalidad; la hostilidad se da en igual proporción en ambos grupos (3/8), en comparación con una baja proporción evidenciada en las Institucionalizadas.

Tabla 7

Distribución de frecuencias para la variable Auto percepción

	Auto percepción	
	Positiva	Negativa
No institucionalizada	1	7
Institucionalizada	2	6
Total	3	13

La tabla 9 resume para el grupo No Institucionalizadas una proporción de 7/8 participantes con una auto percepción negativa y una que se percibe de forma positiva. Para el grupo Institucionalizadas, 2 participantes tienen una auto percepción positiva y las 6 restantes tienen una auto percepción negativa.

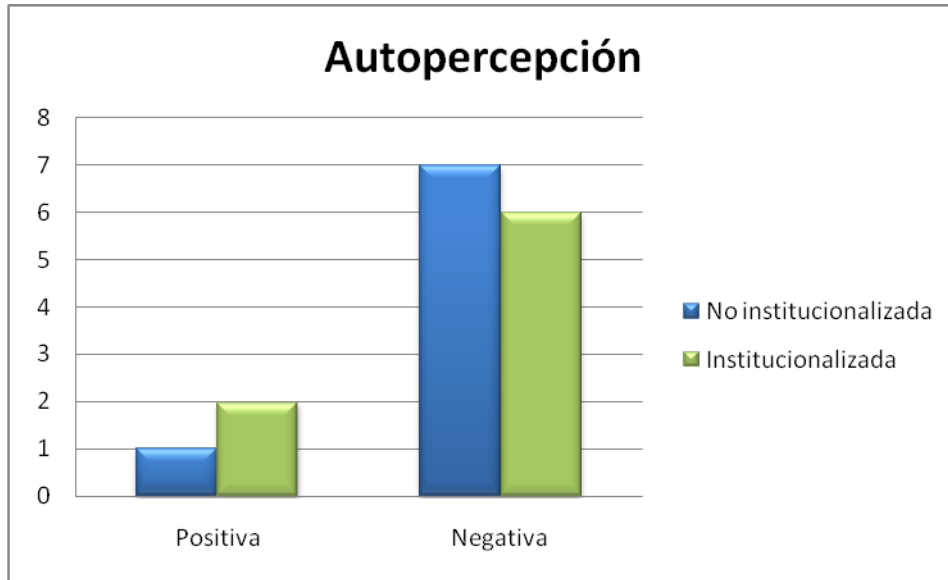


Figura 6.

Distribución de frecuencias para la variable autopercepción

En la figura 6 se muestra que ambos grupos de participantes describen su percepción de sí mismas en mayor proporción como negativa, y otras que se perciben positivamente, asociado en sus entrevistas a elementos como I.3 “amo mi vida así, sin él estoy mejor”, I.1 “me siento como la señora de servicio (...) y como para tener relaciones sexuales”, I.7 “me siento culpable, no he sido una buena madre”, I.2 “me hacía poner chiquitica, me sentía como una cucaracha, como una gafa creyéndome todo eso” NI.4 “me decía perra, ramera, tú no sirves”, NI.8 “yo no me siento bonita ni deseada, yo me reduje a lo que él decía”.

Tabla 8

Distribución por frecuencias de los afectos reportados en la entrevista

Afectos Reportados en la entrevista						
	Miedo	Rabia	Tristeza	Angustia	Impotencia	Culpa
No institucionalizada	3	4	6	6	8	7
Institucionalizada	2	3	1	2	5	5
Total	5	7	7	8	13	12

La tabla 8 muestra que para el grupo No Institucionalizadas las 8 participantes presentan impotencia ante la situación de violencia Vb. NI.8 “me molesta muchísimo cuando llega gritando y me molesta más no poder hacer nada, seguir aguantando sin irme de allí”, 7 indicaron sentirse culpables NI.2 “yo me sentía mal, culpable pues, pero entendí luego que no era solo mi culpa”, 6 reportaron tristeza y angustia NI.7 “yo dure años con la zozobra de que podría hacerme algo peor”, 4 participantes reportan rabia y 3 mujeres expresan haber sentido miedo NI.1 “mi hijo y yo nos asustábamos muchísimos, llegue a pensar que me mataría”.

Para el grupo Institucionalizadas se describe culpa e impotencia por 5 mujeres Vb I.7 “yo creo que lo de la muerte de mi hijo fue porque yo no fui una buena madre”, rabia por 3 de ellas, angustia y miedo por 2 y solo una reporta tristeza I.1 “llorando sola esperando a que el bajara”.



Figura 7. Distribución de frecuencias para la variable Afectos reportados

En esta gráfica se aprecia que para el grupo No institucionalizadas hay mayor proporción de participantes que reportan culpa e impotencia, siguiendo la tristeza y la rabia, para el grupo Institucionalizadas también se evidencia mayor proporción en culpa e impotencia reportando menos tristeza, miedo y angustia.

6.1.2.4. Distribución por frecuencias de las estrategias de afrontamiento reportadas en la entrevista

Tabla 9

Distribución por frecuencias de las estrategias de afrontamiento reportadas

Estrategias de afrontamiento reportadas							
	Denuncia del hecho violento	Separación del maltratador	Busca apoyo psicológico/ social	Busca apoyo religioso	Sumisión/ aceptación pasiva	Evasión/ Huida	Confrontación agresiva
No institucionalizada	1	4	1	1	7	3	3
Institucionalizada	4	6	6	1	6	4	1
Total	5	10	7	2	13	7	4

La tabla 9 describe para el grupo de mujeres no institucionalizadas las estrategias reportadas por éstas, para afrontar en diversos momentos situaciones de violencia de pareja, 7 participantes emplean la sumisión o aceptación pasiva, en proporción baja están la separación del maltratador (4/8) NI.7 “allí fue que lo dejé, me fui de esa casa a donde mi mamá y estoy haciendo mi vida de nuevo”, la evasión - huida (3/8) NI.1 “yo salía corriendo a encerrarme cuando llegaba borracho” y la confrontación agresiva (3/8) NI.3 “yo me defiendo y también le doy y le tiro cosas”, en menor medida está la denuncia del hecho (1/8), la búsqueda de apoyo psicológico o social (1/8) y religioso (1/8).

Para el grupo Institucionalizadas la proporción para Separación del agresor y la búsqueda de apoyo psicológico/social es de 6/8 Vb. I.1 “por eso vine a pedir ayuda, no encuentro como salir de esto”, sumisión y aceptación pasiva con 6/8 participantes Vb. I.5 “yo creo y confié en que un día formaremos una familia como otras, sin problemas”, 4 denunciaron algún hecho violento particular I.8 “yo lo denuncie y me fui a donde mi mamá”, 4 han evadido encerrándose o huyendo del hogar y solo una reporta que confronta agresivamente a su agresor.

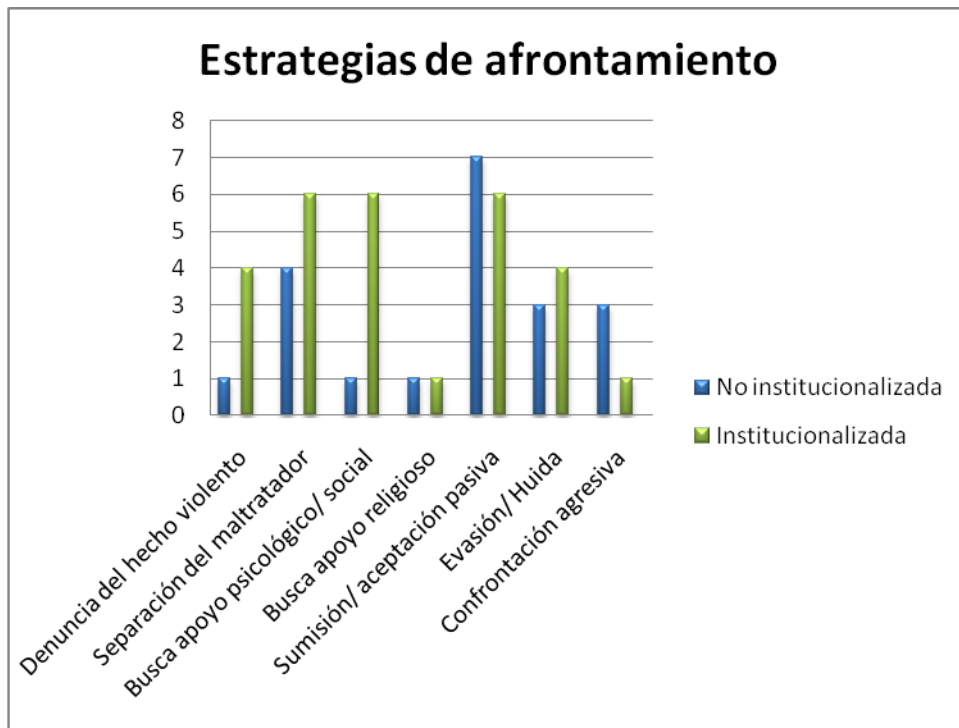


Figura 8. Distribución de frecuencias para la variable Estrategias de afrontamiento reportadas en la entrevista

La figura 8 detalla para el grupo institucionalizadas mayor empleo de la separación del agresor, la búsqueda de apoyo social y la sumisión o aceptación pasiva como estrategias de afrontamiento, empleando en menor proporción estrategias basadas en la búsqueda de apoyo religioso y la confrontación agresiva. Para el grupo No Institucionalizadas se evidencia mayor empleo de la

sumisión y aceptación pasiva y como estrategias menos empleadas están la denuncia, la búsqueda de apoyo social y religioso.

6.1.3. Escala de Evaluación de Técnicas de Afrontamiento (C.O.P.E.)

Tabla 10

Estadísticos descriptivos para la variable Estrategias de Afrontamiento

		Estadísticos descriptivos						
		N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	Asimetría	Curtosis
		Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico
No Institucionalizada	Afrontamiento centrado en el problema	8	15	30	21,88	4,853	,381	-,406
	Afrontamiento centrado en la emoción	8	59	71	62,75	3,991	1,306	1,994
	N válido (según lista)	8						
Institucionalizada	Afrontamiento centrado en el problema	8	18	26	20,50	2,619	1,432	2,417
	Afrontamiento centrado en la emoción	8	56	73	64,25	6,497	-,082	-1,515
	N válido (según lista)	8						

En la tabla 10 se resume el número de casos válidos para cada grupo, 8 en cada uno; el afrontamiento centrado en el problema se midió por medio de una escala Likert de 1 a 4, donde el resultado mínimo posible es 9 y el máximo 36, dado que está compuesto por 9 ítems. Los resultados obtenidos en el grupo de mujeres no institucionalizadas arrojan un mínimo de 15 y máximo 30 y en el caso de las participantes institucionalizadas fue mínimo 18 y máximo 26. La media del grupo No Institucionalizadas es de 21,88 puntos en la escala y en el grupo Institucionalizadas 20, 50, situándose ambas por encima del puntaje medio posible que es 18. La muestra es homogénea, agrupándose las respuestas en ambos grupos alrededor de la media en el grupo Institucionalizadas, reflejando que la muestra emplea con mayor frecuencia estrategias de afrontamiento centradas en el problema.

Para el afrontamiento centrado en la emoción también se midió con una escala Likert de 1 a 4 donde el resultado mínimo posible es 29 y el máximo es 116 compuesto por 29 ítems; los resultados alcanzados en el grupo No Institucionalizadas arrojan un mínimo de 59 y máximo 71 y en el grupo Institucionalizadas un mínimo de 56 y máximo 73. La media del grupo No Institucionalizadas es de 62,75 puntos y en el grupo Institucionalizadas 64,25 situándose los dos grupos por encima del puntaje medio posible que es 60, la muestra es homogénea agrupándose las respuestas en ambos grupos alrededor de la media con un valor de asimetría positivo y diferente de 0 en el grupo No Institucionalizadas reflejando que la mayoría de la muestra emplea estrategias de afrontamiento centradas en la emoción y con asimetría negativa en el grupo Institucionalizadas revelando menor empleo de estrategias centradas en la emoción.

6.1.4. Test de Relaciones Objetales de Phillipson

6.1.4.1. Percepción y apercepción: Grupo No institucionalizadas e Institucionalizadas

Tabla 11.

Frecuencias de adiciones, omisiones y distorsiones en las láminas del Test de Phillipson para la condición No Institucionalizadas

		Frecuencias para Adiciones, Omisiones y Distorsiones											
		A1	A2	A3	TSerie A	B1	B2	B3	TSerie B	C2	C3	TSerie C	Total
No Institucionalizadas	Ausencia	1	6	6	13	7	8	6	21	4	2	6	40
	Adiciones	6	0	1	7	1	0	1	2	0	0	0	9
	Omisiones	0	0	1	1	0	0	1	1	4	5	9	11
	Distorsiones	1	2	0	3	0	0	0	0	0	1	1	4

En la tabla 11 se muestra la frecuencia de adiciones, omisiones y distorsiones establecidas por las participantes no institucionalizadas, se evidencia una mayor frecuencia de omisiones en las historias relatadas (11 respuestas), específicamente para la serie C (9), aspecto que resulta llamativo

ya que las figuras humanas y el ambiente físico de esta serie se encuentran más detalladas que en el resto. A su vez se aprecia una mayor cantidad de adiciones en la lámina A1 (7). Frank (1976) afirma que la adición en esta primera lámina probablemente se deba a la necesidad de iniciar la tarea fantaseando un acompañante que permita disminuir la ansiedad generada ante la lámina. En la serie B se dio la menor cantidad de fenómenos perceptivos, solo 2 adiciones y 1 omisión.

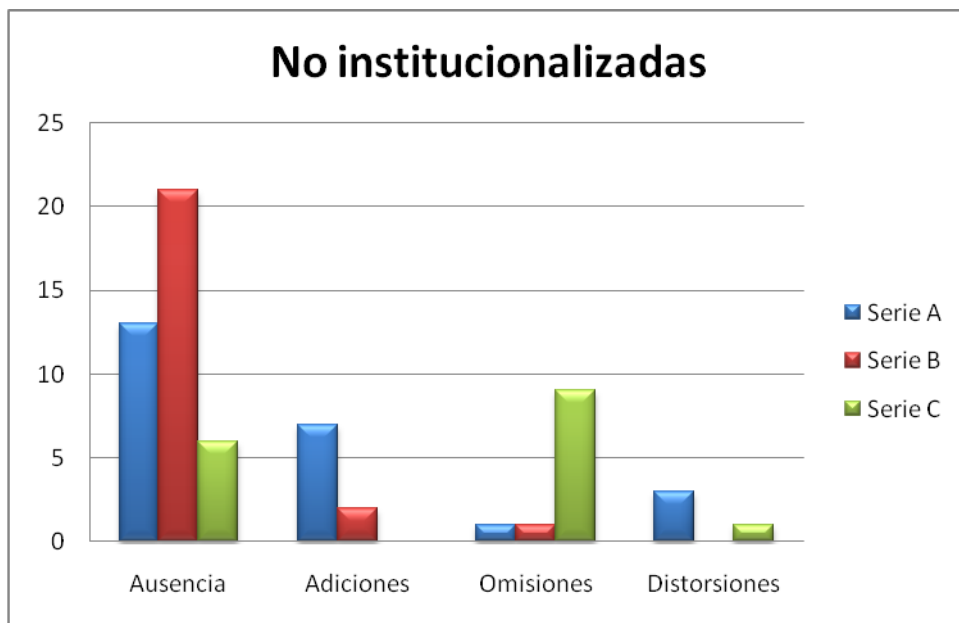


Figura 9. Distribución de frecuencias de Adiciones, omisiones y distorsiones por series en el grupo de mujeres no institucionalizadas

En este gráfico se muestra que la mayor cantidad de respuestas de las participantes no institucionalizadas no presentaron fenómenos perceptivos como adiciones, omisiones y distorsiones, lo que implica cierto ajuste a la realidad. Seguido de esto las omisiones (11) obtuvieron una mayor proporción, correlacionándose con el estudio en la muestra argentina quién también obtuvo mayor proporción de omisiones. Coleman (c.p. Frank, 1976) manifiesta que el número total de personas percibidas tiene un elevado valor diagnóstico, señalando que las omisiones son más frecuentes entre los sujetos paranoicos.

En cuanto al estudio por series del test, en la serie A se observa mayor frecuencia de adiciones y de distorsiones (7 y 3 respuestas respectivamente), relacionándose esto con la forma con la que estas mujeres enfrentan los sistemas tensionales primitivos. A diferencia de la serie B donde hay ausencia de estas, es decir, menor cantidad de adiciones, omisiones y ninguna distorsión. En la serie C por su parte, se evidencia mayor proporción de omisiones (9).

Tabla 12.

Frecuencias de adiciones, omisiones y distorsiones en las láminas del Test de Phillipson para la condición Institucionalizadas

		Frecuencias para Adiciones, Omisiones y Distorsiones											
		A1	A2	A3	TSerie A	B1	B2	B3	TSerie B	C2	C3	TSerie C	Total
Institucionalizadas	Ausencia	3	7	8	18	5	8	5	18	4	1	5	40
	Adiciones	5	1	0	6	2	0	3	5	2	1	3	14
	Omisiones	0	0	0	0	1	0	0	1	2	6	8	9
	Distorsiones	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

En la tabla 12 se muestra la frecuencia de ausencias de fenómenos perceptivos, adiciones y omisiones para las participantes institucionalizadas. Se puede apreciar mayor cantidad de adiciones en sus respuestas (14), específicamente para la serie A (6) y ninguna respuesta de distorsión, aspectos que las diferencian del grupo de mujeres no institucionalizadas. Las participantes tienden a adicionar a una persona en láminas con situaciones individuales o de dos personas, aspecto que puede relacionarse con lo que manifiesta Phillipson(1965) acerca de la serie A, la cual moviliza contenidos vinculados con las relaciones tempranas de dependencia.

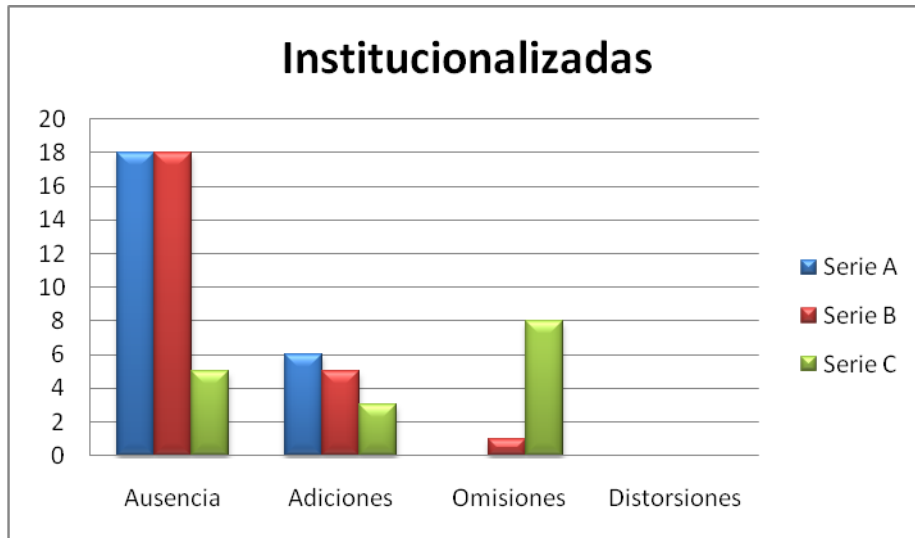


Figura 10. Frecuencia de adiciones, omisiones y distorsiones totales del grupo de mujeres institucionalizadas

La figura 10 muestra con mayor detalle la frecuencia de la ausencia de fenómenos perceptivos de adiciones, omisiones y distorsiones en las respuestas de las mujeres institucionalizadas. Se aprecia mayor cantidad de aciertos en la cantidad de figuras percibidas (ausencias), seguido de la tendencia de adicionar personajes a las historias. Ninguna de las respuestas manifestadas por este grupo fue distorsionada, reportan en todas las láminas figuras humanas. También se puede observar una mayor cantidad de omisiones en la serie B, lo que puede relacionarse con la negación del problema en aspectos relacionados con el control de las fuerzas internas y del mundo externo. La serie B y la serie C presentan una diferencia notable con la serie A, en cuanto a la frecuencia de adiciones de personajes. No se aprecia ninguna distorsión en las series.

Tabla 13

Frecuencia por Sexo asignado a las figuras: No Institucionalizadas

		Frecuencias para Sexo asignado a las figuras											
		A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	Tserie C	Total
No Institucionalizadas	Inespecifico	1	4	6	11	6	7	4	17	6	5	11	39
	Masculino	3	0	0	3	1	0	2	3	1	1	2	8
	Femenino	0	1	0	1	0	0	0	0	1	2	3	4
	Femenino/Masculi	4	3	2	9	1	1	2	4	0	0	0	13

En la tabla 13 se aprecia la frecuencia del sexo asignado a las figuras mencionadas en las respuestas del grupo de las mujeres no institucionalizadas, donde la mayoría de las usuarias no especificó el sexo de las figuras en sus respuestas (39), especialmente en las láminas de 2 y 3 personas. A su vez en la serie A se plantean interacciones mayormente de sexos: femenino/ masculino donde se asigna uno a cada personaje (9). La asignación del sexo masculino a la lámina A1 correlaciona con la investigación llevada a cabo en la muestra argentina, que asignó dicho sexo en 85% de sus respuesta para la lamina A1, pero se diferencia con respecto a la asignación de sexo inespecífico en las láminas donde el porcentaje está por debajo de 12% de las respuestas.

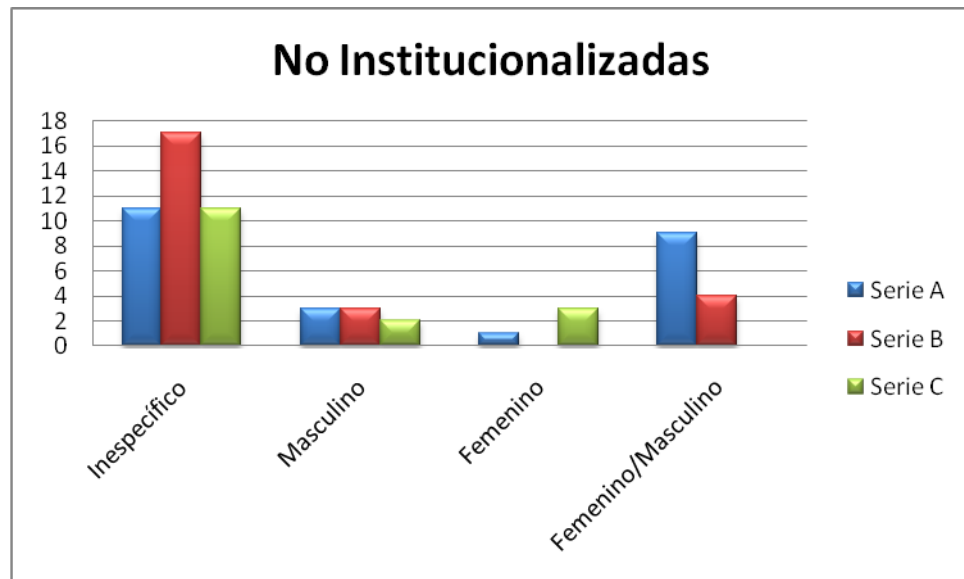


Figura 11. Distribución de frecuencias del sexo asignado por series: No Institucionalizadas.

En este gráfico se aprecia con mayor detalle las respuestas asociadas con el sexo de las figuras percibidas. La mayor proporción se dio en la asignación del sexo inespecífico y el sexo femenino presenta menor frecuencia en las historias. Coleman (c.p. Frank, 1976) manifiesta que el hecho de que el sujeto pueda dar una identidad sexual se encuentra relacionado con la expresión de su propia identidad, y que se armen situaciones heterosexuales en las historias tiene que ver con el manejo de la conflictiva edípica. En cuanto a la asignación de sexos en las historias para cada serie, se aprecia en la serie A una mayor frecuencia de asignación de relaciones heterosexuales (femenino/masculino) con 9 respuestas a pesar de que estas láminas son de una sola figura, aspecto que es atribuido por la tendencia a adicionar a una persona en las historias de esta lámina. Sin embargo para las 3 series hay mayor cantidad de personajes con sexo inespecífico (39).

Tabla 14

Frecuencia por Sexo asignado a las figuras: Institucionalizadas

		Frecuencias para Sexo asignado a las figuras											
		A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	Tserie C	Total
Institucionalizadas	Inespecífico	1	1	0	2	1	1	0	2	4	2	6	10
	Masculino	3	0	3	6	5	1	1	7	0	2	2	15
	Femenino	0	1	0	1	2	2	0	4	1	2	3	8
	Femenino/Masculi	4	6	5	15	0	4	7	11	3	2	5	31

En el caso de las mujeres institucionalizadas se aprecia una mayor proporción en la asignación de sexo: femenino/masculino, un sexo para cada personaje, es decir, reportan con mayor frecuencia interacciones heterosexuales (31), esto se evidenció especialmente en la serie A, donde también se observa en la lámina A1 (lámina de una persona), a diferencia de la lámina B1 que no posee sexo femenino/ masculino. En segundo lugar se observa la asignación del sexo masculino (15), siendo este mayor en la serie B (7). A diferencia del grupo de mujeres no institucionalizadas, este posee menos proporción de sexo inespecífico.

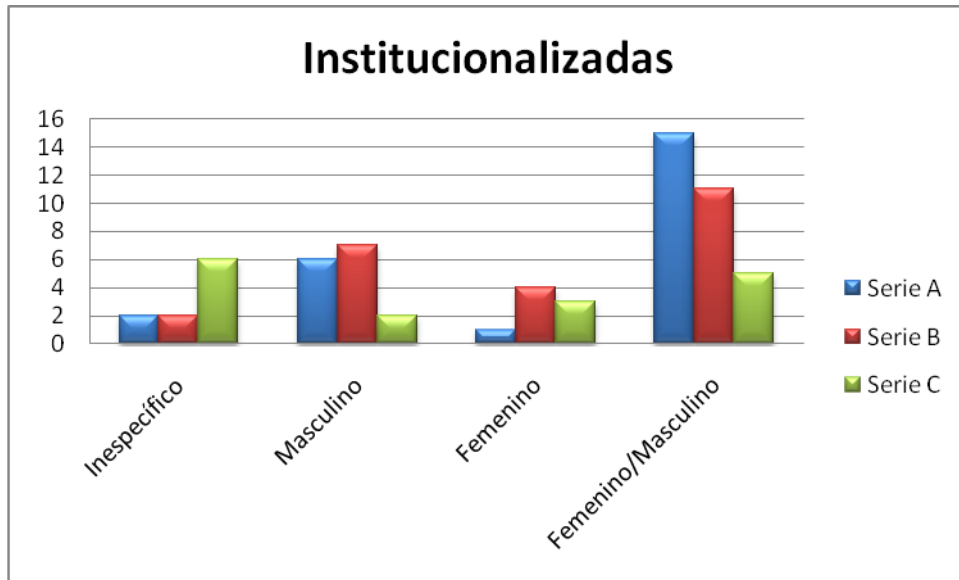


Figura 12. Distribución de frecuencias totales del sexo asignado:
Institucionalizadas

En la figura 12 se aprecia la proporción general del sexo de las figuras percibidas en las respuestas de las mujeres institucionalizadas. La mayoría de estas respuestas corresponden a la asignación de sexo Femenino/Masculino, apuntando a situaciones heterosexuales. Esto corresponde con el estudio argentino donde en las láminas de 2 personas mayormente se hace esta asignación. Seguido de esto se observa una mayor proporción de asignación de sexo masculino a los personajes, aspecto que también correlaciona con el estudio argentino para las láminas de una sola figura. También se aprecia que en la serie A y en la serie B hay mayor cantidad de asignación de sexo Femenino/Masculino, a diferencia de la serie C que posee mayor cantidad de asignación de sexo inespecífico, a pesar de caracterizarse por láminas con figuras altamente diferenciadas.

Tabla 15

Frecuencias por ámbitos descritos en las historias: Mujeres no institucionalizadas

		Ambito en que se desarrolla la Historia											
		A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	Tserie C	Total
No Institucionalizadas	Inespecifico	8	7	6	21	1	3	5	9	2	5	7	37
	Paisaje Externo	0	1	1	2	0	3	0	3	0	1	1	6
	Casa/Interno	0	9	1	10	7	2	2	11	6	2	8	29
	Otro	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	1

En cuanto al contenido de realidad, la presente tabla muestra las frecuencias para los distintos ámbitos del desarrollo de la historia asignados por las mujeres no institucionalizadas. Hay un predominio de historias situadas en ambientes inespecíficos (37), siendo esta mayor en la serie A (21); aspecto que correlaciona con lo expuesto por Phillipson (1965), quien manifiesta que esta serie no posee una composición definida en función de objetos del mundo físico, haciendo más difícil la asignación de ambientes específicos. Por otro lado se evidencia que los ámbitos específicos en las historias se llevan a cabo en lugares internos (casa, habitaciones y sala), siendo mayores para situaciones bipersonales (láminas A2 y C2). Hay una menor proporción de asignación de paisajes externos (río, playa, mar, paisajes).

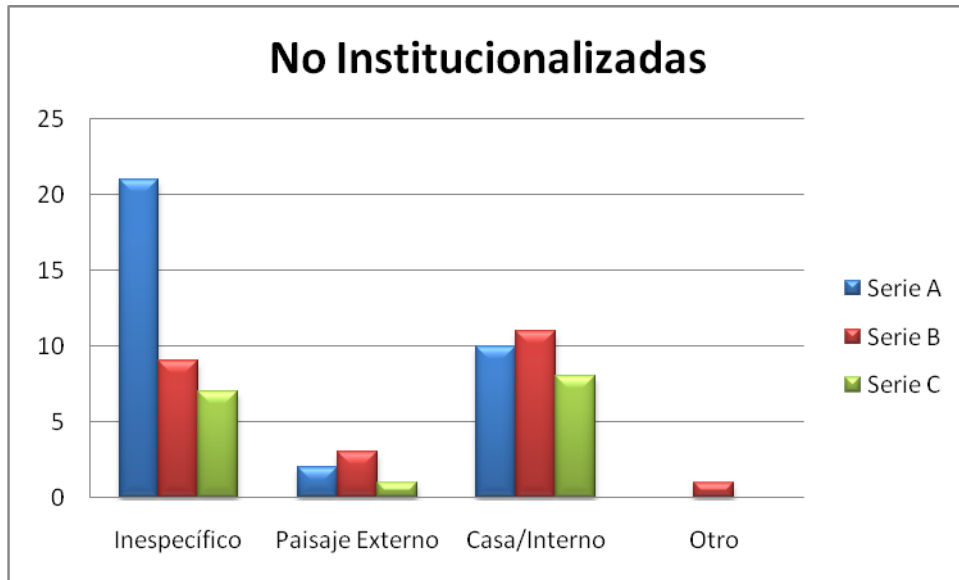


Figura 13. Distribución de frecuencias por series de ámbitos descritos: No Institucionalizadas.

En la mayoría de las respuestas en el grupo no institucionalizadas no se especifica el ámbito del desarrollo de las historias (37). En las historias donde se especifican, los lugares más mencionados se desarrollaron en lugares internos (casas y habitaciones), seguido en lugares externos como río, playa, lago. Finalmente se aprecia una menor cantidad de ámbitos en otros contextos (1 respuesta). Estos resultados difieren de los obtenidos en la muestra argentina, donde hay una elevada proporción de historias en donde se menciona el escenario físico. Los datos muestran una mayor proporción en la serie A de historias donde no se especifica el lugar físico, a diferencia de la serie B y C donde se menciona en su mayoría lugares internos, esto puede atribuirse a que en las series los detalles de las láminas son más estructurados que en la serie A. Se observa menor proporción en las historias de sitios atribuidos a paisajes o lugares externos (6 respuestas).

Tabla 16

Frecuencia de ámbitos asignados en las historias: Mujeres institucionalizadas

		Ambito en que se desarrolla la Historia											Total
		A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	Tserie C	
Institucionalizadas	Inespecífico	5	7	7	19	0	6	7	13	4	5	9	41
	Paisaje Externo	0	0	0	0	8	0	0	8	0	0	0	8
	Casa/Interno	1	1	0	2	0	2	1	3	4	2	6	11
	Otro	2	0	1	3	0	0	0	0	0	1	1	4

En la tabla 16 se puede apreciar las frecuencias para los distintos ámbitos en que se desarrollan las historias de las participantes del grupo institucionalizadas, evidenciándose una mayor proporción de historias donde no se especifica el contexto físico en el que se desenvuelven las situaciones (41 respuestas con ambiente inespecífico), incluso siendo mayor que en el grupo de mujeres no institucionalizadas, quien a diferencia de ellas presentaron menos proporción de respuestas con ámbitos internos. En la serie C se aprecia una mayor cantidad de menciones de lugares internos (6), lo que se corresponde con lo que afirma Phillipson (1976) que a diferencia de las series A y B en esta serie las figuras humanas y el ambiente físico se encuentra más detallado, lo que pudo dar pie a que en estas láminas se mencione el contexto donde se desarrollaba la situación.

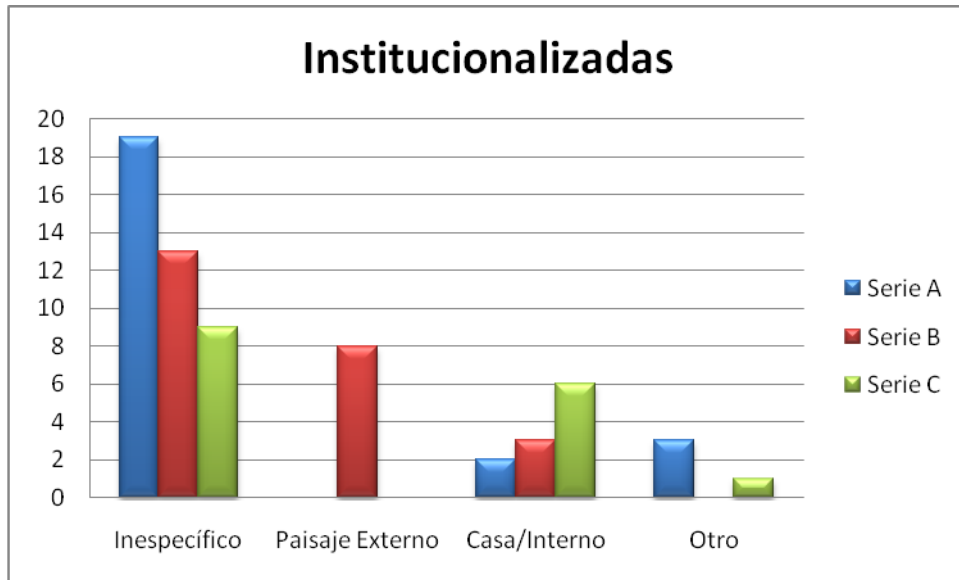


Figura 14. Distribución de frecuencias por series de ámbitos asignados: Mujeres institucionalizadas

En cuanto a las proporciones para el ámbito mencionado en las historias por las mujeres institucionalizadas se puede observar que los resultados apuntan a una menor tendencia a especificar el contexto, teniendo éste una diferencia notable entre cada una de las tres categorías restantes para ambientes específicos (paisaje externo, casa/interno, otro). Estos resultados difieren con los obtenidos en la muestra argentina donde se evidencia que las personas tienden en mayor grado a describir el ámbito de las historias. El ámbito inespecífico del contenido de realidad en las historias de las mujeres institucionalizadas es de mayor proporción para las tres series. En la serie B se aprecia mayor cantidad de respuestas donde se mencionan ámbitos externos (paisajes, playa, ríos, calles) con 8 respuestas, a diferencia de la serie C donde se observa mayor proporción de respuestas referidas a lugares internos (6 respuestas).

6.1.4.2 Roles y Cualidades asignados en las láminas: Grupo No institucionalizadas e Institucionalizadas

Tabla 17

Frecuencia de Roles y Cualidades asignados en las láminas: Mujeres No institucionalizadas

		Rol y Cualidad asignados											
		A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	Tserie C	Total
No Institucionalizadas	Relación de pareja	4	6	2	12	1	6	4	11	2	1	3	26
	Relación Familiar	0	0	1	1	1	0	4	5	0	0	0	6
	Rol Inespecífico	1	0	0	1	6	1	0	7	3	3	6	14
	Relación social	3	1	5	9	0	1	0	1	2	2	4	14
	Rol Autoreferencial	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Rol Descriptivo	0	1	0	1	0	0	0	0	1	1	2	3
	Rol Ocupacional	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1

En cuanto a la apercepción, específicamente a los roles y cualidades asignadas a las figuras percibidas en las historias de las mujeres no institucionalizadas, se puede apreciar que estas apuntaron a solo seis categorías (relación de pareja, familiar, social y rol inespecífico, descriptivo y ocupacional) y definen mayormente las figuras por roles específicos. De acuerdo a los resultados obtenidos hubo una mayor proporción de asignación de relaciones de pareja a los personajes (26 respuestas), siendo mayor para las series A y B en las láminas bipersonales (A2, B2 con 6 respuestas en cada lámina), a diferencia de la serie C que presenta mayor proporción de roles inespecíficos (6), donde se describe la figura de forma vaga o genérica.

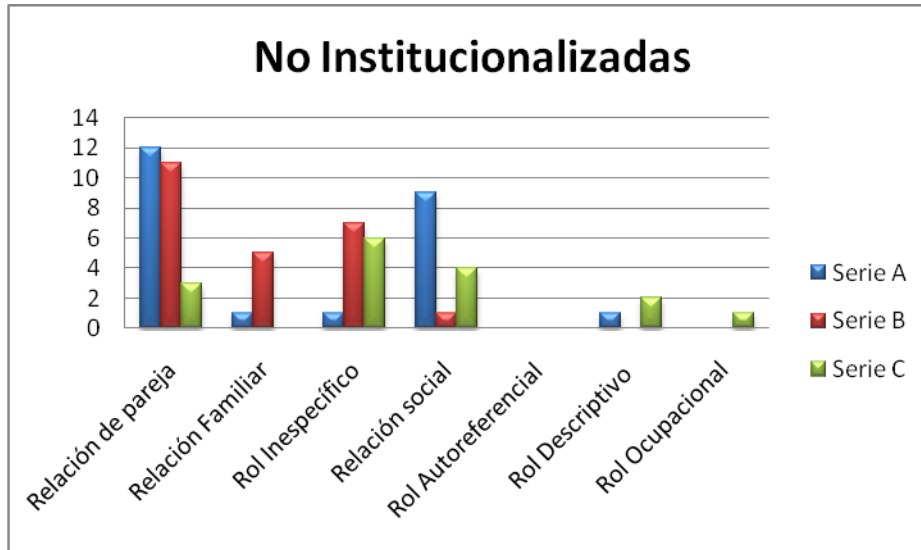


Figura 15. Distribución de frecuencias por series de roles y cualidades asignados: Mujeres no institucionalizadas.

En la figura 15 se puede apreciar de mejor forma las frecuencias de la asignación de roles y cualidades en cuanto a las respuestas totales de las mujeres no institucionales, predominando las relaciones de pareja, así como las relaciones sociales y roles que no son especificados en los personajes. Se aprecia que los roles y relaciones familiares también se nombran, correspondiéndose mayormente a hijos, padres y hermanos. Es llamativo que no se aprecian respuestas con roles autoreferenciales. Ninguna de las respuestas apunta a cualidades físicas de los personajes. Estos datos difieren de la muestra argentina donde hay una mayor asignación de relaciones sociales a los personajes con más del 68% de la asignación de roles familiares a las historias.

En términos de frecuencia para la asignación de roles y cualidades en las historias de las mujeres no institucionales por series, existe un mayor predominio de relaciones de pareja, principalmente para la serie A (12 respuestas). Esto se diferencia a lo expuesto por Frank (1976) que manifiesta que para esta serie las mujeres suelen referirse a las cualidades físicas. A su vez en esta serie también se aprecian respuestas de relaciones sociales. Para

la serie B al igual predominan las relaciones de pareja y a su vez los roles inespecíficos (que son los de mayor proporción en la serie C)

Tabla 17

Frecuencias de Roles y cualidades asignadas en las láminas de las mujeres institucionalizadas

		Rol y Cualidad asignados											
		A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	Tserie C	Total
Institucionalizadas	Relación de pareja	2	2	2	6	0	6	2	8	1	1	2	16
	Relación Familiar	1	1	4	6	2	0	4	6	1	2	3	15
	Rol Inespecífico	0	1	0	1	3	0	0	3	1	2	3	7
	Relación social	3	2	1	6	0	2	2	4	1	0	1	11
	Rol Autoreferencial	2	2	1	5	3	0	0	3	3	2	5	13
	Rol Descriptivo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Rol Ocupacional	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	2

Para el caso de las mujeres institucionalizadas, se puede apreciar que las mayoría de las respuestas tienden a asignar relaciones de pareja (16), sin embargo ésta no difiere en mayor proporción a la asignación de roles de relaciones familiares, donde se atribuyen estas dos cualidades a los personajes percibidos. Un aspecto llamativo es la proporción de roles autoreferenciales asignados a los personajes (13 respuestas), diferenciándose en gran medida con el grupo de mujeres no institucionalizadas que no dio ninguna respuesta de este tipo. Se puede apreciar la ausencia de roles descriptivos y la pequeña proporción de roles ocupacionales (2 respuestas). Los roles sociales también son atribuidos a las historias en 11 respuestas de las usuarias.

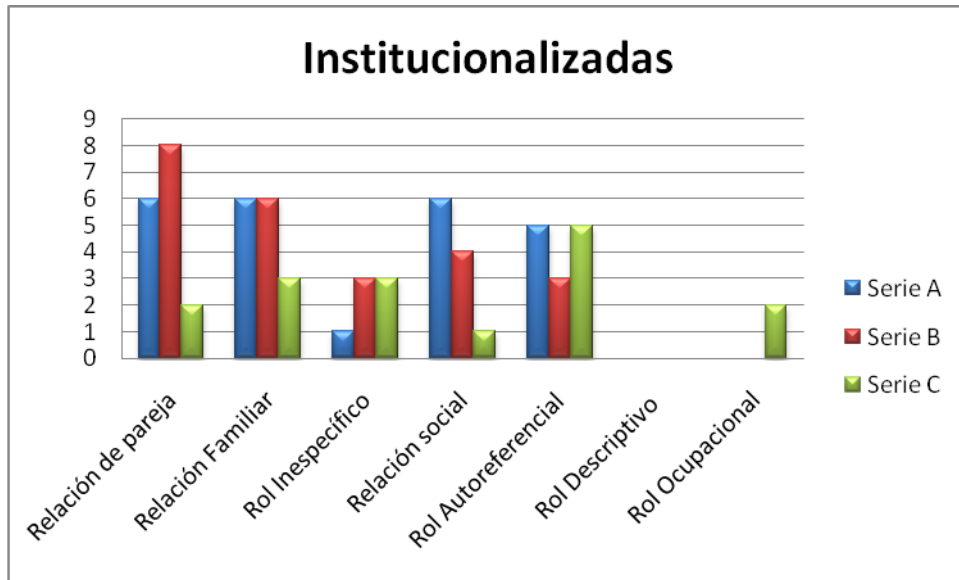


Figura 16. Distribución de frecuencias totales para roles y cualidades asignados: Institucionalizadas

Las frecuencias de la asignación de roles y cualidades a los personajes en las historias de las mujeres institucionalizadas muestra una mayor proporción de relaciones de pareja y relaciones familiares atribuidas a los distintos personajes de las historias. Esto difiere con los resultados proporcionados por la muestra argentina, donde los roles y las cualidades son de orden social. Así mismo se puede apreciar que la mayor proporción de respuestas apuntan a relaciones de parejas en la serie B, a diferencia de las mujeres no institucionalizadas (con mayor proporción en la serie A). En la serie A se aprecia mayor número de asignación de roles de relaciones familiares. Por otro lado los roles autoreferenciales se encuentran atribuidos en mayor medida a los personajes de la serie C. Para ninguna serie hay asignaciones descripción de características físicas.

6.1.4.3. Interacciones: Grupo No institucionalizadas e Institucionalizadas

Tabla 18

Frecuencia por interacciones reportadas para el Grupo No institucionalizadas

Frecuencia por Interacciones reportadas: No Institucionalizadas												
	A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	TSerie C	Total
Acercamiento gratificante	0	5	1	6	0	6	3	9	0	0	0	15
Acercamiento Frustrante	0	1	1	2	0	0	2	2	0	1	1	5
Acción individual	1	0	0	1	4	0	0	4	3	2	5	10
Agresión Mutua	0	0	1	1	1	0	1	2	0	0	0	3
Agresión unilateral	3	0	0	3	0	0	0	0	1	2	3	6
No Institucionalizadas Acercamiento neutro	2	2	4	8	0	1	0	1	0	0	0	9
Control	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	1
ambivante	0	0	0	0	1	1	1	3	1	1	2	5
Huída	1	0	0	1	1	0	0	1	1	1	2	4
Replegamiento	1	0	1	2	0	0	0	0	1	0	1	3
Dependencia	1	0	0	1	0	0	1	1	1	1	2	4

En la tabla 18 se puede apreciar la frecuencia de los distintos tipos de interacciones, así como las acciones individuales reportadas en las historias de las mujeres no institucionalizadas. Se evidencia en este grupo una mayor proporción de historias con un contenido de acercamiento gratificante (15 respuestas), la cual es definida por Frank (1976) como la vinculación en términos de satisfacción de los personajes. Sin embargo este tipo de interacción gratificante no se ve reflejado en ninguna de las láminas de la serie C pero sí las de agresión de tipo unilateral, y a su vez de acciones individuales, a pesar de ser una serie caracterizada por el implemento del color con áreas cromáticas en sus figuras que representan un desafío emocional (Phillipson, 1965), esto se correlaciona con la frecuencia hallada de acercamiento neutro en la serie A, donde al parecer se niegan los afectos en las interacciones.



Figura 17. Distribución de frecuencias totales de interacciones: Grupo no institucionalizadas

En este gráfico se aprecia las frecuencias de las interacciones reportadas para el grupo de mujeres no institucionalizadas, evidenciándose mayormente interacciones positivas y satisfactorias (15 respuestas), dato que correlaciona con los resultados de la muestra argentina, quien presenta mayor cantidad de interacciones de acercamiento, por encima de 68 respuestas en cada serie, seguido de acciones individuales y acercamiento neutro. Ambas categorías carentes de afecto. También, se aprecian interacciones de agresión unilateral, mostrando relaciones en términos desiguales, donde una persona, situación u objeto agrede a otra de forma física como verbal (Frank, 1976). Finalmente se aprecian menos interacciones de control o vigilancia (conductas de vigilancia y espía).

En cuanto a las interacciones por serie de las mujeres no institucionalizadas, se evidencia una mayor frecuencia de interacciones de acercamiento gratificante en la serie B, a diferencia de la serie A donde puntúan respuestas con acercamiento neutro. En la serie C hay mayor frecuencia de

acciones individuales. También, se pueden observar interacciones agresivas unilaterales (violencia física, psicológica y sexual) y contacto unilateral, evidenciándose una desigualdad o asimetría en las relaciones bi y tripersonales, unas en términos de poder y otra de rechazo.

Tabla 19

Frecuencias de interacciones en las láminas: Mujeres institucionalizadas

Frecuencia por Interacciones reportadas: Institucionalizadas												
	A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	TSerie C	Total
Acercamiento gratificante	1	4	3	8	1	6	3	10	0	2	2	20
Acercamiento Frustrante	0	1	1	2	0	0	1	1	0	0	0	3
Acción individual	1	0	0	1	5	0	0	5	2	2	4	10
Agresión Mutua	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Agresión unilateral	5	0	0	5	0	1	2	3	1	1	2	10
Institucionalizadas Acercamiento neutro	0	0	1	1	0	0	0	0	3	1	4	5
Control	0	1	1	2	0	0	1	1	0	0	0	3
ambivante	0	1	0	1	1	0	1	2	0	1	1	4
Huída	1	1	1	3	1	1	0	2	1	1	2	7
Replegamiento	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Dependencia	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1

En la tabla 19 se aprecian las interacciones manifestadas por las mujeres institucionalizadas en las historias, se observa que al igual que las mujeres no institucionalizadas presentan una mayor frecuencia de interacciones de acercamiento gratificante con 20 respuestas asociadas, siendo éstas mayores en la serie B que obtuvo 10 respuestas de este tipo, serie que presenta relaciones con un marco definido, donde hay pocas posibilidades de moldear el marco ambiental al servicio de las necesidades defensivas del sujeto (Frank, 1976), lo que puede correlacionar con una idealización y negación del problema. Se observa a su vez una mayor proporción (10 respuestas) de agresión unilateral, resultado interesante especialmente en la lámina A1 (lámina de una persona) que obtuvo 5 respuestas, donde se evidencia que la persona que se agrega en esta lámina es principalmente la que se agrade. Se enfatizan a su vez interacciones de acción individual (carentes de emoción) en mayor proporción (5 respuestas) para la serie B.

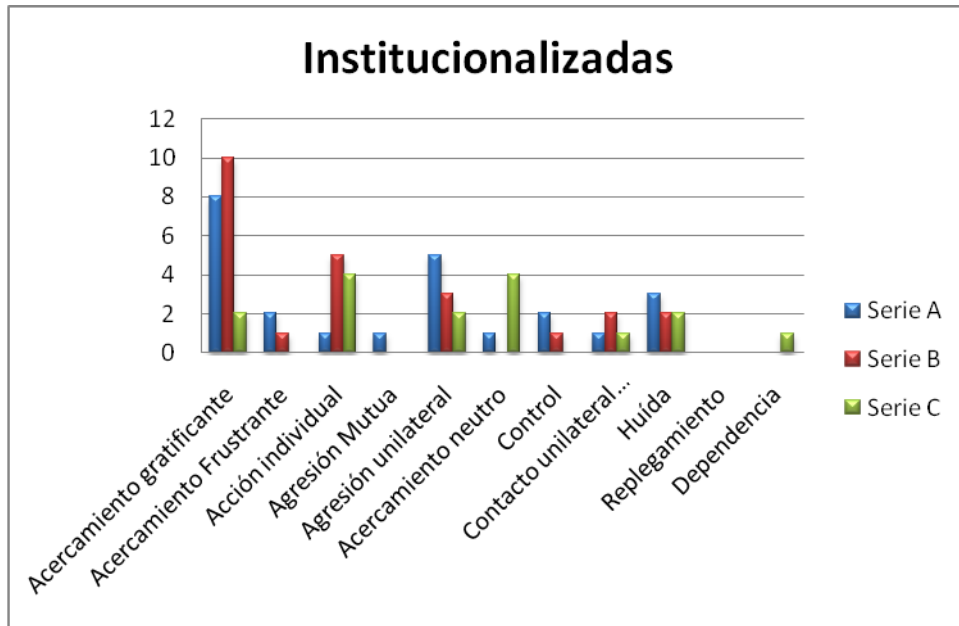


Figura 18. Distribución de frecuencias por series de interacciones: Mujeres institucionalizadas

En esta gráfica se encuentra reflejada las frecuencias para las distintas interacciones mostradas en las historias de las mujeres institucionalizadas, se aprecia una mayor proporción de acercamiento gratificante (20 respuestas), aspecto que correlaciona con la muestra argentina, donde el mayor número de respuestas de esta muestra apuntan a interacciones de acercamiento. Por otra parte se aprecian interacciones de acción individual, referidas a acciones que no son dirigidas de forma manifiesta hacia ninguna persona (Frank, 1976) y Agresión unilateral.

En cuanto a las frecuencias de interacciones para cada una de las series del grupo de participantes institucionalizadas, la serie A y B posee mayor frecuencia de interacciones de acercamiento gratificante (8 y 10 respuestas respectivamente), a diferencia de la serie C donde se observa mayor proporción de acciones individuales (4respuestas) y acercamiento neutro con 4 respuestas (ausencia de características emocionales), aspecto que se asemeja al del grupo de mujeres no institucionalizadas. La agresión unilateral se ve en mayor medida

en la serie A (lámina A1). Las relaciones de dependencia se ven reflejadas en la serie C.

6.1.4.4. Contexto emocional asignado a las láminas: Grupo No institucionalizadas e Institucionalizadas

Tabla 20

Frecuencia de contexto emocional asignado a las láminas en las mujeres no institucionalizadas

		Contexto emocional reportado en las historias											
		A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	Tserie C	Total
No Institucionalizadas	Placentero	0	2	1	3	0	7	5	12	0	0	0	30
	Displacentero	6	1	3	10	4	0	3	7	6	5	11	56
	Ambivalente	0	1	1	2	0	0	0	0	0	1	1	6
	Neutro	2	4	3	9	4	1	0	5	2	2	4	36

En la tabla 20 se encuentran representadas las frecuencias para el tipo de contexto emocional expresado mediante las descripciones de las distintas emociones experimentadas por los personajes de las historias. Se puede apreciar una mayor cantidad de afectos displacenteros (56), siendo estos mayor en las láminas A1 (violencia, sometimiento, miedo, desamparo, desesperación, súplica) y C2 (enfermedad, sufrimiento, cuidado, tristeza, soledad), en la lámina B2 se aprecia una mayor proporción de emociones placenteras, de acuerdo a Frank (1976) en esta lámina las dos figuras ubicadas bajo al árbol son percibidas como amantes, correlacionando con respuestas que apuntan a un contexto emocional de alegría, unión afectiva y relación amorosa. También se aprecia que un contexto emocional neutro o carente de afectos obtuvo una frecuencia de 36 respuestas por encima de las 30 respuestas con contenido emocional placentero.

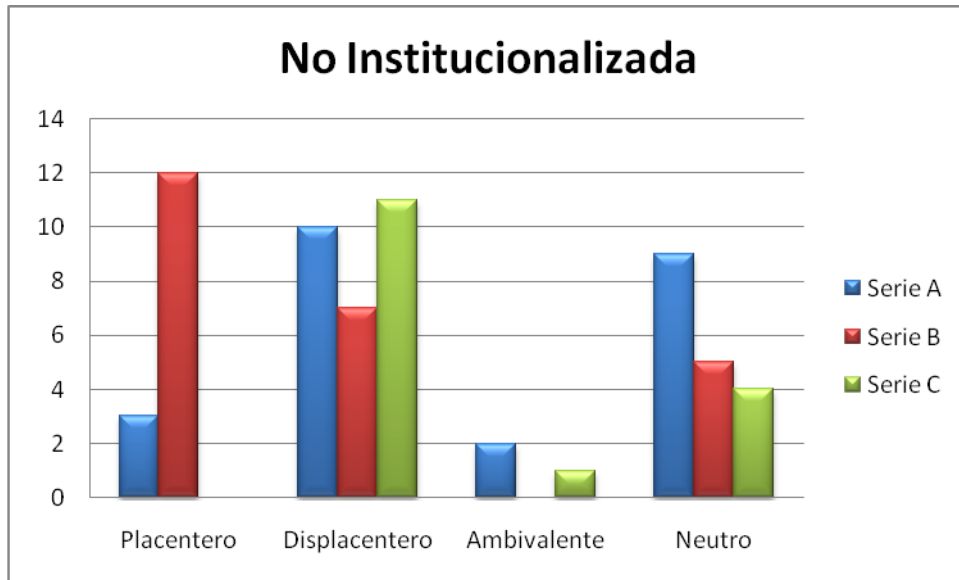


Figura 19. Distribución de frecuencias por series del contexto emocional: Mujeres no institucionalizadas.

Se aprecia mediante este gráfico que las mujeres no institucionalizadas describieron el clima emocional de las historias como displacenteros, seguido de un contexto emocional neutro, donde no se hacen referencias a las emociones y se describen detalles de la situación, finalmente se presentan 30 respuestas con emociones placenteras caracterizadas por uniones afectivas, relaciones amorosas y alegría. Los resultados representados en la figura 30 apuntan a una mayor emisión de emociones placenteras en la serie B (12), mientras que en la serie A y C se evidencian mayor contexto emocional del tipo displacentero con 10 y 11 respuestas respectivamente que reflejan principalmente violencia física y verbal, tristeza, sufrimiento, rechazo, abandono.

Tabla 21

Frecuencias del contexto emocional reportado en las historias: Mujeres institucionalizadas

		Contexto emocional reportado en las historias											
		A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	Tserie C	Total
Institucionalizadas	Placentero	1	5	4	10	1	6	3	10	0	4	4	48
	Displacentero	5	2	3	10	4	1	2	7	5	1	6	46
	Ambivalente	1	0	1	2	1	1	0	2	0	0	0	8
	Neutro	1	1	0	2	2	0	3	5	3	3	6	26

Para el grupo de mujeres institucionalizadas se puede apreciar en términos de frecuencia mayor proporción de un clima emocional placentero (48), frecuencia que no difiere suficiente del clima emocional displacentero con 46 respuestas, puntajes mayores para la lámina A1 (5) que reflejan soledad, tristeza, culpa, miedo, abandono, violencia, control, en este caso la lámina A2 posee mayor frecuencia de clima emocional positivo (5), descritos como unión afectiva, relación afectiva, conversación amena, alegría, amor. En la serie C se aprecia un contexto simbólico neutro en mayor medida (26 respuestas asociadas).

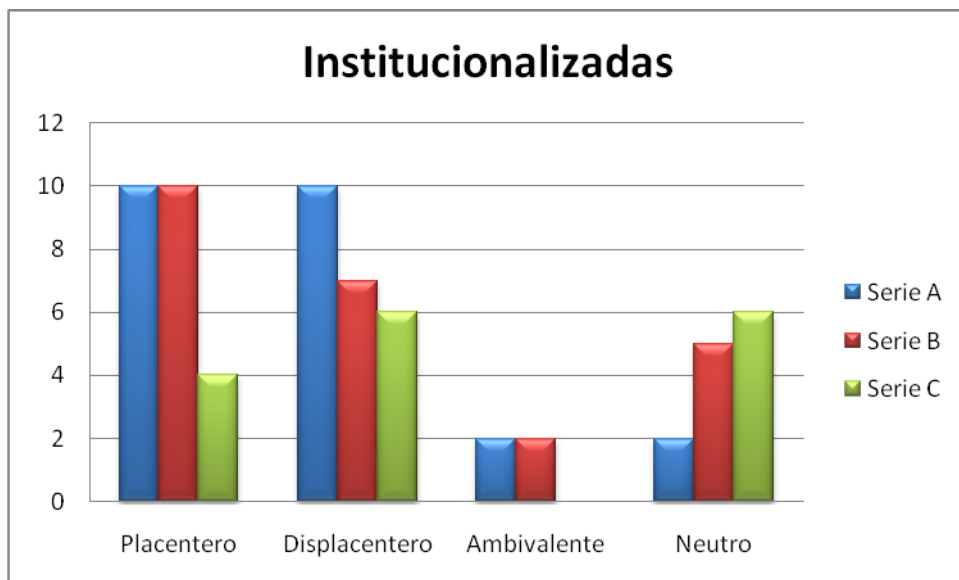


Figura 20. Distribución de frecuencias totales del contexto emocional asignado por las mujeres institucionalizadas.

Para el grupo de participantes institucionalizadas la manifestación de emociones placenteras y displacenteras presenta frecuencias similares, con 48 y 46 respuestas respectivamente, seguido del contexto emocional neutro o no manifiesto donde se describen las conductas de los personajes. Para cada serie se muestran las frecuencias del contexto emocional descrito en las historias por las participantes institucionalizadas. Se observa que en la serie A predominan las emociones tanto de carácter placentero como las de displacer con 10 respuestas en cada categoría, en la serie B son más las respuestas de placer (10) y en la serie C de displacer (6), al parecer mientras más estructuradas son las figuras se describen las situaciones con afectos neutros.

6.1.4.5. Conflicto reportado en las historias: Grupo No institucionalizadas e Institucionalizadas

Tabla 22

Frecuencia de conflicto presente y negado en las láminas: Mujeres no institucionalizadas

		Conflicto descrito en las historias											
		A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	Tserie C	Total
No Institucionalizadas	Presente	5	2	3	10	4	0	4	8	6	5	11	29
	Negado	3	6	5	14	4	8	4	16	2	3	5	35

Se observa en la tabla 25 que la mayoría de ellas niega el conflicto, diferencia poco significativa con la presencia del conflicto (29 y 35 respuestas respectivamente) representado por situaciones de desacuerdo y discusiones principalmente. En la lámina A1 y C2 (5 y 6 respectivamente) se manifiesta el conflicto y en la lámina B2 se niega (8 respuestas).

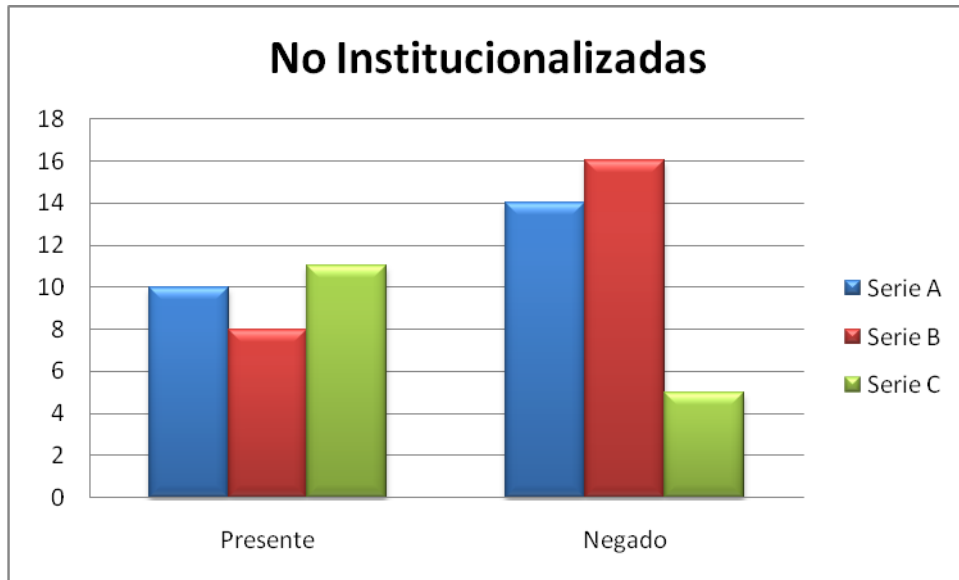


Figura 21. Distribución de frecuencias totales del conflicto presente y negado en las historias: Mujeres no institucionalizadas.

En este gráfico se ilustran las diferencias encontradas en las series de las historias de las mujeres no institucionalizadas. En una mayor proporción de respuestas no se nombra el conflicto (35 respuestas), hacen referencia a emociones positivas o no mencionan el aspecto emocional. Estos datos difieren con los de la muestra argentina, ya que la totalidad de las historias de esta presentan un conflicto entre los personajes o con el medio. Para Phillipson (c.p. Frank, 1976) la explicitación de un conflicto constituye un índice de salud o de insight. Las mujeres no institucionalizadas reportaron mayor conflicto en la serie C donde las imágenes están más diferenciadas, a su vez en la serie B hay mayor frecuencia de respuestas donde se niega el conflicto (16), serie con mayor proporción de contexto emocional positivo. En la serie A también se niega la problemática (14).

Tabla 23

Frecuencias de conflicto descrito en las láminas: Mujeres institucionalizadas

		Conflicto descrito en las historias											
		A1	A2	A3	Tserie A	B1	B2	B3	Tserie B	C2	C3	Tserie C	Total
Institucionalizadas	Presente	5	5	5	15	3	2	3	8	4	3	7	30
	Negado	3	3	3	9	5	6	5	16	4	5	9	34

En la tabla 23 se muestran las proporciones del conflicto descrito en las historias de las mujeres institucionalizadas, donde se encontró una mayor tendencia a negar el conflicto (34), seguido de manifestar el conflicto entre los personajes con 30 respuestas. Se observa para la serie A (3 láminas) la presencia de la problemática con 15 respuestas, a su vez hay más ausencia del conflicto en la serie C (9 respuestas).

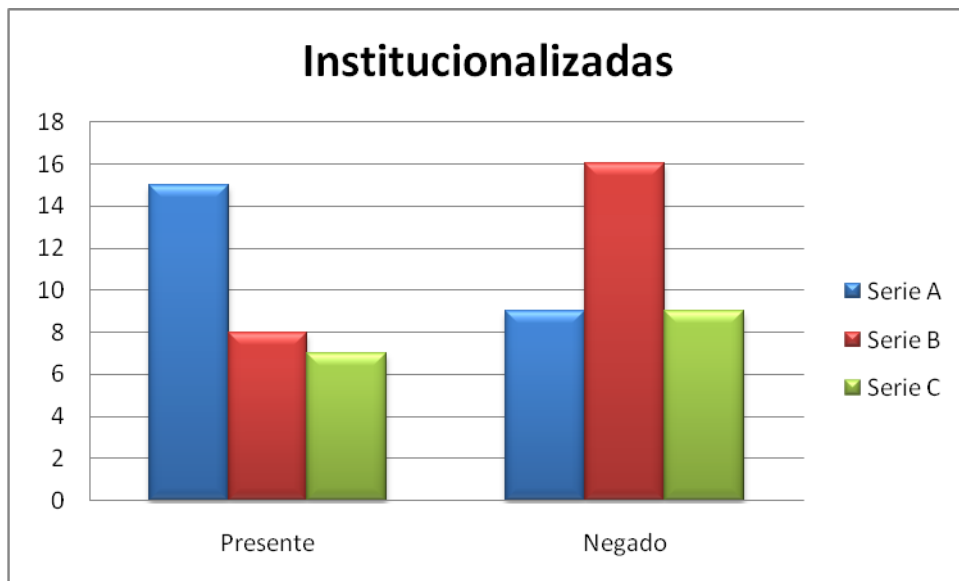


Figura 22. Distribución de frecuencias totales del conflicto presente y negado: Mujeres institucionalizadas

La figura 22 muestra las frecuencias por series en cuanto a la presencia o no del conflicto en las historias. Se aprecia mayor ausencia del conflicto (34 respuestas), aspecto que se diferencia de la investigación argentina, ya que hay mayor proporción de respuestas donde se presenta el conflicto. En cuanto a las series de las láminas se puede decir que para la serie B principalmente se anula el conflicto (16), a diferencia de la serie A donde se evidencia el mismo y se manifiesta de forma clara (15). En la serie C no hay diferencias significativas entre la presencia y la anulación del conflicto (7 y 9 respectivamente).

VII. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El objetivo principal de esta investigación fue describir las relaciones objetales y las estrategias de afrontamiento en una muestra de mujeres en situación de violencia de pareja, por lo que cabe discutir los resultados a la luz de la teoría de las relaciones objetales y de las estrategias de afrontamiento, a fin de esclarecer las diferencias y semejanzas encontradas entre las mujeres institucionalizadas y las no institucionalizadas.

La muestra estuvo conformada por 2 grupos de 8 mujeres cada uno, con edades comprendidas entre 23 y 50 años. El grupo de participantes no institucionalizadas tiene una edad promedio de 33,50 años y son mujeres residenciadas en el área Metropolitana de Caracas que no han solicitado asistencia psicológica o jurídica en el último año, en alguna institución pública o privada, con reportes en su historia entre una y 3 parejas y con características tales como familia disfuncional, padres y madres ausentes o poco afectivos y/o en condiciones de alcoholismo, violencia y sumisión.

Respecto al grupo de mujeres institucionalizadas, la media en edad fue de 40,63 años, se encuentran residenciadas en el área Metropolitana de Caracas y poseen historia en el Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela por solicitud de asistencia psicológica o jurídica, con reportes de violencia de una o dos parejas, además de características asociadas a familias disfuncionales, experiencias de violencia, de padres y madres poco afectivos, ausentes y/o en condiciones de alcoholismo, estructuración familiar bajo el patriarcado enmarcadas principalmente por el control y la sumisión.

A partir de la revisión de las características de la muestra se hallaron datos de interés que pueden vincularse con los resultados encontrados en los instrumentos aplicados. Tomando como referencia el ciclo vital, se halló que en la infancia se encuentran asentados importantes componentes que conllevan en la actualidad a estas mujeres al mantenerse en la relación violenta. En primer

lugar, la percepción de la relación con la madre como representante del mundo exterior en ambos grupos fue negativa, en la mayoría de los casos perciben una madre controladora, poco afectiva o agresiva y en ocasiones ausente, lo que establece según Aguilar (2008), un escenario de crecimiento con un déficit narcisista primario que las ha llevado a buscar la confirmación narcisista en la relación de pareja, tolerando de esta forma el sometimiento por parte de éstos, dando significados de amor para controlar a su vez la agresividad y culpa por el desapego afectivo que experimentan, lo que se traduce en la tolerancia a la violencia . Patrón de relación que reproducen con las parejas generando un estado ambivalente entre culpa, insatisfacción, miedo e impotencia, pero que genera cierto goce y se constituye como una salida poco eficaz ante la ansiedad que experimentan.

Respecto a la relación con el padre se evidencia un patrón tradicional enmarcado en un rol paterno asignado por una sociedad patriarcal donde el hombre es violento y se dedica a la producción de bienes, muchos de estos padres presentan consumo de alcohol y otras adicciones como una forma de ejercer la autoridad a partir de la agresión y la descalificación del género femenino, para autoafirmarse como hombres poderosos y dominantes.

También es notorio en algunas de las participantes de ambos grupos la idealización de la relación con el padre, al describirlos como figuras sumisas y controladas por la madre, además de ser consentidores constituyendo una forma de satisfacer en la fantasía el déficit narcisista. Correlacionándose esto con lo expuesto por Segal (1982) quien afirma que en la escisión se idealiza al objeto ideal para mantenerlo alejado del objeto persecutorio y no sentirse vulnerable. Negando los aspectos malos del objeto.

Por otro lado, en ambos grupos se hallaron al menos dos mujeres con un embarazo no deseado durante su adolescencia, lo que constituyó una condición que exacerba el rechazo y la desvalorización que sentían por la familia y posteriormente por el padre del bebé, asociado también a sentimientos de culpa, baja autoestima o autopercepción negativa. La maternidad aparece

idealizada como un destino, una fuente de rescate frente a las adversidades reales del entorno y la falta de oportunidades. Pavan, (2001) expresa al respecto que las adolescentes en nuestro contexto se encuentran ante demandas vinculadas a la femineidad, asociadas al rol de la mujer como dispensadora de cuidados y de soporte afectivo para el grupo familiar, constituyendo un espacio de autoafirmación y prestigio que garantiza la compañía que quizás no tenían y llena vacíos en las jóvenes, complementándolas como mujeres.

Del mismo modo, hubo una alta proporción de respuestas asociadas a la dependencia afectiva, relacionadas con las fallas que se reportan en el vínculo preedipico con el objeto materno, ante lo que Bion (1963) propone el concepto función de “reverie” que se inicia cuando el yo materno asimila, metaboliza y neutraliza las experiencias y ansiedades displacenteras del niño y se las devuelve transformadas en experiencias y ansiedades asimilables, función que se vio obstaculizada en la investigación ante la descripción de madres hostiles, poco amorosas o pasivas.

La dependencia económica también está presente en 7 de las 8 participantes del grupo No Institucionalizadas, lo que puede contribuir al mantenimiento de estas mujeres en relaciones violentas que forman parejas tradicionales, definidas por el dominio masculino (Meler 1994), quienes ubican la concentración de poder económico y social en manos del hombre lo que permite reeditar la indefensión de la relación madre-hijo de los primeros estadios de la vida. Pareciera que las mujeres fueron exigidas en esos vínculos a representar el rol del infante, atribuyéndole al varón la omnipotencia supuesta en la madre. El rol proveedor, tipificado como masculino, sería una modalidad de desposesión de la madre preedípica y expropiación de sus poderes, lo que ejerce gran influencia sobre la dinámica del maltrato y las estrategias para hacerle frente. Es así como el poder se convierte en estos hombres en un objeto imaginario para ser poseído, arrebatado o cuidado como un tesoro fálico que se teme perder (Pignatiello, 2012).

Los tipos de violencia hallados en la muestra incluyen diversas formas de control y sometimiento. La violencia psicológica se da en mayor proporción que la física y esta actúa muchas veces como detonante de la separación y la denuncia en algunas mujeres o de vergüenza y culpa en otras, datos que correlacionan con lo expuesto por Martínez, (2006) quien halló en una muestra de 344 estudiantes de Educación de la Universidad de los Andes – Táchira que el 74% de éstas reporta experiencias de violencia psicológica manifiesta a través de los celos, el control y la manipulación, agresiones que muchas veces son tan sutiles o repetitivas en el tiempo que algunas estudiantes la sienten como manifestaciones de amor, no se sienten víctimas o asumen estos comportamientos como algo natural por ser el espejo habitual de su entorno cotidiano.

Estos resultados llevan a revisar, los vínculos familiares difusos establecidos sobre patrones de formación patriarcal y la reproducción de estos roles caracterizados, según Faria y Paz (2010) por el poder, el sometimiento al vulnerable y la comunicación defensiva, donde se resuelven los conflictos maltratando y descalificando al otro; roles estructurados subjetivamente tanto en mujeres como hombres y repetidos en cada relación de pareja, con madres pasivas y sumisas ante padres controladores y violentos, o madres poco atentas, que no contribuyen en la sana conformación psíquica de sus hijos.

La conformación de pareja, en algunos casos, ocurre por alguna situación fuera de planificación, -como un embarazo no deseado- mostrado en varias de las mujeres tanto institucionalizadas como las que no, aspecto que puede ser motivado por el deseo de salir del hogar, del yugo parental, expresado por ellas como la búsqueda de la “independencia”, pero que se traduce en la necesidad de depender de otros, de llenar ese vacío narcisista generado en la infancia, vacío que refleja una percepción negativa de sí mismas, asociado como advierte Freud (1973) a la otra cara del deseo

femenino, donde estas mujeres son capaces de quererse en la medida en que son queridas, por lo que quedan sujetas a las leyes de aprobación y reconocimiento que enmarcan la conformación de estas relaciones violentas, aceptando la dominación a cambio del reconocimiento como mujeres deseadas y amadas por el otro.

Aguilar (2008) manifiesta que estas mujeres no fueron investidas narcisísticamente por la madre, no hubo una identificación sana o se identifican con una parte frágil de éstas, lo que las lleva a constituirse como personas infantiles, insatisfechas, rechazadas, abandonadas y agredidas. La reproducción de la relación con las madres marca profundamente el carácter de estas mujeres y las lleva a vincularse con hombres que recrean la situación edípica siendo estos mayores o menores que ellas.

La asignación a la mujer como fuente de contención de los afectos de acuerdo a la organización patriarcal, representó un recurso y un espacio de poder específico para estas mujeres quienes expresan diferentes emociones como miedo, rabia, tristeza y angustia ante los ataques de la pareja. Afectos que terminan transformándose en sentimientos de culpa, donde se creen merecedoras de los golpes y las ofensas; y posteriormente surge la impotencia, por percibirse sometidas y con pocos recursos sociales y económicos, además de poseer escasas redes de apoyo para salir de la situación.

La culpa es asociada en innumerables investigaciones al mantenimiento de las mujeres en relaciones violentas, característica hallada en 12 de las 16 participantes del presente estudio, datos discutidos también por Patró, Corbalán y Limiñana, (2007) quienes estudiaron la depresión en mujeres maltratadas y se halló que la culpa, la baja autoestima y la tristeza están asociadas a una mayor frecuencia, severidad, duración y combinación de tipos de maltrato, así como con un menor apoyo social recibido por la mujer.

Respecto a la autopercepción negativa descrita en 13 de las 16 mujeres de la muestra, Escudero (2004), propone que el sentimiento de autoestima o la percepción de sí mismas se construye en muchas de estas mujeres en base al sentimiento de ser parte de una relación, lo que describe la necesidad de estas mujeres de poseer una conexión con los otros de un modo empático, buscando no solo la gratificación en la relación, sino su propia validación como “ser” en ella, validación que se ve frustrada ante descalificaciones y amenazas que atentan contra su frágil yo.

Otros autores, como Dutton, Burghardt, Perrin, Chrestman y Halle, (1994, c.p. Rincon, 2003) ofrecen otra explicación posible al desarrollo de una baja autoestima en las víctimas de violencia doméstica, especialmente en la pareja. Relacionándolo con una tendencia a culparse por lo sucedido, de manera tal que pierden la capacidad para confiar en sí mismas, a esto pueden sumarse las constantes críticas y descalificaciones a que son sometidas por parte del agresor y el aislamiento que suelen padecer, que las priva de relaciones con otras fuentes de refuerzo social

Se evidencia en estas mujeres la rivalidad con figuras del mismo sexo, recreando la situación edípica, donde se excluye a la madre para acceder al padre, lo que se manifiesta en la hostilidad que proyectan hacia otras mujeres vinculadas al hombre, en defensa de lo que consideran suyo. Referido también a la situación edípica, se encuentran atributos de las parejas similares a las del padre, son en algunos casos hombres alcohólicos como los padres, dependientes de sustancias e infieles, lo que reproduce la triada edípica de rivalidad y dependencia y fomenta los vínculos difusos con las mujeres. Tal como planteaba Freud (1931, c.p. Burin 2002), en la niña no se produce una absoluta resolución del conflicto edípico, ni tampoco un cambio absoluto del objeto de deseo, lo que explica la intensidad y persistencia de sus vínculos preedípicos e identificaciones con la madre.

Para Phillipson (1965) la utilización de las técnicas proyectivas facilita la comprensión de la interacción de los motivos inconscientes y los esfuerzos conscientes, cuyos resultantes se advierten en la conducta manifiesta, que en el caso del TRO queda evidenciada en las historias contadas por las participantes en las distintas láminas del instrumento. Se halló cierta tendencia a agregar personajes en las historias y que el sexo de ellas generalmente era femenino y masculino, en interacciones heterosexuales. En algunos casos este personaje es maltratado y rechazado, proyectándole aspectos de su situación y su sentir actual, ejemplo de ello es el sentirse solas, tristes y abandonadas.

Sin embargo, este displacer puede apuntar a un disfrute inconsciente de su situación, donde la agresión por parte del otro se convierte en parte del vínculo que mantiene con el objeto amoroso (miedo a perderlo). Este displacer es negado y anulado en ocasiones y sobrellevado por medio de la idealización del otro, relacionándose con lo que expresa Segal (1982) que cuando la persecución es tan intensa que llega a ser insoportable, se la puede negar completamente o proyectar y controlarla en el objeto, aceptando que este sea el que violente y controle y no ellas. Sin embargo esta negación de la agresión se basa en la fantasía de total aniquilación de los perseguidores (parejas) en momentos de rabia y a la idealización del objeto perseguidor mismo, y tratarlo como ideal.

Aspecto que correlaciona con la gran proporción de historias de ambos grupos basadas en las relaciones de parejas, las cuales en su mayoría son descritas como satisfactorias, amorosas, de situaciones amenas y sentimientos satisfactorios, negando el conflicto y evidenciándose no sólo el deseo y la fantasía de ellas, sino también la percepción de las relaciones de pareja, basadas mayormente en la idealización, haciendo uso de la identificación proyectiva con el otro, dirigiéndola al objeto ideal para evitar la separación o hacia el objeto malo para obtener control de la fuente de peligro, mostrándose complacientes y sumisas ante el agresor con la sensación de control del objeto.

En este punto se hace importante mencionar lo expuesto por Melanie Klein, quien manifiesta que en la posición esquizoparanoide se produce la escisión de las vivencias amorosas y nocivas con el pecho (madre), que generan relaciones de objeto parcial y están separadas, siendo nocivas para el bebé, que cuenta con una organización psicológica tan primitiva para amar y odiar, temiendo la aniquilación del sí mismo y de los objetos valiosos (Segal, 1969). Aspecto que correlaciona con el funcionamiento de estas mujeres con sus parejas violentas.

A diferencia del grupo de mujeres institucionalizadas, aquellas que no han buscado apoyo psicológico o jurídico, en algunos casos, por la sensación de tener el control de su situación, adjudicaron menos contexto emocional a sus historias, haciendo descripciones externas de las situaciones (carentes de clima emocional). Más aún resalta el papel que juegan las emociones como elementos que favorecen el mantenimiento del maltrato, de esta forma la emoción del miedo va dirigido a generar paralización en la víctima; la culpa impuesta por la propia persuasión coercitiva vincularía a la víctima al maltratador por su función pseudoreparadora, mientras que la vergüenza favorecería el retraimiento social de la víctima y la ocultación de su situación, característica común en las mujeres no institucionalizadas.

En cuanto a las estrategias de afrontamiento Velázquez (2003) expone que las mujeres no son sólo víctimas pasivas de la violencia física y sexual, sino que despliegan en forma consciente e inconsciente, una serie de acciones antes o durante el ataque que les permiten enfrentarse al acto violento. Las estrategias utilizadas por estas mujeres son diversas acciones o comportamientos que tienen como objetivo reducir la tensión provocada por los actos de violencia provenientes de sus parejas y que buscan algún tipo de modificación en el lugar que ellas ocupan en su relación.

Se evidenció que el grupo de mujeres no institucionalizadas afrontan la situación violenta evitando las situaciones estresantes, a su vez buscan reevaluar el suceso una y otra vez y resaltan los aspectos positivos de su

entorno; a diferencia de las mujeres institucionalizadas quienes intentan modificar las circunstancias en las cuales se encuentran inmersas, buscando la oportunidad apropiada para actuar o en otros casos valerse de acciones directas que contrarresten los efectos de la violencia.

Para Lazarus y Folkman (1986) las formas de afrontamiento dirigidas a la situación emocional empleadas por las mujeres no institucionalizadas tienen más probabilidades de aparecer cuando ha habido una evaluación en donde se siente que no se puede hacer nada para modificar las condiciones del entorno. A diferencia de las formas de afrontamiento dirigidas al problema empleadas por las mujeres institucionalizadas que son percibidas como susceptibles al cambio, resultados hallados también por Arellano, Gurrola, Balcázar y Bonilla (2009). En base a esto ya se observa una clara diferencia, en donde las mujeres institucionalizadas se valen de acciones directas ya que sienten que la situación de violencia puede desaparecer

VIII. CONCLUSIONES

Tanto las mujeres como los hombres suelen ser objeto y sujeto de violencia, pero la situación de subordinación social de la mujer favorece que ésta se transforme, con mayor frecuencia, en la destinataria de violencias estructurales y coyunturales. Estas situaciones apuntan a tipos de representaciones de relación con los otros (objetos), que a su vez, vienen determinadas por una organización particular de la personalidad y el contexto sociocultural donde estén desarrolladas (Velázquez, 2003).

Las distintas participantes de esta investigación, tanto aquellas mujeres que han buscado apoyo psicológico o jurídico, como las que no, tuvieron como característica común experiencias de violencia y rechazo durante su infancia, proveniente de su primer grupo familiar. Describen una relación negativa con sus padres, principalmente con la madre, quien en la mayoría de los casos es autoritaria, poco afectiva y agresiva, sin embargo, estas madres a su vez son sumisas ante sus maridos, siendo descalificadas y violentadas por estos. Se evidencia que este esquema de relación primario es reproducido más tarde, donde se identifican con una parte frágil de sus madres repitiendo la historia de sometimiento y tolerancia.

Estas mujeres buscan la confirmación narcisista en sus parejas a través de la distorsión subjetiva del amor vinculado a los golpes y ofensas, pudiendo tolerar el maltrato y el control en todas sus formas y generando un estado ambivalente en ellas de culpa, rabia y miedo, que no conlleva a la implementación de estrategias de afrontamiento eficaces ante la situación, sino más bien a perpetuar ciclos de violencia.

Por su parte, el embarazo en la adolescencia representa una forma de escape de su grupo familiar y una búsqueda de su “independencia”, que realmente se traduce en un posterior atrapamiento de dependencia afectiva y económica con la pareja. El quedar embarazada para estas mujeres puede garantizar para algunas esa compañía no obtenida anteriormente por sus

padres (vacío narcisista). Estos aspectos confirman el rol establecido de la mujer como dispensadora de cuidado y soporte.

La dependencia emocional y económica de sus maridos representa un impedimento para la búsqueda de medios de apoyo en las mujeres no institucionalizadas. El poder económico se concentra en el hombre, quien es el que posee el rol proveedor, y ya en este punto se esboza la dinámica resultante de las relaciones, donde el hombre es quien tiene el dominio en todas sus formas, aspecto que se traduce en la introyección de vínculos de sometimiento y poder al otro, donde la resolución de los problemas es llevada a cabo mediante el maltrato y descalificación. Este dominio es aceptado por ellas a cambio del reconocimiento de ser la mujer de alguien y presentarse ante su contexto sociocultural como una mujer deseada y amada, aunque esto solo represente una apariencia ante el otro.

Existe una autopercepción negativa de sí mismas y una baja autoestima en ellas, que es reeditada en sus relaciones de pareja. Estas mujeres poseen un yo frágil, donde se quieren en la medida en que son queridas, por ende, el rechazo y la descalificación del otro posee una gran importancia y llega a ser determinante en su estado emocional.

El displacer proporcionado por cada uno de estos aspectos es negado por estas mujeres y sobrellevado mediante la idealización de sus parejas, tratando como ideal al objeto perseguidor, mecanismo con el que sobrellevan la ansiedad de su situación. Este aspecto correlaciona con la también idealización del padre, quien en su mayoría fueron violentos, autoritarios y pocos afectivos, lo que lleva a escindir y negar las características negativas del objeto. Esta idealización también habla de la percepción de las relaciones de pareja y la fantasía que estas colocan sobre ellas. Fantasía basada en la compañía de un hombre que les proporcione amor incondicional, con el que conformen una familia y una relación amorosa carente de problemas. Por medio de la identificación proyectiva se evita la separación “real” con el objeto ideal.

Las emociones de mayor incidencia experimentada por ambos grupos de mujeres en sus relaciones de pareja son las de miedo, culpa y rabia. Las amenazas y el maltrato impuesto por sus maridos las hace temer de innumerables situaciones, tratando de complacer a su pareja, evitando así reacciones negativas de su parte. Llegan a sentirse culpables y ser merecedoras del maltrato, siendo de estas formas controladas y manipuladas por estos hombres. Es la culpa que promueve en mayor medida su mantenimiento en estas relaciones violentas, traduciéndose a su vez en la obtención de menos apoyo social externo, el no buscar ayuda y el aislamiento. La rabia viene dada por el sometimiento y la frustración de no poder salir de la relación conflictiva en la que se encuentran.

Las estrategias de afrontamiento implementadas por las mujeres no institucionalizadas se dirigen a la situación emocional y se basan en la evitación de las situaciones de conflicto y estrés, buscando aspectos positivos del entorno como una forma de complacer, hacer sentir bien y no molestar a sus maridos, aspecto que no conlleva a la búsqueda de apoyo psicológico y jurídico, ya que se piensa que no se puede hacer nada para cambiar la situación.

Las estrategias de afrontamiento dirigidas al problema suponen la búsqueda de entes de ayuda psicológica, tal es el caso de aquellas mujeres institucionalizadas, quienes perciben la situación susceptible al cambio (lo que no indica su salida de la relación completamente), valiéndose de acciones directas, como buscar asesoría jurídica y dedicar parte de su tiempo al espacio terapéutico necesario para develar las fantasías inconscientes, creencias que sostienen, subjetividad de sometimiento, culpa y pasividad ante la violencia de pareja y así acceder a la reconstrucción subjetiva, espacio a veces censurado por sus parejas o ellas mismas quienes pueden temer a enfrentarse con sus propios conflictos.

La importancia del estudio de las relaciones objetales queda evidenciada bajo la premisa de que los recursos internos con que cuenta un

individuo para hacer frente a las vicisitudes cotidianas están relacionadas con el desarrollo y la madurez de su mundo interno, el cual está cubierto de relaciones objetales. Un desarrollo emocional entorpecido en sus primeros años anida perturbaciones a futuro, por ello se debe trabajar en forjar adecuados vínculos por medio de madres comprometidas para formar niños saludables y emocionalmente estables.

En resumen, la violencia en la pareja se encuentra vinculada a un contexto que reproduce y mantiene un orden social discriminatorio, donde los hombres dominan el espacio público y ejercen su autoridad en el espacio privado, a partir de un conjunto de prácticas, normas, comportamientos y conductas que reproducen la inequidad entre los sexos, al naturalizar los valores sociales de la subordinación femenina, la cosificación de la mujer y la apropiación de su fuerza de trabajo y de su sexualidad. Las formas de relación generadas a partir de la historia infantil enmarcada en ese contexto patriarcal y las formas de afrontamiento desarrolladas ante las ansiedades por tales vínculos y su posterior reproducción en el ámbito de las relaciones de pareja se conjugan en un contexto desfavorable que vulnera a muchas mujeres ante flagelos como la violencia, que deja marcas imborrables en su salud y en su empoderamiento.

La posibilidad de atención psicológica, jurídica y familiar constituye un aporte fundamental en su salida de la relación violenta, así como la consecución de estudios en el área facilita la comprensión de su problemática a fin de generar aportes dirigidos a la reconstrucción psíquica de las víctimas.

IX. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES.

9.1 Limitaciones

El número de la muestra seleccionada para la investigación permitió conocer a profundidad la particularidad de cada uno de los casos y recabar información más detallada sobre ellos, sin embargo dificultan la generalización de los resultados obtenidos al resto de la población venezolana en términos cuantitativos.

La aplicación de los instrumentos se vio dificultada por la resistencia de algunas participantes a hablar sobre su situación, evidenciada en la postergación de las sesiones programadas.

Por otro lado, la aplicación de los instrumentos para el grupo No institucionalizadas se realizó en sus hogares, lo que pudo aumentar la ansiedad respecto a la presencia o llegada de la pareja al lugar, por el contrario, para el grupo Institucionalizadas la aplicación se dio en un ambiente controlado, mucho más libre para expresión de sus conflictos.

La carencia de normas venezolanas del Test de Relaciones Objetales de Phillipson dificultó la comparación de los resultados obtenidos por las participantes de esta investigación con un referente directo basado en las características del contexto y cultura donde ellas se desarrollan.

9.2. Recomendaciones

En vista de la imposibilidad de extrapolar los resultados, se recomienda trabajar con una muestra de mayor tamaño, a fin de poder generalizar los resultados obtenidos de la investigación a la población venezolana que se encuentra en situación de violencia de pareja.

Normalizar en la población venezolana el Test de Relaciones objetales de Phillipson (TRO).

Estudiar las relaciones objetales y estrategias de afrontamiento en muestras de mujeres de distintos estados del país, con el fin de realizar comparaciones con los resultados obtenidos de las mujeres del Área Metropolitana de Caracas.

Realizar estudios de las relaciones objetales en hombres agresores, con el fin de comprender la dinámica psíquica de sus relaciones que brinden aportes para el trabajo clínico terapéutico y social tanto de estos como de las mujeres víctimas de violencia doméstica.

Llevar investigaciones en conjunto con organismos de ayuda a mujeres víctimas de violencia de pareja, a fin de generar aportes que brinden apoyo psicosocial a las mujeres sometidas a violencia doméstica.

X. REFERENCIAS

- Agudelo, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión.
- Aguilar (2008). Lineamientos para la psicoterapia de mujeres Sobrevivientes de relaciones violentas de pareja: Universidad Central de Venezuela.
- Alda, E. (2007), "La Seguridad y Convivencia Ciudadana en Latinoamérica y el Caribe", Mimeo.
- Alvarez, O. Romero, F. y Leon, M. (2011) El Informe del Examen Periódico Universal sobre Violencia contra las Mujeres. Observatorio Venezolano de los DDHH de las Mujeres.
- Arellano R.; Gurrola G.; Balcázar P. Bonilla M. (2009). Estilos de afrontamiento en mujeres que viven violencia conyugal. 10mo Congreso virtual de psiquiatría. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Asociación Venezolana para una Sexualidad Alternativa AVESA (1997). Boletín en cifras: *Violencia contra las mujeres*. Caracas: Autor
- Barcelata, B. y Alvares, I. (2005) *Patrones de interacción familiar de madres y padres Generadores de violencia y maltrato infantil. Acta Colombiana de Psicología, 13, 35-45, 05.*
- Batres, G., "El lado oculto de la masculinidad. Tratamiento para ofensores". San José, Costa Rica: ILANUD.
- Blánquez M. y Moreno, J. (s/f). El maltrato psicológico en la pareja. Recuperado el 14 de Diciembre de 2011 de <http://www.inefoc.net/pdfs/15.pdf>
- Bion, W. (1963) *Elementos de Psicoanálisis*. Ediciones Hormé.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge: MA, Harvard University Press.

- Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*, Barcelona: Paidós.
- Burin, M. (2002) *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*. Buenos Aires. Librería de Mujeres.
- Carlson, E.B. y Dalenberg, C.J. (2000). A conceptual framework for the impact of traumatic experiences. *Trauma, Violence and Abuse: A review journal*, 1, 4-28.
- Carver, C. S., Scheier, M. F. & Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 267-283.
- Centro de Estudios de la Mujer –Universidad Central de Venezuela, (2008). *Al momento de denunciar es importante saber*. Autor
- Centro De Investigación Social, Formación Y Estudio De La Mujer (CISFEM) (2010). *Violencia contra las Mujeres en Venezuela: Informe alternativo sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia*
- Contreras, F., Esguerra, G., Espinosa, J. & Gómez, V. (2007). Estilos de afrontamiento y calidad de vida en pacientes con insuficiencia renal crónica (IRC) en tratamiento de hemodiálisis. *Revista Acta Colombiana de Psicología*, 10 (2) 169-179.
- Corsi, J. (2005). *La violencia hacia las mujeres como problema social*. Fundación Mujeres.
- Díaz, M. (2011). Mecanismos psíquicos implicados en la tolerancia de las mujeres al maltrato. Un enfoque de subtipos de mujeres maltratadas. *Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis*, 37.
- Dryzun, (s/f). Daño o desafío: posicionamiento subjetivo ante el trauma. *Revista Chilena de psicología*.

- Escudero, A., Polo, C., López, M., Aguilar, L. (2005) "La persuasión coercitiva. Modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género. I-Las estrategias de la violencia", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (25) 95: 85-117.
- Escudero, (2004) *Factores que influyen en la prolongación de una situación de maltrato a la mujer: un análisis cualitativo*, [Tesis Doctoral], Departamento de Psiquiatría, Universidad Autónoma de Madrid.
- Faría C. y Paz C. (2011). Funcionamiento de familias que consultan por violencia familiar. *Anales de la Universidad Metropolitana* (11), 1: 15-29.
- Feldman, S. (1990). *Estrés y gerencia: un estudio exploratorio del caso venezolano*. Trabajo de grado de doctorado en psiquiatría no publicado, Universidad Simón Bolívar. Caracas, Venezuela.
- Ferguson A. (2003). Psicoanálisis y feminismo. *Anuario de Psicología* (34), 2, 163-176
- Fernández-Abascal, E.G. (1997). Estilos y Estrategias de Afrontamiento. En E.G. Fernández-Abascal, F. Palmero, M. Chóliz y F. Martínez (Eds.), *Cuaderno de Prácticas de Motivación y Emoción*. Madrid: Pirámide.
- Frank, R (1976). *El Test de Relaciones Objetales de H. Phillipson*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Freud, Sigmund (1973) *Obras Completas*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Gutierrez J. y Hurtado N. (2002). "Genero Y Violencia Intrafamiliar. Policia Nacional: Comando General: Bolivia.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. (4^{ta} Ed.). Distrito Federal, México. Mc Graw Hill.
- Huggins M. (2005). Género, políticas públicas y promoción de la calidad de vida. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis). Caracas.

- Jara, V. y González, P. (s/f). Familia de Origen y Representación Social de Violencia de Pareja en Mujeres Jóvenes. Colectivo latinoamericano de Jóvenes.
- Kernberg, O. (1979). *Las teorías de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. México: Editorial Paidós.
- Klein, M. (1962). *Desarrollos en psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Horme.
- Labrador F., Fernández M. y Rincón, P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja". *Psicothema*, 22 , 1: 95-105
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor.
- Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Ley Orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia* (2007). 4ta Edición, Gaceta Oficial 38.647. Instituto Nacional de la Mujer.
- Maglio, N. Luque, A. Fatelevich, M. Castillo, M. Biasella, R. Coppola, M. y Melillo, L. (2006). Aportes de la investigación: violencia: mujer golpeada delimitación de la estructura psíquica mediante técnicas proyectivas. Facultad de Psicología de la UNLP.
- Martín E. y Martín M. (1999). *Las violencias cotidianas cuando las víctimas son las mujeres*. Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Martínez L. (2006). Rompiendo el silencio: del remanso romántico a la agitación de una violencia inesperada: FERMENTUM, *Psicothema*. 19 (1)102-7.
- Meler, I. (1994) Identidad de género y criterios de salud mental En Burin, M. Estudios sobre la Subjetividad Femenina, Buenos Aires. Librería de Mujeres.
- Montero, A. (s/f) El síndrome de Estocolmo en mujeres maltratadas, Recuperado el 13 de Diciembre de 2011 de <http://www.nodo50.org/mujeresred/violencia-am.html>

- Ogden, T. (1989) *La matriz de la mente: las relaciones de objeto y el diálogo psicoanalítico*. Madrid. Tecnipublicaciones S.A.
- Organización Mundial de la Salud (2003). Informe mundial sobre violencia y salud. Washington, D.C.: Autor.
- Paez D. y Campos, M (2002). Estrategias de afrontamiento individuales y colectivas ante hechos traumáticos causados por el terrorismo: revisión sobre el atentado del 11-M en España. Asociación Española de Neuropsiquiatría Profesionales de salud mental.
- Patró, R., Corbalán F. y Limiñana R. (2007). Depresión en mujeres maltratadas: Relaciones con estilos de personalidad, variables contextuales y de la situación de violencia, *anales de psicología* (23) 1, 118-124.
- Pavan, G. (2001). *La maternidad adolescente desde la perspectiva de sus protagonistas: estudio exploratorio*. Fondo Editorial Humanidades, Caracas.
- Pérez del Campo, A. (2009). Las jóvenes frente a la violencia de género. *Revista de Estudios de Juventud*, 86, 83-98
- Perrone, R. & Nannini, M. (1997). *Violencia y abusos sexuales en la familia. Un abordaje sistémico y comunicacional*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Pignatiello, A. (2012) Cosas que imaginan los poderosos. Recuperado el 20 de Diciembre de 2012, de <http://revesdelamasculinidad.wordpress.com/category/psicoanalisis>
- Phillipson, H. (1965). Test de relaciones objetales, Buenos Aires, Paidós.
- Quintana P. Montgomery u., Malaver V. (2009) . Modos de afrontamiento y conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares. Revista IIPSI. Facultad de Psicología' Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

- Ramírez, N. (2010). Las relaciones objetales y el desarrollo del Psiquismo: una concepción psicoanalítica. *Revista de investigación en psicología* (13) 2.
- Rincon, P. (2003). Trastorno de estrés postraumático en mujeres víctimas de violencia Doméstica: evaluación de Programas de intervención. Universidad Complutense de Madrid, España
- Segal, H. (1982). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Valdebenito L. y Larrain S. (2007) *El maltrato deja huella. Manual para la detección y orientación de la violencia intrafamiliar*. UNICEF, Chile.
- Velázquez, S. (2003). *Violencias cotidianas, violencias de género: escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires: Paidós.
- Vírseda J. Gurrola M., Balcázar P. Y Bonilla M. (2008). Afrontando la violencia marital. El hilo de Ariadna.9no Congreso virtual de psiquiatría. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Winnicott, D. (1996). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Anexo 1

Entrevista Semi-Estructurada

Entrevista

Datos de identificación

- Nombre:
- Lugar y fecha de nacimiento:
- Edad:
- Nacionalidad:
- Escolaridad:
- Ocupación:
- Dirección

Aspectos de la infancia y primeras relaciones

- Nacimiento, niñez, adolescencia
- Relación con la madre
- Relación con el padre
- Constitución y dinámica familiar
- Violencia verbal, física, sexual (historia de maltrato en la infancia, abuso sexual, violencia entre los padres o familiares)

Relaciones interpersonales en general

- Relaciones más significativas actualmente
- Relaciones de pareja
- Historia de violencia en estas relaciones

Motivo de la denuncia

Situación actual

a) Características de la situación o evento sufrido (tales como su naturaleza, severidad y duración);

b) Características individuales de la víctima (nivel de desarrollo, características de personalidad y psicopatológicas).

c) Características del contexto que rodea a la víctima (apoyo social previo y posterior al acontecimiento y eventos estresantes adicionales) (Carlson y Dalenberg, 2000).

Anexo 2

Escala de Evaluación de Estrategias de Afrontamiento (C.O.P.E.)

A continuación encontrará una serie de afirmaciones acerca de la manera en la que las personas responden cuando confrontan situaciones de violencia. Existen numerosas formas de afrontar estas situaciones. Por favor, indique lo que usted hace o siente generalmente cuando experimenta eventos estresantes. Las respuestas dependen de los eventos, pero piense qué hace usted usualmente cuando está bajo violencia.

	<i>Muy rara vez</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>Con frecuencia</i>	<i>Mucho</i>
Concentro mis esfuerzos en hacer algo al respecto				
Busco un plan de acción o una estrategia a seguir				
Busco el consejo de personas que hayan tenido experiencias similares				
Busco una persona con quien pueda compartir o desahogar cómo me siento				
Duermo más de lo usual				
Tomo alcohol para no pensar tanto en el problema				
Busco apoyo en la religión				
Voy al cine o veo televisión para no pensar tanto en el problema				
Busco apoyo en la religión				
Voy al cine o veo televisión para no pensar tanto en el problema				
Me concentro en el problema y trato de no distraerme con otras actividades				
Acepto la realidad de lo que ha sucedido				
No continúo esforzándome por tratar de conseguir mi meta				
Me siento muy mal emocionalmente y lo expreso abiertamente				
Me esfuerzo por esperar hasta el momento adecuado para hacer algo				
Le busco el lado positivo a lo sucedido				
Utilizo el humor para aliviar las preocupaciones y tensiones				
Tomo acciones adicionales para librarme del problema				
Pienso en la mejor forma de manejar el problema				
Actúo como si nada hubiese pasado				
Hablo con alguien que pueda hacer algo concreto respecto al problema				
Busco apoyo emocional de familiares o amigos				
Busco la ayuda de Dios				
Me vuelvo hacia el trabajo y otras actividades para alejar mi mente del problema				
Pongo a un lado otras actividades para poder concentrarme en lo que me preocupa				
Aprendo a vivir con eso que me sucede y afecta				
Me rindo y no trato de conseguir lo que quiero				
Vuelco mis sentimientos hacia afuera				
Me aguanto y no hago nada hasta que la situación no lo permita				
Aprendo algo de la experiencia				
Busco reírme del problema				
Consumo drogas para no pensar tanto en el problema				
Como más de lo usual				
Me siento culpable por lo sucedido				
Utilizo alguna técnica de relajación (meditación, yoga, etc.)				
Hago ejercicio físico				
Pienso en lo que hubiera podido hacer para evitar la situación				
Aumento la frecuencia de mis relaciones sexuales				
Busco tranquilizarme respirando profundamente e imaginándome escenas desagradables				

Anexo 3

Cuadro análisis de la entrevista Semi-estructurada

Anexo 4

Cuadro Análisis del Test de Relaciones Objetales de Phillipson

Categorización de la entrevista: Grupo 1: Institucionalizadas

N°	Constelación familiar actual	Secuencia de violencia					Interacciones	Auto percepción	Estrategias de afrontamiento	Afectos y Defensas
		infancia		adolescencia	parejas	violencia				
		madre	padre							
1. I,1 32 a	Vive con su última pareja de 4 años de relación y su hijo de 13 años. Tiene 3 hermanas	Hostil, maltrat.poco afect. Control. "ella siempre ha mostrado preferencia por mis hnas. Y me reclamaba que era una puta"	Cariñoso, Débil vs. Madre controlada.	Embrazo a los 17 años. M. la culpa.	1er matrimonio: "mujeriego Y tomaba" 2.celoso y controlador	1. la desvaloriza, engañándola, 2.la controla y utiliza	Rivalidad con hnas. e hija de su pareja, sumisión, pasividad ante el otro, dependencia adictiva (sale de 1 relación enganchada en otra)	Creencia de ser una hija no deseada. Asociada a valoraciones externas, "me siento como la sra de servicio (...) y como para tener relaciones sexuales"	<input checked="" type="checkbox"/> Independencia económica <input checked="" type="checkbox"/> evasión (huida con hijo) <input checked="" type="checkbox"/> Denuncia busca apoyo psi.	Afectos: resentimiento con hermanas, culpa, miedo. "Al momento se separarnos yo sufrí muchísimo y o estaba obsesionada y lo seguía" Tristeza "llorando sola esperando a que el bajara". Poco apetito sexual Idealización: "al principio él era una maravilla" Racionalización al justificar poco afecto materno

<p>2 I.2. 39^a</p>	<p>Tiene 3 hijos, vive con sus 2 hijos menores alquilada</p>	<p>Sumisa, pasiva en la relación violenta</p>	<p>Maltratador. Negligente controlador</p>	<p>Embrazo a los 17 años. Abandono de la pareja</p>	<p>1era. Abandono 2da. abandono 3era. Viol. Física, sexual y verbal. "empieza a gritarme a celarme en extremo a pelear por todo (...) en 3 oportunidades puntuales me pegó"</p>	<p>Padres: se trataban horribles, él la tenía como sirvienta. Negligencia en infancia. Última pareja manipulado, controlador, y agresivo con ella y sus hijos</p>	<p>Dependencia material (siempre que ando en la calle le digo que me busque en el taxi) Objetos parciales: tía buena-mala Miedo a la soledad ¿ "al tiempo yo me busco otra pareja (después de dos compromisos sin funcionar)"</p>	<p>Última pareja: "siempre humillándome y poniéndome como una cucaracha"</p>	<p>Búsqueda de apoyo en la religión (santería) Denuncia ✓ Independencia económica</p>	<p>Afectos: Miedo de dejarlo (de estar sola?) Idealización de las parejas. Omnipotencia (mis santos todo lo pueden). Intelectualización ante la salud de sus hijos</p>
<p>3 I.3</p>	<p>Tiene 3 hijos, 2 hembras y 1 varón, tiene 6 hermanos, 2 fallecieron. Viven con sus padres</p>		<p>Alcohólico y fumador, agresor (verbal y físico). Autoritario, " todos le temían" decía: "ustedes no hacen nada" Escaso o</p>	<p>Agresión del padre</p>	<p>1ero: 10 años+ Imponente, de carácter fuerte, Bebedor. Padre de sus hijos. "Fue difícil la convivencia". Se separó, se volvió</p>	<p>Actual: Le pegó, le partió los labios, le pegó por todo el cuerpo, sin embargo "no puedo dejarlo"</p>	<p>Dependencia adictiva a las parejas. Controladora y sumisa, va jugando varios roles.</p>	<p>Problemas de autopercep., autoestima, y una creencia subjetiva de quien la quiere dice amarla y la maltrata. Carencias afectivas. El H. la engaña y ella tiene la creencia de</p>	<p>X. Actúa por influencia de pares (amigas) X. Denuncia y se separa físicamente, pero lo sigue llamando ✓ Pide ayuda</p>	<p>Afectos: miedo al padre. Mal humor Tendencia al acting: imposibilidad de controlar impulsos. Denigra al otro ni siquiera tiene 6to grado que me da?)</p>

			nulo afecto positivo "no hubo un abrazo, un te quiero"		a juntar. "algo asi como mi papá" dominante, controlador "			que el no la dejará. "yo me compraba la ropa que a el le gustaba que utilizara"		
4. I.4 44	Tiene dos hijos de 19 Y 17 años, es la menor de 7 hermanos. Vive con sus hijos	Impositiva: "decía que ya si estaba embarazada tenía que casarme"	Alcohólico, consentidor "siempre fui consentida de papá" hermanos controladores	No reporta	"me tocó casarme porque salí embarazada", mujeriego, alcohólico y maltratador	Violencia verbal y física	Se enfrenta a los hijos cada vez que discute con ex pareja. Sumisa ante la madre que la incita a casarse.	"amo mi vida así" "Mis amigas del trabajo me dicen Omaira que bueno que a pesar de todo por lo que has pasado sigues siendo una mujer luchadora y alegre siempre y así seguiré"	Evasión "tuve que salir huyendo a encerrarme" Independencia económica	Afectos anulados, describe operativamente las acciones.
5. I.5 33	Vive con sus 2 hijas, pareja ausente casi totalmente. la mayor de 4 hermanos	Percibe la relación de sus padres como ideal	No reporta	No reporta	Embarazo a los 20 años, pareja se ausentó. 2do. Ambivalente, la busca a veces para el sexo de resto la	Acoso y violencia psicológica "llega molesto echa pestes sobre mí, que no sirvo que no hago nada, que me vaya de su casa"	Dependencia afectiva y económica.	El hombre la cosifica, solo para acostarse con ella, valora sus encuentros y sigue con él.	Es negadora, sigue esperando que el mejore con ella, lo atiende para convencerlo de estar con ella.	Idealización de las relaciones, Negación de su realidad, a pesar del maltrato y el desprecio quiere recuperar la relación.

					rechaza, la está sacando del apto.					
I.6.	Vive con sus dos hijas, su exsuegra y expareja.	Madre sumisa, complaciente	Padre dominante controlador, alcohólico,	Sumisa, no salía a la calle, miedo al padre	Padre de sus hijas, alcohólico, maltratador, separados hace 8 años, pero viven en la misma casa.	“comienza a denigrarme, a insultarme, a decirme un montón de barbaridades”			Se separa físicamente pero sigue viviendo con él. Se apoya en las hijas.	Idealizo la pareja
I.7. 44.	Vive con su hijo menor y el padre de este.	Madre sumisa, siempre tolerando al padre	Alcohólico, violento	Salió de su casa a los 15 años a trabajar, familia con escasos recursos	Padre de sus dos hijos 29 años de relación, un año separados aun la maltrata físicamente, alcohólico	“noche llegaba el con sus rabietas a veces borracho peleábamos, me daba mis cuantos golpes” “fue llegar a caerme a palazos”	Dependencia material (viven en la misma casa porque no tiene otro sitio a donde ir)	Se siente culpable, cree no haber cumplido su deber como madre	Busca apoyo en familiares y entes sociales. Independencia económica hasta cierto punto.	Culpa por la muerte de su hijo y las amenazas de suicidio del otro, anula el afecto hay escaso correlato entre la expresión física y verbal.
I.8. 33	Vive con una amiga y su hijo de 2 años	Controladora, trata de hacerla volver con la pareja	Alcohólico, violento	No reporta	Relaciones poco estables, tenía miedo a establecerse.	Violencia física y verbal: “llegaba a halarme por los cabellos me paraba	Dependencia justificada por el hijo que debía crecer para dar impulso a la separación.	“me hacían poner chiquitica, me sentía como una cucaracha, como una	Denuncia Se va del hogar	Afectos: ansiedad y miedo ante las reacciones del padre de su hijo.

	Tiene 3 hermanos	como para que pague la mala relación de sus padres			Ultima pareja: padre de su hijo, alcohólico, mayor que ella, la maltrata física y verbalmente	de donde estaba dormida a que le hiciera comida y me gritaba vulgaridades" (ofensas)		gafa creyéndome todo eso"		
--	------------------	----------------------------------------------------	--	--	-----------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------	--	---------------------------	--	--

Categorización de la entrevista: Grupo 2: NO Institucionalizadas

N°	Constelación familiar actual	Secuencia de violencia				Interacciones	Auto percepción	Estrategias de afrontamiento	Afecto y Defensas	
		infancia		adolescencia	parejas					violencia
		madre	padre							
NI. 1 23^a	Tiene 2 hijos, vive con el padre de su última hija, el padre de su primer hijo falleció hace poco, aun mantenían relación. Tiene 2 hermanas.	Poco atenta, prefería estar pendiente de la pareja	No es su padre biológico. La trataba con rudeza	Embarazo a los 16 años. La madre la saca de la casa	1ero. "Un chamo mayor que yo, duramos 5 años" 2do. Padre de su 1er hijo, maltratador, borracho, ausente, controlador. 3ero. Padre de su 2da hija, atento y consentidor.	Humillaciones: me culpaba, me decía pupú, tu no sirves, estas gorda y fea y nadie te va a querer. Física: me dio un golpe durísimo	Rivalidad con hermanas (infancia) Dependencia afectiva con ex-pareja.	Ligada a la palabra del otro, se siente querida ante los halagos de su actual pareja. Carencias afectivas Ojo. mamoplastia	Independencia económica Evasión: "yo me encerré en el cuarto cuando llego así" Inicia otra relación pero sigue viéndolo.	Carencia afectiva desde la infancia desplazada a las relaciones de pareja, auto percepción depende de lo que diga el otro. Se identifica con el tipo de mujer que rodea a su pareja y se opera (mamoplastia)
NI. 2 34^a	Tiene dos hijos y 6 meses de embarazo,	Sobreprotectora, "no me	Ausente. Vivió con su	No reporta	Tranquilo, cariñoso, se torna hostil ante la noticia de un	"él estaba furioso, me gritó que era mi	Dependencia económica de la pareja: al tener su último hijo se dedico	No reporta dificultades, aunque dice que llora	Confronta al marido, comparte la culpa.	Idealiza la pareja. Negación de la violencia

	vive con su pareja y sus dos hijos.	dejaba n salir". Control adora.	madre y abuelos matern os, no reporta violencia		nuevo embarazo no planificado.	culpa" "siempre discutimos pero ese día fue peor"	al hogar	mucho y se deja influir por las acusaciones del marido (ej. embarazo)		
NI. 3. 33 a	Vive con su hija mayor, es la menos de 9 hermanos	Padres y hermanos consentidores.		Embarazo a los 16 años	1ero. Un primo, padre de su hija 2. maltratador y controlador, la dejaba encerrada. 3ero. Padre de su 2do hijo, controlador, "psicópata" se obsesiona con ella, se separaron y aun logra molestarla. 4to violento físicamente, un militar con problemas de drogas y alcohol, escaso control de impulsos.	Recientemente su ultima pareja la golpeo con un bate, siempre ha recibió ofensas, manipulaciones y amenazas por parte de sus parejas.	Dependencia económica casi en todas sus parejas, afectivamente se ve envuelta en círculos que va repitiendo.	Se percibe débil, consentida, "capaz eso ven los hombres "ah esta es la gafa que podemos joder porque no se defiende sola"	Sumisión al realizar todos los quehaceres para su ultima pareja, también es reactiva defendiéndose contra el maltrato.	Posible identificación proyectiva? Pone en el otro ese lado débil de ella y trata de compensarlo tratando de mantenerlo contento. Idealización , escisión.
NI. 4	Vive junto a sus dos hijos	Control adora, agresiva (verbal) , ofensiva	Control ador, invasivo	Embarazo a los 17 años, carencia de afecto positivo , mantiene relación con	1 Dominante, controlador, maltratador, dependencia emocional y económica hacia él, después del	Maltrato físico y verbal por parte de primera pareja hacia su hijo "él no me	No hay límites establecidos en las relaciones con los otros, dependencia emocional y económica	Evade las situaciones de conflicto "cuando ella empieza con su grosería y su maltrato me doy la vuelta y me voy".	Racionalización Negación Idealización	

				<p>hombre 17 años mayor que ella</p> <p>embarazo percibe alejamiento de su parte, padre de primer hijo, se separa por temor a que las cosas se compliquen</p> <p>Actual- 17 años mayor que ella, posesivo, dominante, muy celoso, se vuelven a juntar después de terminar relación con el padre de su primer hijo, vive con su esposa (tiene otra relación) consentidor)</p>	<p>maltrataba directamente, es como si toda la represiva que tenía hacia mi ”</p>	<p>(necesidad de estar con una pareja), miedo a quedarse sola, ambivalencia (el querer y no querer estar con el objeto) “como queriendo una reconciliación pero no queriendo estar con él”, rivalidad con la figura femenina (esposa de su pareja actual), goce.</p> <p>Concepción de la violencia solo como física</p>			
<p>5. NI. 5 41</p>	<p>Vive con su pareja</p>	<p>Controladora, no dejaba que saliera ni tuviera pareja. Autoritaria “mamá nada yo nunca</p>	<p>Hombre casado, cariñoso y consentidor, carácter dócil.</p>	<p>Tranquila.</p> <p>Única pareja desde los 27 años que muere su madre, reporta eventos de violencia e infidelidad. Posible alcoholismo</p>	<p>“un día si cogió una rabieta y me agarró así por el cuello” infidelidad</p>	<p>Pasiva, sumisa ante los demás.</p>		<p>Reclama. Aceptación, negación</p>	<p>Negación de la violencia</p>

		fui maltratada ni nada ella con su carácter pero a veces si me daba mis correazos”								
NI. 636a	Vive con sus dos hijos y su esposo.	cariños a	Mujeriego, engaña a la madre pero la consentía	Se va de su hogar a los 18 porque su familia no podría ofrecerle ciertas condiciones económicas, viene a ccs, sale embarazada	Única pareja, es el padre de sus hijos, es menor que ella, la engaña, ella se siente como la madre, aceptando el engaño	“tenemos muchos problemas y peleas” mucho engaño	Dependencia “me amarré a mis hijos, dejé de trabajar, de estudiar”	“que esa persona me iba a discriminar eso que yo era mayor que él”. “me estoy irrespetando, entonces digo que al final no me quiero”	Escaso control de impulsos: me siento como una persona agresiva, él me hablaba y yo le hablaba pero me le iba encima	Acting-out
7. NI. 744	Vive con su última pareja.	poco afectuosas “nunca se preocupo mucho por nosotros	Maltratador, machista, mujeriego	“disfrute mi adolescencia, salía a fiestas y bromas”	Padre de sus hijos, Violento, mujeriego Nueva pareja: mejor relación	“discutíamos y durábamos meses sin hablarnos” “nunca me pego como tal	Rivalidad entre hermanas Dependencia económica “yo deje de trabajar cuando me mude con él” Creencia de	Infancia: “tuve que ser la cachifa prácticamente”	Se separa hace 3 años	Miedo a la soledad, aceptación y sumisión ante la pérdida de ella como ser “deje de trabajar, me

		s”				aunque siempre estuvo la amenaza”	que no conseguiría más estabilidad si se separaba			dedique a mis hijos” anulo sus placeres.
NI. 8 24	Vive con su esposo, tiene 2 hermanos. Sin hijos.	Madre sobre exigente, la aconseja que siga con él por favores familiares	Poco activo en cuanto a la crianza.	Empieza su relación con el esposo a los 14 años, se casa a los 18.	Esposo: es violento, amenazante, logra seducirla y lograr que ella pase la página, tiene complejos que proyecta en ella, es potencialmente peligroso: duerme con su arma de reglamento (policía)	Verbal: “decía que yo era una floja” “que se arrepiente de haberse casado conmigo, que fui lo peor que le pudo pasar”	Dependencia adictiva: “yo ya siento que debo dejarlo pero no termino de entender porque sigo allí” Dependencia económica a pesar de que ella puede trabajar: “nunca ha faltado nada económicamente hablando” Sumisión y sometimiento: “yo deje de trabajar para dedicarme a la casa”	Vb. Pareja: “que yo estaba muy flaca muy fea enferma y que a él le daba pena” Percepción atada al otro , “yo decía que si yo me visto es para él y a él no le gusta para que voy a arreglarme entonces” “yo no me siento bonita ni deseada, yo me reduje a lo que él decía”	Se va de la casa un año pero siguen en relación. Sumisión (negación de la realidad): “entré calladita y broma como si no pasó nada, al siguiente día llego con un ramo de rosas y unos chocolates” Justificación y reparación “a veces justifico sus celos y su mal humor con sus rollos de niño”	Negación de la realidad, a pesar de sufrir por la violencia a la que está sometida ella trata de hacer como si nada paso.

Institucionalizadas

	Láminas	Percepción				Apercepción		Interacciones		
		Contenido Humano		Contenido de Realidad				Con personas	Con objetos o situaciones	Conflicto
		Adiciones, omisiones, distorsiones	Sexo de las figuras	Ámbito en que se desarrolla la historia	Detalles específicos mencionados	Rol y cualidad asignados	Contexto simbólico de las historias	Reales/fantaseadas	Reales /fantaseadas	Presente /ausente
I.2.	A1	Adición	Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación social	Violencia, tristeza, abatimiento, desesperanza	Acercamiento: Agresión unilateral (reales)		Presente
	A2		Masculino / Femenino	Casa		inespecífico	Resignación, negación	Acercamiento: Cooperación neutra (reales)		Presente
	A3		Masculino	No menciona	No menciona	Relación social	Conversación, espera	Acercamiento: cooperación frustrante (reales)		Presente
	B1	Adición	Masculino	Habitación	Peinadora, cama	Relación familiar	Espera, expectativa, ayuda (hijo)	Acercamiento: Contacto unilateral ambivalente (reales)		Presente
	B2		Masculino	casa	Electrodomésticos	Relación social (ladrón, mamá, hermana)	Violencia, robo, planeamiento	Acercamiento: Agresión unilateral (reales)		Presente
	B3		Masculino			Relación familiar (hijos, novio)	Violencia física, discusión	Acercamiento: Agresión unilateral (fantaseada)		Presente
	C2	Adición	Masculino / femenino	Cuarto		Relación familiar (hijos)	Evitación, insatisfacción	Defensa (reales)		Presente
	C3	Adición	indiferenciado		Sofá, manzana	Relación familiar	Tranquilidad, unión afectiva positiva	Acercamiento: cooperación gratificante (fantaseados)		ausente
	CG			Estación de metro, tribuna, vía	Cancha	Relación social	Neutro	Acercamiento: cooperación neutra (reales)		ausente
	A1	Adición	Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación social, rol autoreferencial	Lastima	Alejamiento: Huida (fantaseadas)		ausente
	A2	Omisión	Inespecífico	No menciona	No menciona	Relación social, rol autoreferencial	Frustración	Alejamiento: Huida (fantaseadas)		presente
	A3		Masculino /	No menciona	Cama	Relación	Violencia,	Agresión		presente

I.3.			Femenino			familiar (padre, madre), Rol autoreferencial		unilateral (reales), Agresión mutua (fantaseada)		
	B1	Omisión			puerta	Rol autoreferencial	Esperanza	Acercamiento: Contacto unilateral gratificante (fantaseada)		ausente
	B2		Femenino	No menciona	No menciona	Relación social, rol autoreferencial	Unión afectiva gratificante, relación amorosa, satisfacción	Acercamiento gratificante (fantaseadas)		ausente
	B3	Adición	Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación familiar (hijos), rol autoreferencial	Tristeza, deseo, desesperanza	Acercamiento: cooperación gratificante (fantaseadas), Contacto unilateral (reales)		presente
	C2	Omisión	Femenino	Habitación	No menciona	Rol autoreferencial	Tristeza, sufrimiento, soledad	Acción individual (real), Alejamiento: Huida (fantaseadas)		anulado
	C3	Omisión	Femenino	No menciona	No menciona	Rol autoreferencial	Decisión, reflexión	Acción individual		presente
	CG		Masculino / Femenino			Relación social, familiar, rol autoreferencial	Apoyo, cumplimiento de metas, alegría, reconocimiento	Acercamiento: cooperación gratificante (fantaseadas)		Ausente
I.4	A1		Masculino	No menciona	Carro	Relación familiar	Tensión, espera, silencio (padre, hermano)	Agresión unilateral (reales)		Presente
	A2		Femenino	No menciona	No menciona	Relación familiar	Consuelo, conversación (hermanas)	Acercamiento: cooperación frustrante (reales)		Presente
	A3		Masculino	No menciona	No menciona	Relación familiar	Curiosidad, expectativas (hermanos, sobrino)	Acercamiento: cooperación gratificante (reales)		Ausente
	B1		Indiferenciado	Cuarto	escaleras	Inespecífico (Dormir)	Tristeza, cansancio, depresión	Acción individual (reales)		
	B2		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación de pareja, relación familiar	Unión afectiva, relación amorosa, melancolía	Acercamiento: cooperación gratificante (fantaseada)		Ausente
	B3		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación de pareja	Curiosidad (padre, madre, hijo)	Acercamiento: Control (reales)		Presente
	C2	Omisión	inespecífico	Tarde (clima)	No menciona	Relación individual	Desorden, duda, pelea, desmotivación	Acción individual (reales)		Presente

	C3	Omisión	Inespecífico	No menciona	No menciona	No menciona	No menciona	No menciona		No reporta
	CG	Omisión	Femenino	Calle, clima lluvioso	Mucha gente	Inespecífico	Insatisfacción, desilusión	Acción individual (reales)		Presente
I.5	A1	Adición	Masculino / Femenino	No menciona	Piso	Relación social	Violencia, debilidad, desamparo	Acercamiento: Agresión unilateral (reales)		Presente
	A2		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación social	Unión afectiva, relación amorosa	Acercamiento: Cooperación gratificante (reales)		ausente
	A3		Masculino / Femenino	Juicio	No menciona	Relación	Tensión, espera	Acercamiento: cooperación ambivalente (reales)		Presente
	B1		Masculino	Cuarto	Puerta	Niño	Neutro	Acción individual (reales)		ausente
	B2		Indiferenciado	No menciona	Árbol	Relación social	Unión afectiva positiva, Planes, anhelo	Acercamiento: cooperación gratificante (fantaseadas)		ausente
	B3	Adición	Masculino / Femenino	No menciona	Cuna	Relación social	Conversación, curiosidad (niño, bebé)	Contacto unilateral frustrante (reales)		ausente
	C2	Adición	Indiferenciado	habitación	Cama	Relación social	Espera, enfermedad	Acercamiento cooperación neutra (reales)		Presente
	C3	Omisión	Masculino	Bar, iglesia	No menciona	Inespecífico	Oración, ruego, pedida de ayuda	Acercamiento: Contacto unilateral neutro (reales)		Presente
	Cg		Indiferenciado	No menciona	gradas	Relación social	Discusión	Acercamiento: Agresión unilateral		Presente
I.6	A1		Masculino	No menciona	No menciona	Rol específico (esposo)	Soledad, tristeza	Acción individual		presente
	A2		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Rol autoreferencial	Unión afectiva, relación amorosa, felicidad	Acercamiento: cooperación gratificante (fantasía)		ausente
	A3		Masculino / femenino	No menciona	No menciona	Rol autoreferencial	Rechazo, expectativas, unión afectiva positiva	Acercamiento: Contacto unilateral frustrante, alejamiento: huida		ausente
	B1		Femenino	Habitación	No menciona	Relación social, Rol autoreferencial	Tristeza, humillación, nostalgia	Alejamiento: Huida (fantaseada)		presente
	B2		Femenino	No menciona	No menciona	Relación social, Rol autoreferencial	Unión afectiva positiva	Acercamiento gratificante (fantaseadas)		ausente
	B3		Masculino /	No menciona	No menciona	Rol familiar	Unión afectiva	Acercamiento		ausente

			Femenino				positiva, satisfacción, felicidad	gratificante (fantaseadas)		
	C2									
	C3	Omisión	Femenino	Habitación	sofá	Rol autoreferencial	Satisfacción, alegría	Acción individual (fantaseada)		ausente
	CG		Femenino	No menciona	No menciona	Rol autoreferencial, relación social	Unión afectiva, alejamiento	Alejamiento: huida (fantaseada)		ausente
I.7.	A1		Masculino	Cementerio	No menciona	Rol familiar (hermano)	Pérdida	Acción individual		presente
	A2		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación de pareja	Unión afectiva, reflexión (sobre el futuro)	Acercamiento: cooperación gratificante (fantaseada)		presente
	A3		Masculino	No menciona	Persona comiendo	Rol familiar (padre e hijo)	reencuentro	Cooperación gratificante (reales)		ausente
	B1	Adición	Masculino	Habitación	No menciona	Rol familiar	Agotamiento, cansancio	Acción individual (reales)		ausente
	B2		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación de pareja	Unión afectiva, relación amorosa, decepción	Acercamiento: cooperación gratificante (reales)		ausente
	B3		Masculino / Femenino	Escuela	No menciona	Rol familiar (hijo), rol ocupacional (militar)	Unión afectiva, espera	Acercamiento: cooperación gratificante (reales)		ausente
	C2		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Rol autoreferencial	Enfermedad, cuidado, culpa	Acercamiento: dependencia gratificante (fantaseadas)		ausente
	C3		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Rol familiar (padre, madre, hijo)	Unión afectiva, felicidad, alegría	Acercamiento: cooperación gratificante (reales)		ausente
	CG		Masculino / Femenino	Estadio	No menciona	Rol familiar	Unión afectiva	Acercamiento: cooperación gratificante (reales)		ausente
I.8	A1	Adición	Inespecífico/ Masculino	No menciona	No menciona	Relación de pareja	Ruego, súplica, perdón	Dependencia frustrante		ausente
	A2		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación de pareja	neutro	Acercamiento: cooperación frustrante		presente
	A3		inespecífico	No menciona	No menciona	Relación social	neutro	Acercamiento: cooperación neutra		ausente
	B1		inespecífico	Habitación	No menciona	Rol inespecífico	Soledad, insatisfacción	Alejamiento: huida		
	B2		inespecífico	No menciona	Arbol	Relación de	Unión afectiva,	Acercamiento:		ausente

						pareja	relación amorosa, tranquilidad, espía	gratificante		
	B3	Masculino / Femenino	inespecífico	No menciona	No menciona	Relación familiar (padre, hijo)	Unión afectiva positiva (cariño), curiosidad, espía	Acercamiento: gratificante (reales)		ausente
	C2		inespecífico	No menciona	Puerta, flores (persona acostada)	Relación social	Enfermedad,	Acercamiento: Contacto unilateral ambivalente		ausente
	C3	Omisión	inespecífico	No menciona	Corazón, estaca	Rol inespecífico	Destrucción	Agresión unilateral (reales)		presente
	CG		inespecífico	No menciona		Relación social	Violencia, agresión, daño	Agresión unilateral (reales)		presente

No Institucionalizadas

	Láminas	Percepción				Apercepción		Interacciones		
		Contenido Humano		Contenido de Realidad				Con personas	Con objetos o situaciones	Conflicto
		Adiciones, omisiones, distorsiones	Sexo de las figuras	Ámbito en que se desarrolla la historia	Detalles específicos mencionados	Rol y cualidad asignados	Contexto simbólico de las historias	Reales/fantaseadas	Reales /fantaseadas	Presente /ausente
NI.1	A1	Adición	Masculino	No menciona	No menciona	Relación social (hombre sentado y otro parado)	Reflexión, duda	Acercamiento: neutro (reales)		ausente
	A2		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación de pareja	Disculpándose,	Acercamiento: cooperación Ambivalente (reales)		Presente
	A3	Adición	Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación social	Hablar	Acercamiento : cooperación neutra		ausente
	B1		inespecífico	Cuarto	Puerta abierta	Vigilante	Deseo de entrar, duda	Acción individual		ausente
	B2		Inespecífico	Casa	Árbol, laguna	Relación social	Neutro, unión afectiva, hablar de la vida	Acercamiento: cooperación gratificante		ausente
	B3		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación de pareja (mujer embarazada, hombre aislada)	Unión afectiva, cariño, temor, deseo de parto sano	contacto unilateral ambivalente		ausente
	C2		Inespecífico	No menciona	Cama, puerta (persona parada)	Relación social (cuidado de persona enferma)	Enfermedad, supervisión, cuidado,	Acercamiento: Dependencia (reales)		ausente
	C3		inespecífico	Casa	ventana	Relación social (niña)	Tristeza, molestia, vigilancia,	Alejamiento: Replegamiento (reales)		Presente
	CG	Omisión	inespecífico	No menciona	Escalera (persona parada, otra sentada)	Inespecífico	Neutro	Acercamiento: Replegamiento (reales)		ausente
NI. 2	A1	Adición	indiferenciado	No menciona	No menciona	Relación social	Culpa,	Acercamiento: Dependencia frustrante (reales)		presente
	A2	Distorsión	indiferenciado	No menciona	Velo	Relación social	neutro	Acercamiento: cooperación neutra (reales)		ausente

	A3		indiferenciado	No menciona	No menciona	Relación social	neutro	Acercamiento: cooperación neutra		ausente
	B1		indiferenciado	Cuarto	Espejo, peinadora,	Rol inespecífico	neutro	Acción individual		ausente
	B2		indiferenciado	Torre, edificio	Árbol, vaca	Rol inespecífico	neutro	Acercamiento: cooperación neutra (reales)		ausente
	B3	Omisión	Masculino	No menciona	No menciona	Rol familiar (padre, hijo)	Unión afectiva positiva, consejo	Acercamiento: Dependencia gratificante		ausente
	C2	Omisión	inespecífico	Hospital, cuarto	No menciona	Rol inespecífico	neutro	Acción individual		ausente
	C3	Distorsión	Femenino	No menciona	No menciona	santo	Ruego	Acción individual		ausente
	CG		inespecífico	No menciona	No menciona	Relación social	Tristeza, sufrimiento	Acercamiento: Dependencia frustrante		ausente
NI.3	A1	Adición	Masculino / Femenino	No menciona	No menciona (persona de pie, otra de rodillas)	Relación de pareja	Violencia	Agresión unilateral (real), huida (fantaseada)		Presente
	A2	Distorsión	Femenino	No menciona	No menciona	Rol descriptivo	Neutro (rechazo a la lamina)	interrumpida		ausente
	A3		Indiferenciado	No menciona	No menciona	Relación de pareja (hijo)	Amigabilidad (reales)	Acercamiento gratificante		ausente
	B1		Masculino	Habitación	No menciona	Hijo (oye pelea)	Violencia, habitual	Acción individual		presente
	B2		indiferenciado	No menciona	No menciona	Relación de pareja	Union afectiva ,relación amorosa enamoramiento (reales)	Acercamiento: gratificante		ausente
	B3		indiferenciado	Habitación	No menciona	Relación familiar (hijo)	Tristeza, discusión (reales), vigilancia	Acercamiento. frustrante		presente
	C2		Indiferenciado	No menciona	No menciona	Relación de pareja	Soledad, tristeza, arrepentimiento	Alejamiento: Replegamiento (reales)		presente
	C3		Femenino	No menciona	Frutas	inespecífico	neutro		Contacto unilateral neutro	ausente
	CG	Omisión	indiferenciado	No menciona	sembradío	Relación social	Violencia, agresión	Acercamiento: Agresión unilateral (reales)		presente
	A1	Adición	Masculino, femenino	inespecífico	No menciona	Relación de pareja	Miedo, violencia, sometimiento, desprotección	Acercamiento: Agresión unilateral (reales)		Presente
	A2		Indiferenciado	inespecífico	No menciona	Relación de pareja	Preocupación, reflexión moral, esperanza, represión	Acercamiento: Cooperación ambivalente (reales)		Presente
	A3		Indiferenciado	inespecífico	No menciona	Relación	Represión	Acercamiento:		Presente

NI.4						familiar		cooperación frustrante (reales)		
	B1		indiferenciado	Habitación	Puerta	inespecífico	Duda, ambivalencia		Contacto unilateral: ambivalente	presente
	B2		Indiferenciado	Bosque, parque	No menciona	Relación de pareja	Unión afectiva, fantasía	Acercamiento: cooperación gratificante (fantaseada)		Negado
	B3		Indiferenciado s/ masculino	Inespecífico	No menciona	Relación de pareja, infante	violencia, miedo, espiar	Acercamiento: Agresión mutua (reales)		presente
	C2	Omisión	indiferenciado	Cuarto	No menciona	Inespecífico	Violencia miedo, resistencia, escape,		Contacto unilateral: defensa	presente
	C3	Omisión	indiferenciado	No menciona	mesa	inespecífico	Culpa, perdón	Acercamiento: Contacto unilateral frustrante (reales)		presente
	Cg	Omisión	indiferenciado	No menciona	Puente, agua	inespecífico	Duda, indecisión	Acción individual (reales)		presente
NI.5.	A1	Adición	indiferenciado	Iglesia	No menciona	Rol social,	Cansancio	Acercamiento: cooperación neutra, acción individual		ausente
	A2		Femenino/ femenino	No menciona	No menciona	Rol social	Chisme, secreto	Acercamiento: Control		presente
	A3		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Rol social	Debilidad, control, peligro, ansiedad persecutoria	Acercamiento: Control		presente
	B1		Masculino	Cuarto	No menciona	Rol inespecifico	Cansancio, descanso	Acción individual		ausente
	B2		Masculino / Femenino	Casa	No menciona	Rol social	Unión afectiva positiva, alegría	Acercamiento: cooperación gratificante (fantaseadas)		ausente
	B3	adición	Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Rol familiar (padres, hijos)	Unión afectiva positiva, alegría, celos	Acercamiento: cooperación ambivalente		ausente
	C2		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Rol familiar	Enfermedad, rabia, cuidado	Acercamiento: Dependencia ambivalente		presente
	C3	omisión	Masculino / Masculino	sala	candelabro	Rol ocupacional	neutro	Acercamiento: cooperación neutra		ausente
	CG			Piscina	gradas	Rol social	Cumplimiento de metas	Acción individual		ausente
	A1	Adición	Masculino	No menciona	No menciona	Relación	Tristeza	Alejamiento:		presente

NI. 6						social (niño)		Replegamiento (reales)		
	A2		Indiferenciado	Río, playa	No menciona	Relación social	Unión afectiva positiva, relación amorosa	Acercamiento gratificante (reales)		ausente
	A3		indiferenciado	No menciona	puente	Relación social	Pedida de ayuda,	Alejamiento: Replegamiento (reales)		presente
	B1		indiferenciado	casa	Peinadora, espejo	inespecífico	neutro	Acción individual		presente
	B2		indiferenciado	No menciona	Árbol, montaña, espejo, cuadro	Relación social	Unión afectiva positiva	Acercamiento: acercamiento gratificante (reales)		presente
	B3	Adición	indiferenciado	Iglesia	puerta	Relación social (niño)	Unión afectiva positiva	Acercamiento : cooperación gratificante		presente
	C2	Omisión		Casa	Autobús,	Rol descriptivo	neutro	Acción individual		ausente
	C3	Omisión		Mar	Corazón	Relación social (niño)	Tristeza, rechazo, descuido	Acercamiento: Dependencia frustrante (reales)		presente
	CG		indiferenciado	No menciona	No menciona	Relación social	neutro	Alejamiento: Replegamiento (reales)		ausente
NI. 7	A1	Adición	Masculino/ Femenino	No menciona	No menciona	Relación de pareja	Violencia (mal gesto), súplica, arrepentimiento, rabia, imposición	Agresión (reales)		presente
	A2		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación de pareja	Reconciliación, unión afectiva, sumisión, diálogo	Acercamiento gratificante (reales)		ausente
	A3		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación de amistad	Sedución, aprovechamiento, irrespeto, intriga	Agresión mutua (reales)		presente
	B1	Adición	Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación de pareja	Rechazo, infidelidad, violencia sexual, temor	Control, Agresión unilateral (Reales)		presente
	B2		Masculino / Femenino	No menciona	No menciona	Relación de paeja (novios)	Unión afectiva, relación amorosa	Acercamiento: gratificante (reales)		
	B3		Masculino/ Femenino/ femenino	No menciona	No menciona	Relación de pareja	Infidelidad , vigilancia, espía	Acercamiento: cooperación frustrante (reales)		presente
	C2		Femenino	media noche	No menciona	Relación de pareja(esposo borracho, esposa tensa)	Violencia, temor, tensión	Agresión unilateral (reales)		presente
	C3	Omisión	Masculino	No menciona	Manzana, corazón	Relación de pareja	Violencia, asesinato, muerte	Agresión unilateral (reales)		presente
	CG		Masculino /	No menciona	No menciona	Relación	Violencia, furia,	Agresión mutua		presente

			Femenino			familiar (padre maltratador, hijos)	muerte, sumisión de mujer,	(reales – fantaseadas)		
NI.8	A1	Adición	Masculino	No menciona	No menciona	inespecífico	Reflexión,	Acción individual (reales)		ausente
	A2		indiferenciado			Relación de pareja	Unión afectiva, comunicación amena	Acercamiento: cooperación gratificante (reales)		ausente
	A3	Omisión	indiferenciado	Lago	No menciona, reflejo en el agua	Relación de pareja	Disfrute, enojo	Acercamiento: ambivalente (reales)		presente
	B1		indiferenciado	Habitación, sala	Cama, peinadora, escalera	inespecífico	Neutro	Acción individual (reales)		ausente
	B2		indiferenciado	Casa	árbol	Relación de pareja	Unión afectiva, alegría	Acercamiento: cooperación gratificante (reales)		ausente
	B3		indiferenciado	Habitación	Cobijas, puerta	Relación de pareja	Unión afectiva positiva, espía	Acercamiento: cooperación gratificante (reales)		ausente
	C2	Omisión	indiferenciado	Casa	No menciona	Rol inespecífico	Preocupación, conflicto, reflexión, solución de problema	Acción individual (reales)		Presente
	C3	Omisión	No menciona	Casa	Reloj, adorno	Inespecífico	Neutro	Acción individual (reales)		ausente
	Cg		indiferenciado	Carretera	No menciona	Relación social	Entretenimiento, juego	Acercamiento: cooperación gratificante (reales)		ausente